

EL COJO ILUSTRADO

Año VI

15 DE NOVIEMBRE DE 1897

Nº 142

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA EXCURSIÓN. — Fresco de la Sala de "Treinta y Cuarenta" del Casino de Monte Carlo

GINECEO



ESPUÉS que el beso perfumado del polen asegura en la flor la vida de la especie, son la belleza y el atavío accesorios inútiles para el trabajo secreto de la maternidad.

Las corolas, que á semejanza de mariposas en reposo, de vivientes lazos, de inmóviles luceros, engalanaban los ramajes, se marchitan poco á poco y caen más tarde, en lluvia de pétalos, sobre la tierra.

Pero allá arriba, en lo alto de los tallos aparentemente desnudos, y sobre los cuales, entre la orgía del color y del aroma se habían estremecido y vibrado de amor estambres y pistilos, persiste el gineceo, en donde tienen sus cunas los tiernos granos que habrán de dar perpetuidad á la especie.

¡Cuanta solicitud, cuanto esmero el de la naturaleza para que no se frustré la delicada prole!

La flor, á semejanza de esos favorecidos por la fortuna, que dejan asegurado el porvenir de sus hijos, puede caer tranquila al sepulcro, sin temor de que perezca en la orfandad el fruto de sus amores.

Cariñosa nodriza lo seguirá amamantando con la leche de la savia, en tanto que llega la hora de abrir la puerta al gineceo para que salga al mundo á proseguir sus evoluciones providenciales.

Con ese fin ha empleado tan extraordinarios medios, que con sólo advertirlos, se apodera del espíritu una admiración religiosa, homenaje ferviente y mudo á la Causa de las causas que palpita y vive en cada una de las moléculas invisibles del Cosmos.

No imaginéis que el grano, conductor del germen fecundado, cae al azar, expuesto á los peligros de su debilidad relativa: lo acompañan casi siempre circunstancias especiales que lo ayudan á luchar contra los agentes que pudieran destruirlos.

La ceiba, por ejemplo, cuyo tronco transformado en bajel por el fuego y el hacha de sílice del paciente indígena, es capaz de transportarlo sobre las ondas embravecidas á regiones distantes, es, como toda planta, impotente para conducir á lo lejos sus semillas; pero las reviste con dorada mota de finísima seda que el calor tropical esponja y dilata, y al aletazo del viento, suben y flotan, como diminutas mongolfieras en la atmósfera, que cruzan en todas direcciones, como buscando sitio á propósito para fijar su tienda. Caen, al descender la temperatura, sobre la tierra, y tal vez allí el rocío de la noche empapa los encajes de la ligera vestidura que les sirvió de bajel para atravesar el aire y la convierte en húmedo ropaje, que se mantiene adherido al suelo que habrá de nutrir las en lo adelante.

Por manera distinta, pero no menos ingeniosa, desparrama el *elaterio* sus simientes.

La elegante cápsula que las alberga, se va secando día por día: adquieren sus fibrillas la elasticidad de un arco en tensión: en la hora de la siesta, cuando el sol ha evaporado ya la humedad de las hojas, y las resinas caldeadas envían penetrantes efluvios que llenan con olor de templo las galerías del bosque, y rumia el ganado en la indolencia de la sombra, y se albergan las aves en los nidos, y se vé retemblar á lo lejos el paisaje al continuo ascenso de las ondas del aire, en esa hora de soledad y de mutismo, estalla la cápsula pomposa y disemina á distancia sus fragmentos.

No vendrá á devorarlos el lacértido que en ese instante busca en el ambiente cálido, ardor

para su sangre lenta y fría, porque su instinto le advierte que hay una defensa poderosa en las dispersas semillas: el tósigo que guarda en sus celdas y que el hombre utiliza en su terapéutica.

Frecuentemente, después de una excursión por el campo, es preciso cepillar la ropa, sobre la cual aparece multitud de abrojos, punzantes unos, de superficie aterciopelada y adherente otros, con microscópicos ganchos muchos de ellos, pero obstinados todos en mantenerse firmes en su puésto.

Es que el caminante ha sido asaltado, después de silencioso y detenido acecho, por generaciones de semillas anhelosas de ser transportadas á lo lejos.

A diferencia de este modo furtivo de propagación, hay otras plantas que con solicitud cariñosa confían sus granos al que se propone adquirirlos.

Ejemplo de ello es la *espuela de caballero*, cuyas flores de matices variados, se cultivan en todos los jardines.

Encerradas en pequeña cápsula dehisciente las semillas, apenas se ha tocado aquélla, cuando contrae con rapidez y enroscas sus valvas, dejando el contenido en manos del jardinero, que habrá de cuidar de su cultivo como cuidó meses atrás de la planta matriz que lo produjo.

La belleza es una recomendación muda y ella garantizará el esmero con que habrá de ser atendida la elegante descendencia.

Más individualista el *mangle*, se basta á sí mismo para todas sus transformaciones. Elige de antemano el sitio en que habrá de establecerse: el terreno cuaternario en vías de formación, en la proximidad de los grandes ríos.

Implantado en la tierra movediza, no se atiene, para su seguridad, á las raíces que primeramente lo nutren y sujetan: de lo alto de sus tallos envía nuevas prolongaciones que descienden como brazos en que se afianza, tomando el aspecto de un arácnido gigantesco que avanza cautelosamente sobre el agua.

Las precauciones que para su conservación individual ha tomado la planta, la dispone también para asegurar la especie.

Semejante á un cigarro, por su forma, su color y su tamaño, lo que puede llamarse la semilla, término hacia abajo en agudo espolón, cuyo objeto providencial es bien comprensible: es el que habrá de clavarla en el lodazal en el momento de su caída de lo alto. Así afianzados, el árbol y su descendencia, son aptos para resistir el ímpetu de las avenidas fluviales!

Pero por maravillosos que sean los medios de que la naturaleza se vale, bajo el punto de vista físico, para la multiplicación de las plantas, más notables son todavía los que emplea, bajo el punto de vista biológico.

Ha acumulado en los gérmenes una vitalidad tan asombrosa, que raya en lo increíble.

¿Por qué ese privilegio de la vida vegetal sobre la vida animal, tan deleznable y efímera?

Un día un naturalista tomó un puñado de tierra procedente de escavaciones hechas en el desierto de Sahara. Lo colocó en una redoma que expuso á la acción de la luz y del agua. Algunas semanas después, plantas desconocidas asomaban sus cotiledones enlazando la época presente con siglos lejanos, hundidos en la noche de los tiempos.

Quizás en la hora en que aquellas semillas abandonaron el gineceo para mezclarse al polvo del sendero, la atmósfera calenturienta se empapaba con las últimas evaporaciones de un mar, que al extinguirse, dejaba sólo á las generaciones subsiguientes la inmensidad de su lecho de sedientas arenas, en las que, como por malévola irrisión, prosigue el Simoun forjando tempestades en las que naufraga, navío del desierto, el infeliz dromedario.

Desaparecido el mediterráneo, sin fresco sus antiguas riberas, abrasada por la fiebre del aire su variada flora, quedó la vida palpitando en los gérmenes, que hipnotizados, como sobrenaturales faquires, desde las edades prehistóricas, des-

piertan hoy á ser testigos de nuestras modernas costumbres.

Granos de trigo contemporáneos de la opulencia de Menfis; semillas de heliotropo, procedentes de flores, cuyas compañeras se marchitaron acaso, sobre el seno túrgido de alguna matrona de la Roma decadente, han germinado como si no hubiesen transcurrido sobre ellas centenares de siglos, en los que se han aniquilado miriadas de miriadas de generaciones humanas.

Lo efímero de la corola, tálamo lujoso en que se verifica entre reflejos y perfumes, la nupcia de las plantas, contrasta con la vitalidad latente que se acumula en el gineceo y que acompaña al germen para asegurar su existencia á través, muchas veces, de los desastres y del fragor del cataclismo.

R. DEL VALLE.

LA VIDA PARISIENSE

EL SUICIDIO DE UN POETA



ESPUÉS de haber luchado durante diez años en la lucha por la existencia, vencido ya, sin esperanzas, sin deseos y sin fuerzas, René Leclerc de la Viloyó acaba de renunciar á la vida—tranquilamente.

El suicidio de este poeta no ha sido ni una locura ni una violencia, sino un acto previsto muchos años de antemano como un último recurso contra las crueldades cotidianas.

Los periódicos de París aseguran que murió tranquilamente después de haber leído los periódicos de la tarde y de haber puesto en orden sus pobres papeles sin importancia material, papeles de poeta y de enamorado en los cuales no había, como cifras, sino las techas y la numeración de las cuartillas.

—La vida—me había dicho él mismo muchas veces—la vida no tiene nada de desagradable para los que pueden cultivar un ideal al abrigo de las miserias materiales. Lo espantoso es tener que dispersarse intelectualmente y ganar el pan en una compañía de ferrocarriles siendo literato. Por mi parte estoy decidido á no ganar mi sustento sino con las letras.

Y por más que hicimos algunos amigos, Austin de Croze, Emile Watin, y yo, por obligarle á aceptar ciertos empleos que le habrían puesto al abrigo del hambre y del frío, no pudimos nunca conseguirlo. Nuestras proposiciones y nuestros consejos se estrellaban siempre contra su fuerte voluntad de bretón, contra su alma inquebrantable de poeta, contra su fe de resignado.

* * *

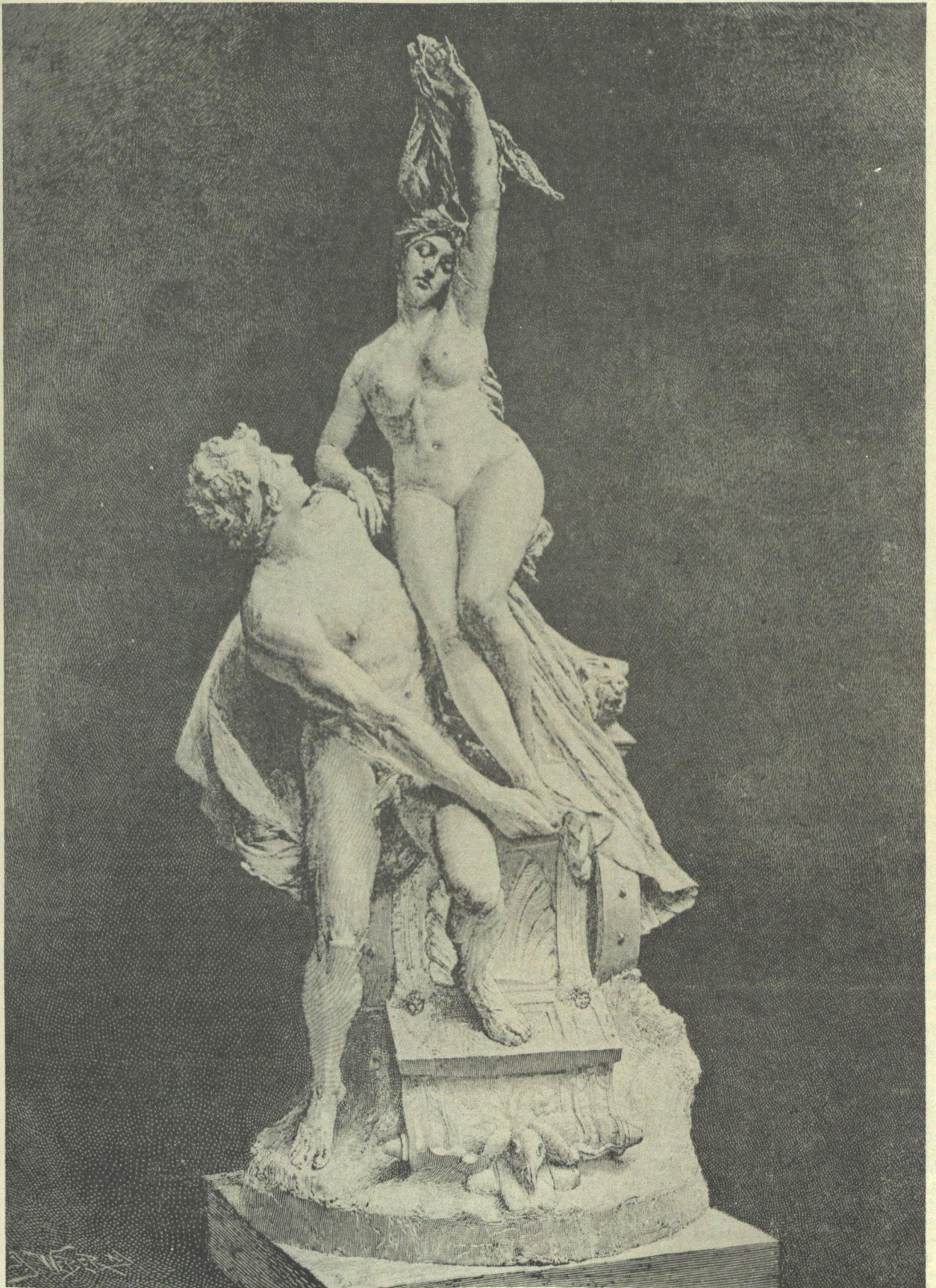
Todas las tardes, á la hora del aperitivo, Leclerc venía á buscarnos al café de la Rue de Rivoli en donde mis amigos toman el ajeno.

—¿Te acuerdas de él, querido Pardo? ¿Y tú, Coll, te acuerdas de él?

Venía siempre de muy lejos, del extremo de París, del Jardín de Plantas en donde había pasado varias horas, ante el cocodrilo, soñando en las razas antediluvianas; de la Plaza Pigalle á donde le habían atraído los grupos pintorescos de muchachas italianas que sonríen inconscientemente en espera del pintor al cual han de servir de modelos; de más lejos aún, de Medan, de Sevres, de Boulogne . . . y siempre venía á pie. . . ¿Por qué no tener con qué tomar un ómnibus? El decía que no, pero nosotros lo dudábamos.

Su miseria fue siempre una miseria orgullosa y altiva.

Me acuerdo de una tarde en que Ferrer, el director del *Correo de París*, le aconsejó, cre-



PIGMALIÓN Y GALATEA. — Grupo de Gustavo Eberlein

yendo hacerle un favor, que buscarse un empleo en cierta casa de comercio.

El poeta le volvió la espalda y dirigiéndose á otro amigo dijo:

—Dentro de algunos meses compraré una casa de campo para alejarme de París.

El escondía así su situación verdadera.

Otro día, estando yo seguro de que no había almorzado y de que no tenía un cuarto para comer, le pregunté:

—Tienes dinero?

El se puso encarnado como una amapola y llevándose la mano al bolsillo, contestóme:

—Necesitas algo?

Ultimamente, una semana apenas antes de su suicidio, escribimos juntos un artículo sobre un anarquista español y lo llevamos á la *Libre Parole*. Al día siguiente él cobró el artículo y vino á buscarme para ofrecerme la mitad de lo que por él le habían dado; no me encontré; por la tarde, al hallarnos en nuestro café habitual, lo primero que hizo fue sacar de la faltriquera la suma completa para que la repartiésemos. En seguida me dijo:

—Ahora voy á almorzar, pues mientras tú no habías visto el dinero yo no podía disponer de él.

Y era imposible convencerle de que todo eso, entre amigos, resultaba ridículo. El no aceptó nunca consejos de nadie. Su orgullo era tan grande como su altivez.

. . . De eso murió.

* **

De eso murió, en efecto; porque si hubiese querido plegarse á las exigencias de la vida social y si hubiese querido ser modesto como todos, é hipócrita como muchos, habría vencido como tantos.

Hace algunos años entré á formar parte de la redacción del famoso y odioso *Diario de los Debates*, de la cual, según asegura Renan, los escritores no se marchan nunca. Durante algunos meses su gozo no cupo en un pozo: tranquilo, ocupado y casi rico, comenzó á vivir con holgura. Al fin del primer mes se compró un par de botas y convidó á comer á todos sus amigos. Al cabo del segundo mes se compró un gabán de pieles y convidó á cenar á todas las chicas alegres del Barrio Latino. Luégo se le ocurrió leer las obras del secretario de la redacción y las encontró tan insípidas, tan tontas, tan pálidas, que prefirió volver á su vida de privaciones y de inquietudes, que seguir trabajando bajo la dirección de un hombre á quien él consideraba como un sér inferior.

Porque para Leclerc todos los hombres que no escribían bien eran seres inferiores, aunque fuera de la literatura conquistasen el mundo é inventaran el más admirable sistema filosófico.

Alguien le preguntó un día:

—Cuál es el héroe antiguo que más genial te parece?

Y él respondió:

—Verlaine.

* **

¿Sus obras? Para qué hablar de ellas puesto que nadie las conoce ni ha de conocerlas nunca? El mismo, antes de morir, echó al fuego sus manuscritos, y sus producciones publicadas se encuentran todas en números antiguos del *Mercurio de Francia*, de la *Pluma*, del *Figaro* y allí nadie ha de ir las á buscar.

Una semana antes de morir me leyó el último capítulo de un libro suyo sobre la caridad.

Para ese libro tenía ya un editor, pero como no quiso darle un dinero adelantado, incomodóse seriamente y pensó en quemarlo.

Pobre poeta, cuya alma, no queriendo plegarse, se rompió.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

París: octubre de 1897.

CRONICAS LIGERAS

CRIATURAS ANGELICALES

L hombre, además de animal de costumbres, es muy perspicaz, y atinado. Sobre todo, cuando toma el buen acuerdo de casarse.

En tal emergencia, raro será el hombre que no acierte á dar con un angel.

—¿Con que te casas? se le pregunta al marido en ciernes.

—Sí; me caso.

—¿Y qué tal es la familia de la novia?

—Atroz, si he de ser franco. Es una gente mal educada, escandalosa, amiga de la ostentación, exigente.....

—Pero, hombre ¿y te atreves?.....

—Ah! Es que «ella» es un ángel.

—Eso es otra cosa.

—Tú sabes que yo soy toro jugado. Y lo que es engañarme yo..... Te digo que me llevo una mujer.

—Lo creo.

—Lo único que hay en la familia. La joya de la casa.

—Vaya; me alegro.

Mi amigo López no podía eludir esta regla, tratándose de elegir esposa.

Conozco al ángel de López como á mis manos.

De soltera fue alegre y despreocupada. Gran trasnochadora; pero á las diez de la mañana estaba en pie, después de haberse desayunado en la cama. Apoderábase de una novela revolucionaria, y no suspendía la lectura sino para comer, ó para tararear en el piano algo del género cómico lírico, como benvirgacia:

“Si en lugar de ser los hombres,

“Yo no sé por qué razón,

“Las mujeres á los hombres

“Declarasen su pasión, etc.”

ó para darse colorette.

Fumaba á ratos, y á ratos tomaba parte en las “peloteras” de la familia, que se verificaban tres veces al día.

Como gente de carácter, todas las de la casa lo eran, sobresaliendo la prometida de López,

De temple hombruno, á la menor contradicción se le amorataba el rostro, y caía redonda al suelo con una pataleta de padre y señor nuestro.

Pero al lado de López era una tímida alondra, un lirio doblegado á impulsos de la brisa leda.

Rendida, tierna, húmeda la mirada, admirablemente bien ruborizada á ratos, á mí mismo que había tenido ocasión de recogerla del suelo con “el ataque” me parecía el ángel de la pureza.

López era el amante número nueve.

—¡Pobrecilla! me decía López. Es una tórtola!

—No le faltan más que las alas, corroboraba yo.

—Ah! Sabe Dios cuánto deseo sacarla de esta casa. Me la van á matar.

—Sí; debes apresurarte, porque esta es una familia de demonios.

—Y la víctima es ella por ese carácter angelical que tiene.

—Exacto.

—Pura, tierna, y dócil como un cordelillo, naturalmente “hacen su carga” con ella.

—Lo de siempre, chico.

Casóse completamente López; transcurrió un bienio; fui un día á verlos y ¡oh, sorpresa! en el comedor encontré á la sirvien-

te recogiendo del suelo cubiertos y pedazos de loza.

—¿Qué ha pasado aquí? pregunté alarmado.

—Que la señora le pegó una sopera al señor López.

—¿Cómo! “La tórtola.”

—No señor; la niña Luisa.

—Eso es: “la tórtola.”

—Yo no le sé el apellido á ella.

—¿Y dónde están?

—La señora se fué para casa de su mamá; pero ella siempre vuelve.

—¿Siempre?..... ¡Caracoles! ¡Recorcho!

Luégo, López me ha hecho tristes confidencias que no debo dar á la luz pública.

Después de todo á los que tienen ya visto y palabreado su ángel ¿qué les importa López?

JABINO.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Idearium español, por D. Angel Ganivet; Mar adentro, por D. José J. Herrero; Ambigü literario, por D. José María Sbarbi; Aladas, por D. E. Guanyabens; Del mar á la montaña, por Alarden; La llanura caldeada, Planas y Font; El vaho de la tierra, por el Pbro. D. Miguel Costa y Llobera.

Idearium español es el título de un pequeño libro ó folleto que acaba de publicar en Barcelona, Angel Ganivet, un escritor perteneciente al reducido grupo de pensadores vigorosos que, sin pretender fundar escuela ni haberse puesto de acuerdo, trabajan por echar los cimientos de una verdadera regeneración intelectual de España. Ganivet no es catalán, por más que por su apellido lo parezca: es andaluz de nacimiento, pero no de origen. Cuando no su apellido, denunciaría ese origen su manera de pensar y escribir, mezcla atinada de lo reflexivo y lo imaginativo, armonía perfecta entre el fondo y la forma. Idealista puro, piensa como los hijos del Medio-día y se expresa como los del Norte: establece entre las dos maneras una especie de lucha en la que desgraciadamente vence, casi siempre, la primera.

Se trata de un breve pero concienzudo estudio de la vida espiritual ó del pensamiento en España á la hora presente, y, con sólo enunciarlo, ya puede suponerse que el autor no está satisfecho de nuestra manera de ser intelectual, y busca y señala los medios para operar una restauración, ó mejor dicho, regeneración de nuestro espíritu.

Entre esos medios señala la reorganización de nuestros centros de enseñanza superior. Nuestros centros docentes—dice—son edificios sin alma; dan á lo sumo el saber; pero no infunden el amor al saber, la fuerza inicial que ha de hacer fecundo el estudio cuando la juventud queda libre de tutela. Si en este punto hubiera de intentarse algo por los legisladores, el cambio más provechoso sería la sustitución de las oposiciones, hoy en uso, por el examen de “obras” de los aspirantes; en lugar de esos plañiques charlatanescos, donde como en las carreras de caballos triunfa, no el que tiene más inteligencia, sino el que tiene mejor resuello y patas más largas, pondría yo reuniones familiares, donde, en contacto directo los que juzgan y los que son juzgados, se hablara sin artificio, se examinara el trabajo personal que cada pretendiente presentase y se apreciara la capacidad de cada uno, y, lo que es más importante, el servicio que de él podía esperar la nación.

Con este sistema, la juventud, que pierde el tiempo preparándose en este ó aquel escalafón, aprendiendo á contestar de memoria cuestionarios fofos é incoherentes, se vería for-



CARACAS: VISTA TOMADA EN LA ESQUINA DE SANTA TERESA — AVENIDA SUR. — Fotografía de Lessmann

zada á crear obras, entre las que no sería extraño que saliese alguna buena.”

Habla luego de la necesidad de un *patriotismo silencioso*; dice que en España no basta lanzar ideas sino que hay antes que quitarlas la espoleta “para que no estallen:” porque aquí las ideas se sistematizan y se transforman en instrumentos de combate, y en vez de bien, hacen mal porque mantienen en continua y peligrosa tensión á los espíritus.” A esas ideas que incitan á la lucha, las llama el autor, ideas *picudas* y, por oposición, á las ideas que inspiran amor á la paz, las llama *redondas*. Estas últimas son las enaltecidas en su libro: dice que no busca combatientes sino trabajadores. Cómo proceder en su noble tarea? Cómo desterrar del mundo las luchas? Cómo edificar sin destruir? Nuestro filósofo idealista cree que la fe se demuestra en la adhesión serena é inmutable á las ideas, en la convicción de que ellas solas se bastan para vencer, cuando deben vencer. Los grandes creyentes han sido mártires; han caído resistiendo, no atacando. Los que recurren á la fuerza para defender sus ideas no tienen fe en ellas, son ambiciosos vulgares guiados por un fin egoísta y personal.

Ni siquiera acepta que las ideas declaren la guerra á otras ideas: tienen que acomodarse á vivir en sociedad, en amigable consorcio y mutua tolerancia. Sea lícito profesar y propagar y defender toda clase de ideas, pero “intelectualmente” no al modo de los salvajes. Desde el momento que una idea acata la solidaridad intelectual de una nación y transige lo necesario para que los sentimientos fraternales no se quiebren, se transforma en una fuerza utilísima, porque incita á los hombres al trabajo individual; no crea parcialidades exclusivas y demoleadoras; crea cerebros sanos y robustos, que no producen sólo actos y palabras sino algo mejor: obras.

Casi todos los hombres notables que hasta

hace veinte años se dedicaban á echar abajo lo poco que quedaba de nuestra nación, han confesado sus yerros, y dedicado la segunda parte de su vida á rehacer lo que habían deshecho en la primera. Esta conducta, muy digna de alabanza, debería decir algo á la gente nueva que ahora comienza á abrirse camino y á la juventud imberbe que anda por Institutos y Universidades.” Después de esto, aboga porque las ideas se expresen con claridad, y, sobre todo, concretamente, sin el fárrago enfadoso con que hoy se las oscurece por exigencias de la moda. Quiere que cuantos escriben para el público se imaginen que todavía no se han inventado la imprenta, ni el papel barato, ni la legislación sobre la propiedad intelectual. Se declara contrario á toda obra voluminosa. Bueno ó malo, prefiere un libro pequeño á uno grande: predica con el ejemplo y dice, refiriéndose á su *Idearium*:

“Esta obra, en su primitiva concepción, me exigía dos volúmenes de tamaño más que mediano, y al fin se ha sometido á mi voluntad y se ha conformado con tener un centenar de páginas. Un hombre de buena voluntad dice en cien páginas todo cuanto tiene que decir, y dice muchas cosas que no debiera decir.”

Confía en el porvenir espiritual de España, porque cree que en nosotros vive latente la fuerza de las ideas. Y lo cree por lo que tiene España de semítica. En la raza, ó mejor, en la cultura semítica, ve nuestro autor “el fuego ideal que engendra las creaciones originales.” En apoyo de esta opinión se extiende en consideraciones de carácter histórico, y recuerda que los helenos, padres de la civilización europea, tomaron su cultura de los pueblos semíticos del Asia. Sienta, como ley histórica, que donde quiera que la raza indo-europea se pone en contacto con la semítica, surge un nuevo y vigoroso renacimiento ideal. España, invadida y dominada por los bárbaros, da un paso atrás hacia la organización falsa y artificiosa; con los

árabes recobra, con creces, el terreno perdido, y adquiere el individualismo más enérgico, el sentimental que en nuestros místicos encuentra su más pura forma de expresión. Los árabes no nos dieron ideas; su influjo no fue intelectual, fue psicológico. La distancia que hay entre un mártir de los primeros tiempos del cristianismo y Santa Teresa de Jesús, marca el camino recorrido por el espíritu español en los ocho siglos de lucha contra los árabes. Así pues, los que con desprecio y encono sistemáticos descartan de nuestra evolución espiritual, la influencia arábiga, cometen un crimen psicológico, y se incapacitan para comprender el carácter español.”

Después de esto se entrega á consideraciones históricas, á mi ver más ingeniosas y originales que convincentes, acerca de la benéfica influencia que ha ejercido en el desarrollo intelectual de España la raza semítica, personificada en los árabes. Desdeña, en cierto modo, toda aspiración al engrandecimiento material y dice que para la creación ideal, no hay ningún pueblo con aptitudes naturales tan depuradas como las nuestras. No lo parecemos—añade—“porque no nos hemos pulido aún: nuestro espíritu está embastecido por luchas brutales. Hemos—dice gráficamente—de desdoblarnos, aunque muchos nos quedemos en tan arriesgada operación.”

Este es el pensamiento dominante en el libro: reaccionar hacia lo que el autor considera nuestra condición étnica, hacia la constitución natural que los diversos cruces han dado al pueblo español, tal como hoy existe: huir del individualismo indisciplinado que nos debilita, é ir al individualismo interno y creador que ha de conducirnos á nuestro gran triunfo ideal. Todo ello, no pasa, en mi humilde opinión, de un buen deseo sincero, valiente y elocuentemente expresado. No van por ese lado, ni deben ir, las corrientes de las ideas en España, ni en el resto del mundo. Precisamente en

opinión de nuestros pensadores de más aliento; no de ahora si no de antiguo, lo que nos pierde es el espíritu semítico infiltrado en nosotros por la larga dominación árabe. Tanta fantasía en nuestros discursos; tanta elocuencia derrochada por cualquier cosa y á todas horas; la falta de fijeza en nuestros propósitos, ha desmedrado miseramente nuestro sér intelectual. La pasividad del buen sentido que caracteriza todavía una parte del pueblo español, del viejo castellano especialmente, no ha de buscarse en la influencia árabe, sino en la goda y quizás más en la raza primitiva. La energía de carácter, la tenacidad en las resoluciones, la amplitud de miras, la pasión por la naturaleza, las cultas expansiones del arte-verdad, y, sobre todo, el amor al trabajo, fuente de todo bien, están representados en España por las regiones donde no dominan ni ha dominado nunca la influencia semítica, que tanto enamora al señor Ganivet. El empeño en amalgamar esas dos tendencias en cuya fusión nuestro autor busca y espera encontrar la nueva manera de ser del pueblo español, es cabalmente lo que ha producido y está produciendo la caótica situación intelectual en que nos encontramos. Esos palenques charlatanescos, esas ideas que estallan al lanzarse, la falta de patriotismo silencioso, de que nos habla el autor del *Idearium*, el espíritu estrecho del fanático, el "cree ó muere" que tanto ha contribuido al atraso intelectual de España, no es vicio heredado de griegos y romanos: es árabe, es semítico puro. Y no se hable de la influencia árabe en la filosofía y en las ciencias españolas: esa influencia fue escasa: hay que buscarla en las costumbres, en la fantasía popular y hasta en el genio de la lengua dominante y en ese individualismo sentimental de que nos habla el señor Ganivet, en oposición al individualismo informado por la razón y la libertad que, aun disciplinado, ha creado todo lo bueno de la civilización moderna. Esa influencia ha sido y es todavía obstáculo poderoso á nuestra organización política. Ella nos ha mantenido y nos mantiene oscilando entre la dictadura y la anarquía.

Las páginas escritas en esta ocasión por el señor Ganivet, revelan una gran cultura intelectual y un talento vigoroso en plena madurez, y además un carácter firme, dispuesto á sostener honradamente lo que considera bueno. Hay en ellas aliento vivificante, hay calor y luz. Podrán ser discutidas las teorías expuestas; podrá alguna de ellas desviarse ó apartarse del objetivo regenerador á que se dirige el pensamiento capital del libro, pero es evidente el movimiento inicial de gran potencia, y lo es también que si no por la senda emprendida en esta ocasión, por otra más practicable, nuestro ilustre pensador ha de llegar á la meta. Hay propósitos que sólo con comunicarlos realizan la mitad del trabajo necesario para llevarlos á término.

Pocos, y no todos dignos de elogio, son los tomos de versos que se han publicado en Madrid en estos últimos meses. Uno de los buenos, titúlase *Mar adentro*, su autor don José J. Herrero, de quien, si mal no recuerdo, he hablado otras veces en estas crónicas. Herrero es un poeta lírico muy inclinado á lo descriptivo, y muestra en todas sus composiciones sentimiento y tendencia á lo reflexivo que encuadra muy bien en la traza dramática de los pequeños poemas á que ordinariamente se dedica. En su bagaje literario, lleva una traducción en verso castellano de los *Poemas y fantasías* de Heine y un libro de versos titulado: *Estrofas*; de ambos, como del que ahora ha publicado, ha hecho la prensa madrileña cumplido elogio.

También se ha publicado aquí, y no ha sido mal acogido, *Buñuelos de viento*, un tomo de poesías festivas, por don Fernando Bernaldez. Es el primer trabajo que su joven autor da á la imprenta, y muestra en este ensayo excelentes disposiciones para aquel difícil género.

Hay en el libro un prólogo del mismo autor, escrito en buena prosa clásica, que vale tanto ó más que los versos. *Coplas alegres* es el título de otro de los libros de versos últimamente publicado. Su autor, el señor Cabezon pertenece también á la gente nueva. Muestra ingenio y á veces intención y gran facilidad para la rima. El libro está elegantemente impreso. Precédele una autobiografía en verso, que quizás es la mejor de todas las composiciones que aquel contiene.

Merece mencionarse, entre los buenos trabajos publicados ahora, el *Ambigü literario*: colección de artículos y poesías del presbítero don José María Sbarbi, notable cervantista, filólogo y aficionado á curiosidades y rarezas científicas, artísticas y literarias. En variado estilo, ya serio, ya festivo y amenudo cáustico, pero castizo siempre, habla el señor Sbarbi de todo lo que actualmente interesa al mundo y algo también de lo que ya no le interesa, si bien le ha interesado en otros tiempos. Es el libro una mezcla de temas que revelan conocimientos enciclopédicos en su autor, y además estar en posesión de una sana filosofía basada en el sentido común que, como ya se ha dicho mil veces, no es hoy, y probablemente no habrá sido nunca, el más común de los sentidos.

En la literatura catalana—cada vez más alejada de la manera de ser de la del resto de España, los versos publicados pertenecen á la escuela modernista. *Alades* (Aladas) es el título de un tomito de versos de E. Guanyabens, un joven poeta delicadísimo y pensador intenso y que siempre dice algo nuevo y lo dice de un modo menos enrevesado y más natural que la mayoría de sus compañeros de secta. Gusta de los cuadros pequeños, miniaturados, casi siempre velados por el desengaño y la duda. El poeta se consuela casi siempre en la paz del alma que proporciona la vida exenta de ambiciones y desarrollándose en el seno de la naturaleza.

ALARDEN—pseudónimo de un poeta regionalista de gran nervio é intención—ha dado á luz un bello tomito que titula: *Del mar á la montaña*. Es una animada descripción de una parte de las costas del Mediterráneo, dividido en tres partes, pero sin hilación y enlace entre si por medio de poesías sueltas que se refieren á varios objetos. El autor llama poema á la colección de sus versos, y no debería hacerlo pues de las condiciones que los preceptistas exigen al poema, sólo tiene una, la de ser animada y viva la descripción. En todas las composiciones domina la nota modernista, y no siempre de una manera natural y espontánea.

Maestro en el arte es el joven Planas y Font, autor de un poema *La plana caldeada* (La llanura caldeada) que se publicó hace algún tiempo y tiene sobrado derecho á especial mención donde quiera se hable de los poetas modernistas catalanes. Hay en este poema novedad y, sobre todo, naturalidad en la expresión y sinceridad en el pensamiento: y nótese además todos los refinamientos sensoriales que distinguen á las obras de los iniciados, pero en la de Planas aparecen expuestos con alguna mayor claridad de lo que comunmente vemos en las producciones de nuestros modernistas. El autor presenta el cuadro de la naturaleza imponente y siempre misteriosa, en aquellos momentos de calma bajo el sol de fuego que cambia el color de todos los objetos y los esfuma y desvanece en sus contornos y líneas.

En este poema se ve, más que en otros muchos de la misma escuela, lo que es el modernismo en el arte: una manera de desentranar la fuerza poética de las cosas, un trabajo mental basado en la primera impresión que produce la presencia de un objeto, trabajo de incubación, lento, sosegado hasta conseguir que la emoción extraña, enteramente nueva, que se

desea. Se ve también que el nuevo arte es vulgar y realista, muy dado á exteriorizarse y á concretar las ideas, y, todo ello, impregnado de un idealismo puramente sentimental que lleva al simbolismo místico, pero al místico grandioso que lo llena todo de un espíritu vital, algo del pantefismo á que tiende y ha tendido en todos los tiempos la gran poesía. Lo único malo que para mí tienen los versos de Planas, como los de todos los modernistas, es el descuido intencionado de la armonía, ó mejor diré, de la melodía rítmica. Nunca la poesía modernista será popular; le falta la sugestión de la forma.

La islade Mallorca es catalana por su idioma, historia, costumbres y aspiraciones y, como puede suponerse, también allí el renacimiento de la literatura regional ha hecho, de treinta años á esta parte, muchos y muy inteligentes prosélitos. Quisiera tener espacio para trazar, siquiera á grandes rasgos, la historia del movimiento literario en la isla que los poetas llaman *dorada*. Héme de concretar á hablar del libro que con el título de: *L'agre de la terra* (El vaho de la tierra) ha publicado el presbítero Miguel Costa y Llobera; uno de los mejores vates de aquel país, y de quien hace ya doce años dijo Menéndez y Pelayo ver en él "al poeta más verdaderamente lírico que conozco en la actual generación española." Pero Costa se consagró á la Iglesia, y su lira enmudeció. Afortunadamente no ha sido para siempre. Impulsado por su vocación ha vuelto á sus aficiones de la primera juventud: en el sacerdote ha renacido el poeta, pero aparece bajo un nuevo aspecto: ya no es lírico, es descriptivo y épico. Forman el libro ahora publicado, tres poemas de corta extensión: dos de ellos esencialmente narrativos de costumbres antiguas y modernas de Mallorca, y el otro, épico-heroico, una evocación atrevida y original, por su forma y fondo de las bárbaras luchas medioevales. En los poemitas descriptivos, aparece tocado de la manera modernista á lo Maeterlink, pero más conciso y claro que suelen serlo nuestros imitadores del dramaturgo noruego. En el poema épico es clásico, no se aparta mucho del camino señalado por Milá y Fontanals, Balaguer y otros cuando el renacimiento de la poesía catalana, hace treinta años. Costa difiere, no obstante, notablemente de sus maestros: hay en sus versos más pastosidad: á ello se presta mucho el dialecto mallorquín, más influido por el italiano que el catalán clásico. Aquellos aparecen más gráficos y expresivos: en sus composiciones, épico-heroicas domina generalmente una sola nota, la aguda, y cada verso y cada palabra vibran como el acero herido por el martillo. Los poetas mallorquines son más suaves por temperamento y quizás por educación artística: combinan con más habilidad la *gamma* de los colores y las notas musicales.

El poema de que hablo tiene fondo trascendental en sentido regionalista. Describe y loa el último esfuerzo hecho por los mallorquines en favor de su rey don Jaime II, contra su hermano Pedro de Aragón, *el del puñal* con que quiso rasgar los fueros de sus Reinos. Bello es el poema: la acción encuadra perfectamente en un fondo puramente histórico; los hechos se apoyan en datos nuevos sacados pacientemente de los archivos. Costa es un gran poeta épico llamado á sustituir á Verdager si desgraciadamente se confirman los temores de que el celebrado autor de *l'Atlántica* y *deu Canigó*, entregado más cada día al idealismo místico, acabe por dejar en olvido á la lira heroica que en sus manos ha obrado tantas maravillas.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid—1897.





VISTA TOMADA EN EL RÍO DE ANAUO— HACIA EL NORTE. — (Fotografía de Lessmann)

PARIS

Libro de Carlos A. Villanueva—Prólogo de don Julio Calcaño.

Expresamente para EL COJO ILUSTRADO

ENGO pensado el escribir una oda, dijo en cierta ocasión un joven poeta á uno de esos críticos minuciosos y triturantes que ahora florecen.

—Con que una oda, eh? ¿Y cómo se intitulará ella?

—*El Mar!* Unas treinta estrofas, y nada más.

—No puede ser. Necesitaría usted, joven inexperto, escribir, no una oda, sino todo un gran poema. ¿Sabe usted cuánta cosa encierra

el mar? Hay que dedicar, por lo menos, una estrofa á cada zona, á cada corriente; á cada río ó arroyo de los infinitos que acuden á formar el océano inmenso; una estrofa para la composición química de las aguas, otra para cada una de las diferentes clases de algas, una para cada particular especie de las madréporas, otras varias en que se hable de las diferentes clases de moluscos, y cuando menos un par de versos para cada pez, de los innumerables que pueblan el amargo piélagos, desde los más gigantescos cetáceos y monstruos marinos, hasta el más insignificante é inofensivo de los pólipos; sin contar con que no pueden dejarse en el tintero otras muchas co-

sas que se encuentran en el fondo del mar, entre ellas los tesoros que se han sumergido en virtud de naturales naufragios ó por maligna deliberación de perseguidos piratas. Esto por lo que toca á cosas y criaturas que esconden las glaucas ondas, y que una vez agotadas en la composición poética, tiene usted todavía que habérselas con la muchedumbre de embarcaciones de vapor y de vela que flotan en la salada superficie, y las cuales hay que mencionar prolijamente, desde las desaforadas y veloces armazones que ahora se ven hasta el miserable esquife del pescador y la primitiva canoa del aborígene,—y aún así no habrá usted acabado su tarea, pues le quedan las boyas y los faros destinados á guiar á los navegantes; y en fin, las aves marinas, que no pueden silenciarse en una obra poética, lo mismo que las Sirenas y otras deidades mitológicas, que sirven para dar mayor misterio y encanto al vasto y grandioso asunto. Métales usted pluma á todo ese cúmulo de cosas, y verá cómo tiene trabajo para los años que piensa usted vivir en este mundo.

—Pero señor mío, díjole el presunto autor de la imaginada oda *Al Mar*;—ahí tiene usted á José Antonio Maitín, que nada de eso mentó en su celebrado canto sobre el mismo tema. Contentóse el ilustre poeta con dar palabra de vida á sus impresiones en vista de la soberbia maravilla que en aquel momento le inspiraba; puso su alma en contacto con la grandeza, el esplendor y el misterio del océano, y en las treinta y ocho estrofas que le salieron, dijo más al espíritu que si hubiese echado toda esa lista de menudencias que usted acaba de enumerar. Sobre los misterios del mar, dijo Maitín, elevando su palabra hasta las

altísimas regiones en donde la humana imaginación coloca al Creador de todas las cosas:

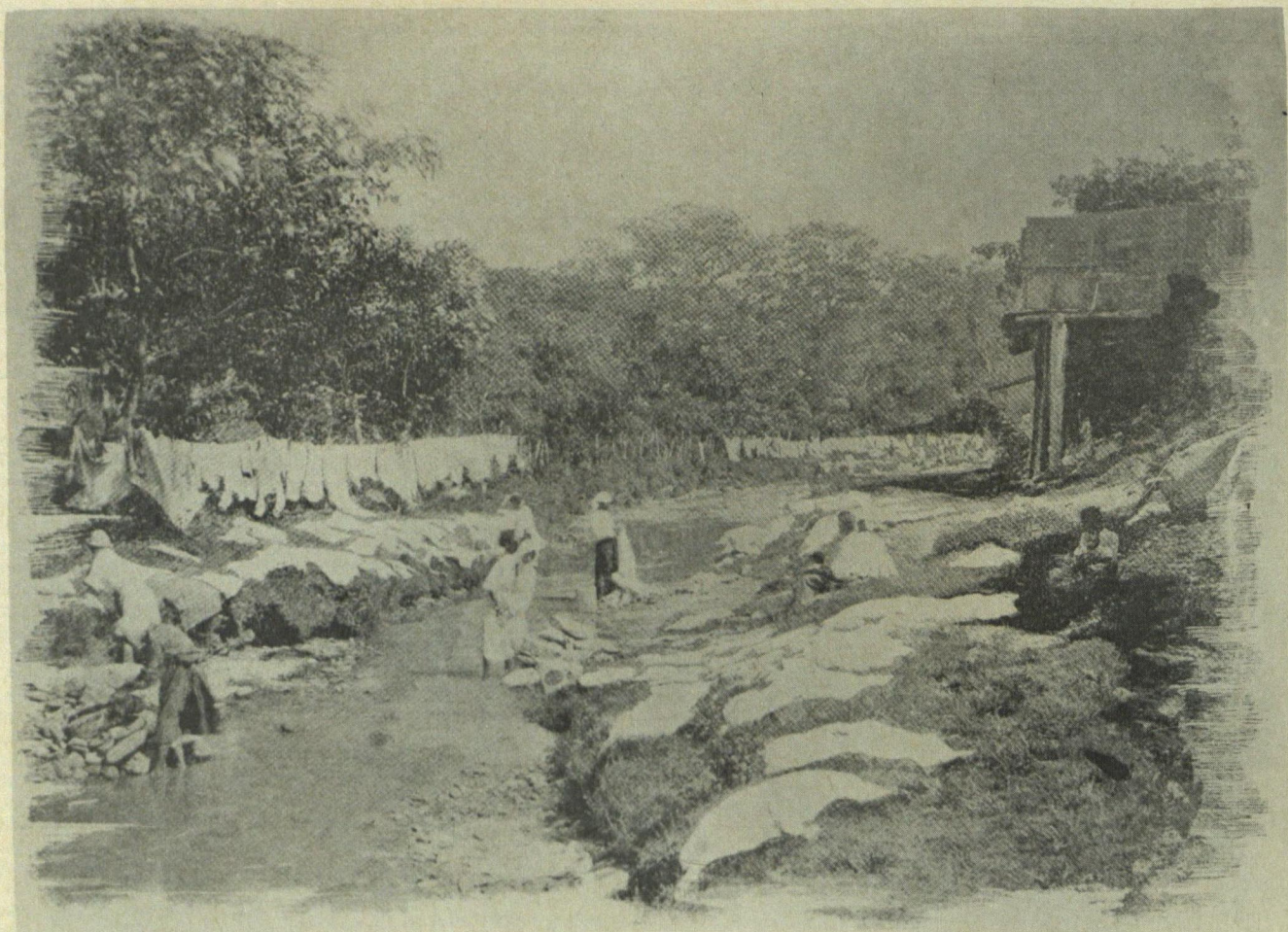
“Aunque no entienda tu escondida idea
Déjame saborear las impresiones
Con que me oprimes tú, deja que vea
Tu mar que aturde con sus roncós sonés,”

Lo que yo escriba, continuó diciendo el joven, será algo por el estilo; mis impresiones en la contemplación del mar; lo que yo he sentido en mi calidad de criatura humana ante esa creación soberana, llena de magnificencias, de bellezas y de arcanos

¿Un libro sobre *París*? Pues señor Villanueva, siguiendo la lógica de los críticos de la laya que la muestra anterior exhibe, estaba usted obligado, con sólo escribir el título de su libro en la primera cuartilla, á darnos, no un volumen de 250 páginas, como el que nos presenta hoy, sino una serie de libros, una biblioteca entera; porque París es grandísimo, enorme, inmenso, y mal podría usted condensarlo al extremo de que cupiese en dos centenas y media de fojas.

Por fortuna, Villanueva no tuvo crítico estafalario que le espetase semejante majadería antes de que comenzase á escribir su libro; y si le tuvo entonces, buena cuenta supo el autor dar de tan insólitas doctrinas literarias; y si ahora que la obra está en manos del público, le saliere alguno por el mismo estilo, no sería sino para realzar los méritos de ella.

Bien se le alcanzaba á nuestro joven compatriota que nada nuevo podría él decir sobre París; nada que no estuviese ya dicho y redicho; pero bien podía decir lo que nadie, sino él, era capaz de revelar; y era ello sus impresiones personales.



CARACAS: VISTA TOMADA EN EL RÍO ANAUO HACIA EL SUR. — (Fotografía de Lessmann)

Necesariamente, para darnos á conocer cómo obró en sus sentidos el variado espectáculo que por vez primera veía ó analizaba, ha tenido que describir algunos cuadros, poniendo en ese trabajo de puro arte, el colorido que su propia imaginación le suministraba; y eso es cabalmente lo que ha de buscarse en la obra del artista que viaja, y viajando esboza en su cartera de turista lo que ve por tierras y sociedades para él exóticas. Unos por haber estado en París, otros por haber leído mucho sobre París, todos más ó menos conocemos la prodigiosa ciudad; mas por lo mismo que la conocemos, nos ha de parecer nueva y acaso más atractiva é interesante, si volvemos á verla á través de la emoción de ajeno temperamento.

De mí sé decir que he leído el libro de Villanueva y me ha interesado gratamente su lectura. No obstante haber sido escritas, primero como hojas de correspondencias periódicas sus páginas (lo que significa que no podían ser siempre labor esmerada en la forma, si bien algunas hay muy correctas y brillantes), nótese en todas ellas la observación bien dirigida, y el buen gusto presidiéndola siempre. Y aun en las ocasiones en que Villanueva introduce á los lectores en sitios que le son familiares, sabiendo él que no va á poder ofrecer ninguna novedad, se da sus artes para cautivar la atención con detalles curiosos y con pormenores que no han sido muy divulgados.

De todo lo cual resulta, que el *Paris* de Villanueva es un libro ameno, discreto y bello. Como obra en gran parte sugestiva, nos deja conocer la índole artística de su autor, las facultades de su espíritu, las delicadezas de su ideal estético, y los quilates de su talento.

Carlos A. Villanueva es joven; está en la

edad en que la gloria sonríe y la ambición fecunda. En tales momentos de la vida y con tan favorables condiciones individuales, se presenta con su primer libro, hermosa ejecutoria de su amor al arte trascendental.

Busquen otros en ese libro los defectos y las deficiencias. Por sobre estos lunares salta nuestra pluma, á la cual ha repugnado siempre el llevar el desaliento á la juventud que noblemente avanza á llenar los puéostos que para ella vamos dejando los que á nuestra vez fuimos jóvenes y aprendices, habiendo llegado á donde estamos, sólo al calor del estímulo de los viejos maestros.

N. BOLET PERAZA.

Nueva York: octubre de 1897.

LA NEGRA

PARA EL COJO ILUSTRADO.



ETE!—la dijo su madrina al día siguiente de promulgado el Decreto que emancipaba los esclavos.— Eres libre!

Y la pobre señora tuvo que hacer un esfuerzo inaudito para no dar con su cuerpo en el suelo.

—Ya no me quiere su merced?—preguntó la negra bañada en lágrimas.

—Te quiero lo mismo que siempre, como el primer día, como cuando te llevé á la pila bautismal; pero el Gobierno no quiere que haya más esclavos, y yo, aunque se me parta el alma, tengo que acatar esa resolución..... ¡Vete; ya eres libre!

La negra se secó rápidamente las lágrimas con un movimiento nervioso. En sus ojos

grandes y hermosos brilló una fulguración extraña. Se quedó mirando fijamente á su madrina y la dijo:

—Que me vaya? Y á dónde? Mi hogar es éste. Aquí nací; aquí me criaron; aquí aprendí á amar á Dios, la virtud y el trabajo. ¿Quién me puso la cartilla en la mano? Su mercé. Quién me enseñó á escribir? Su mercé. Si soy buena, á quién se lo debo? A su mercé..... Dispéñeme mi madrina: el Gobierno puede tener sobre mí todos los derechos que quiera, menos el de arrebatarme mi voluntad..... Además, yo no soy una esclava, yo.....

Y la negra rompió á llorar de nuevo y se abrazó á su madrina, como un chico que barruntase un peligro cercano. Y la madrina lloraba también y empapaba con sus lágrimas la frente de la negra.

Después de una buena pieza de tiempo se separaron sollozando, pero sin decirse ni una palabra

* * *

La casa solariega había venido á menos. Se destacaba al final de una calle triste y sombría, adonde muy pocas veces llegaba el ruido de la actividad humana; y era un edificio alto, de paredes descalabradas y amarillentas, de luces recias y groseras, que le daban el aspecto de un castillo feudal: era, en fin, un documento arquitectónico de la Colonia, pesado y monótono como el yugo español.

Tiempos atrás habían embellecido aquel caserón la dicha y la gloria militar; pero un día nefasto tocó á las puertas del Prócer la guerra civil, y la espada brillante que había sido tan feliz en defensa de la libertad y de la Patria, cayó rota y ensangrentada cuando fue esgrimida contra el hermano.....

A la esposa hirió en lo más hondo la trágica muerte de su ilustre compañero; y se fue muriendo de pesar, poco á poco, lentamente, como esas plantas enfermas refractarias al riego y al abono.

De los restos de aquel hogar opulento sólo quedaron: tres seres humanos, un uniforme de General en Jefe, una hoja de servicios honorable, unos diplomas firmados de puño y letra del Libertador, algunas medallas y un apellido ilustre. Nada más.....

Pero el caserón, si por fuera parecía una ruina, por dentro no era despreciable. Estaba saturado de esa poesía primitiva, de esa honradez dulce y sencilla, tradicionales en el hogar venezolano.

El patio amplísimo, lleno de luz y de aire sano y regenerador, estaba sembrado de flores tropicales. Llamaba la atención entre ellas una hermosa mata de jazmín real, que parecía una selva en miniatura; coronada cuasi siempre de flores tiernas, bien olientes y blancas, como una novia, lanzaba sus sarmientos fuera del patio, se agarraba á los pilares de los corredores y describía sobre ellos curvas caprichosas y raras. Allí vivían las abejas, las mariposas y los colibríes atiborrándose de miel, como chicos golosos y juguetones que se disputasen la propiedad de una merienda.

En la sala inmensa no había cuasi mobiliario. Todo él se reducía á unas cuantas sillas forradas de suela, un par de butacas de cerda y una pesada mesa de mármol viejo, sobre la cual descansaba uno de esos fanales antiguos, lujuriosos de cuerpo y mezquinos de luz. En las paredes había por todo adorno, un gran espejo y dos retratos: uno del Libertador y otro de Páez.

Seguía á la sala una pieza en que estaba el escritorio del Prócer, lleno de papeles en orden, lustroso de puro brillante, y sobre el tintero de bronce, la pluma de ganso recostada, como sintiendo la nostalgia de un puño enérgico que la hiciese volar sobre el papel.

Esta pieza se comunicaba con el dormitorio del General, con su lecho listo como esperándole; colgada la hamaca margariteña en que solía dormir la siesta; sus armas, sus botas de caupañá, sus maletas y el escaparate de caobo en que guardaba su uniforme de gala, regalo del Libertador.

Venían luego las habitaciones de la esposa muerta, llenas de recuerdos dolorosos; y terminaba este lado del caserón con una gran galería que Carolina y Micaela, hijas del Prócer, habían escogido para su dormitorio. Al final de la galería se destacaba el altar lleno de imágenes de santos, y siempre alumbrado; y á un costado el lecho de la negra, blanco y ordenado como el de una virgen cuidada.

Y en toda la casa mucho aseo, mucha lim-

pieza: desde el corral, sembrado de bananos, donde se solazaban las gallinas, hasta el zaguán, pavimentado de huesos de rabo.....

Cuando la familia vino á menos se reunieron las dos hermanas en el comedor. Hablaron largamente y se posesionaron de su situación.



—Tenemos casa propia, es verdad—dijo Carolina, la mayor—pero eso no basta. La vida tiene otras exigencias de solución inmediata. Nuestros recursos son escasos, pero mientras se pueda trabajar no hay peligro de perecer en la miseria. Yo opto porque nos entreguemos al amasijo: nuestra madre nos enseñó la fórmula que sirve para hacer aquellos bizcochitos finos, que eran la delicia de nuestro buen viejo y nosotras. Ha llegado la oportunidad de aprovecharnos de esos conocimientos. ¿Convenimos en eso?

—Lo que tú dispongas—contestó Micaela.

—Y yo venderé los bizcochos—agregó la negra, que había oído el palique de las hermanas.

El trabajo no deshonra. Más luce un azafate en la cabeza que una peineta mal ganada.

Las dos hermanas abrazaron á la negra. Y Carolina, haciendo sobre la frente de la negra la señal de la cruz, la dijo:

—Dios te bendiga!.....

Los bizcochos se vendían cuasi al salir de la casa. Aquella familia honrada, desca-

diente de próceres, vivía de su trabajo personal. No solicitó nunca ni pensiones ni montepíos; y cuando le hablaban de tales cosas á Carolina, respondía:

—Qué más montepío que nuestras muñecas!

En la noche del día siguiente al en que se promulgó el Decreto de emancipación de los esclavos, preguntó Carolina á la negra:

—Con que no quieres ser libre?

—No señor, madriñita. Si yo aceptara esa libertad me odiaría yo mi misma. Su mercé no me ha enseñado á ser ingrata. De aquí no saca ni el Gobierno ni nadie. Si nací para viciosa, su mercé me enseñó á odiar el vicio; si para la holganza, su mercé me enseñó que la pereza es pecado. Si su mercé no me hubiese enseñado nada, yo sería hoy una becerra, un pedazo de carne negra que ya habrían devorado á su gusto los colmillos de la lujuria...

—Bueno..... quédate; pero no me digas más "su mercé."

—Y cómo le digo?

Madriña.

—Hay otro tratamiento más dulce todavía.

—Cuál?

—El de madre.

Y la negra se lanzó sobre Carolina y hundió la cabeza en su regazo, como un chico que viese un peligro cercano.

Caracas: 1897.

RAFAEL BOLVIAR.



MALA SIMIENTE

Dios bendijo ese Campo; ya es estrecha El ancha troje á la abundante espiga: Bien ha premiado el cielo la fatiga Del que supo sembrar y así cosecha.

A mi pobre sembrado no aprovecha Ni útil afán ni primavera amiga, Que siempre por la suerte mi enemiga Vi la esperanza que abrigué deshecha.

—¿Qué siembras, labrador? . . .

—Amor profundo, Justicia, caridad . . .

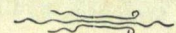
—¡ Mala simiente !

¿ En qué tierra la siembras ?

—En el mundo.

—Pues, labrador de almas, no extraño Que sembrando ilusiones inocente Coseche, como fruto el desengaño.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.



EL ELIXIR DE VIDA

CUENTO MAGICO



ME arrojé en el coche, cerrando tras de mí la portezuela, en un estado de agitación extrema, presa de una curiosidad indecible. En un instante reconstruí en la imaginación todo el pasado: la habitación donde esperaba paciente-mente al tardío cliente, la pobre mujer desolada que me llamaba en su auxilio y luégo aquel lecho fúnebre donde yacía la niña muerta.

Me preguntaba si en presencia de ese mismo problema de muerte sería hoy más hábil que lo que fui entonces; y me estremecía al pensar que hoy como antes nada comprendía de esa catástrofe.

Trataba de satisfacer mi orgullo suponiendo que ciertos síntomas habían pasado inadvertidos en mi diagnóstico, y que hoy me llamarían la atención desde el primer momento. Y sin embargo sentía que me engañaba á mí mismo. Nada había adivinado; y mañana, llamado que fuera en idénticas circunstancias, tampoco comprendería.

A estas torturas del amor propio, venía á agregarse el recuerdo de M. Vincent, extraño sér, casi fantástico, que vivía, vivía aún, segúa viviendo, á despecho de su odiosa senectud, que tanto nos había llamado la atención á Gaston y á mí.

En virtud de qué milagro había resistido ese hombre el pesado fardo de un siglo!... Y me acordaba de las inexplicables palabras que me había referido Gaston:

"Mi ciencia criminal centuplica la desigualdad que, en la lucha por la vida, hace los vencedores y vencidos." Y aquella otra frase escapada á mi amigo, como la expresión de una idea refleja: "Un vampiro sabio."

Estas palabras no representaban á mi inteligencia ninguna idea precisa; y sin embargo las repetía mentalmente con cierto horror, como los términos de un problema insoluble, como la expresión de una álgebra desconocida.

Esta especie de obsesión me duró hasta que llegué á mi gabinete. El trabajo, las ocupaciones de la tarde y por fin el sueño me volvieron á mi estado normal. Al día siguiente mi imaginación se había despejado y sólo conservaba cierta curiosidad que no tenía nada de morbosa.

A la hora convenida para una entrevista me presenté casa del Doctor F..... á quien encontré pensativo. Al interrogarlo con todo el interés que él me inspiraba, supe que hacía algún tiempo que la salud de su hijo le tenía inquieto. Sin embargo, arrastrado por la pasión del observador, olvidó por un momento sus penas y nos dirigimos juntos á la enfermería, á examinar por segunda vez un caso muy curioso. Durante largas horas permanecimos absorbidos en las maravillosas manifestaciones de la catalepsia y del hipnotismo; y volvimos al gabinete del Doctor á coordinar nuestras observaciones.

Yo le exigí que cumpliera la promesa de la víspera, de hablarme más extensamente de su pensionista M. Vincent.

—No he olvidado mi promesa, respondió, y para mejor cumplirla os diré que tengo

la costumbre de anotar por escrito las circunstancias interesantes de la primer entrevista con mis clientes; y levantándose abrió un libro y desprendió de él algunas hojas de papel.

—Leed, me dijo, mientras yo atiendo á algunas ocupaciones. Volveré en seguida.

—Solo ya, leí lo siguiente:

"Hoy 15 de abril de 188... á las seis de la tarde, me presentaron la tarjeta de un visitante que exigía una entrevista inmediata. La tarjeta tenía este nombre:

Vincent de Bossaye de Thevenin, de la facultad de medicina de París.

"Tuve un momento de sorpresa. Como alienista debía llamarme especialmente la atención todo lo relativo al magnetismo animal, y recordaba haber oído ese nombre en una época ya lejana.

Me parecía, al oír su nombre, que se trataba de un contemporáneo de mi abuelo. Inmediatamente dí orden de introducirle y un instante después ví entrar un anciano que llevaba impresa la huella inequívoca de la decrepitud, aunque en su semblante apergaminado, existieran todavía vestigios extraños de frescura y lozanía. Hasta su andar demostraba cierto vigor juvenil.

"M. Thevenin se inclinó y al devolverle el saludo le hice señas de que tomase asiento.

"Vengo, me dijo con acento firme, sin temblor senil en la voz, vengo á rogaros que me aceptéis como pensionista..... Por supuesto pagando! añadió, como respuesta previa á una objeción posible.

—"Perdón, le dije, pero sois vos, en efecto, el doctor Thevenin!.....

—"El mismo; el antiguo discípulo de Mesmer, el amigo de Puysegur.

—"Entonces debéis ser muy viejo?

—"Tengo ciento nueve años.....

—No toméis como desaire la objeción que voy á hacerlos; sabed que mi casa está destinada especialmente á los locos.

—"Lo sé, me dijo, y mi petición no está por ello menos justificada, pues yo soy loco.

—"Por más acostumbrado que esté á las excentricidades, la vuestra me parece que llega á los límites; permitidme, pues, que dude de lo que decís pues me parece que estáis en completa posesión de vuestra razón.

—"Os engañáis, me contestó, con la misma calma: soy loco, y ¡fijaos bien! soy uno de los locos más peligrosos que existen.

—"Acepto. Pero como sois médico, y uno de los médicos más sabios, habréis analizado vuestro estado y podréis fácilmente ilustrarme sobre vuestra perentoria afirmación.

—"Dirigióme entonces una mirada penetrante, y por ella comprendí cuan ferviente y convencido adepto del magnetismo debió haber sido ese hombre en la fuerza de su edad... Y durante algunos minutos permaneció en silencio, como entregándose gustoso á mi observación y estudio.

—"Aceptando vuestra hipótesis, quiero preguntar ¿os sentís en uno de esos momentos lúcidos de la locura?

—"Eso es un error.

—"Sin embargo, creo tener alguna experiencia, y no descubro ni en vuestra fisonomía, ni en vuestra mirada, ningún signo característico de enagenación mental.

—"Las locuras más peligrosas, me dijo, son aquellas que ninguna mirada puede descubrir; y con voz baja, apenas perceptible, agregó: hace cincuenta años que estoy loco y nadie, ni aun los más sabios, lo han sospechado.

—"Pero entonces, en qué consiste esa locura? Tenéis visiones? Evocáis los muertos?..

—"Soy, respondió secamente, el hombre que puede no morir nunca y que hasta ahora no ha querido morir.

—"Entonces ha sido por vuestra propia voluntad que habéis vivido ciento y diez años?

—"Sin duda.

—"Poseéis medios infalibles para prolongar la vida humana?

—"No la vida de los demás, pero sí la mía.

—"Este hombre tiene la piedra filosofal, exclamé yo!

—"Nada de alquimia, en el sentido que vos lo entendéis..."

—"Pero estáis dispuesto á hacerme conocer esa maravilla?

Como sabía que tenía que habérmela con un género especial de monomanía trataba de llevar hasta su extremo último el asunto.

—"No puedo deciros nada, respondió sin alterarse, por dos motivos.

—"Cuales?

—"Primero, que al revelaros mi secreto corro el riesgo, dada la organización actual de la sociedad, de ser tratado como uno de los peores criminales.

—"Pero os reconocéis vos mismo culpable?

—"Teniendo en cuenta las leyes superiores de la lucha por la existencia nó; pero atendidas las preocupaciones reinantes sí.....

—"Ha matado usted.

—"Sí, me respondió sin titubear.

—"Han sido descubiertos vuestros crímenes.....?

—"No.

—"Y nadie ha sabido que vuestras víctimas morían violentamente?

—"Nadie.

"La locura iba caracterizándose más y más.

—"Me habéis hablado de dos motivos que os imponían silencio. Cuál es el segundo?

"Guardo silencio, me dijo solemnemente, porque de dos cosas una: ó conociendo mi secreto estaríais en la imposibilidad de serviros de él, ó practicándole cometeríais los crímenes que yo he cometido.

—"Se trata, dije sonriendo, de alguna preparación venenosa que no deja ninguna huella?

—"No inquiráis nada porque nada encontraréis; concretémonos al asunto: yo vengo casa de usted médico alienista, y os digo: "Soy loco y loco peligroso, queréis aceptar-me como pensionista?"

"Una entrada voluntaria os daría derecho para salir cuando quisiérais, y no puedo admitiros en mi casa sino bajo la condición de tener sobre vos toda autoridad; para lo cual será necesario someteros al examen de dos médicos cuyos certificados serán mi garantía. Aceptáis esta condición?

"Sí; pero á mi vez voy á poner mis condiciones.

"Os escucho.

"Mi propósito al entrar en vuestra casa es morir. Mientras sea libre, estoy seguro de seguir viviendo, pues no tengo el valor suficiente para renunciar á mi secreto. Aquí no podré usarlo y entonces la naturaleza obrará por sí sola. Sólo exijo que se me trate como á los otros pensionistas, con la sola diferencia de que nadie de fuera sea admitido cerca de mí.

"Tiene usted parientes, amigos?

—"Soy completamente solo. Nadie tiene sobre mí autoridad alguna.

"Os aseguro que vuestro deseo será respetado; á menos que la administración superior os exija comparecer.

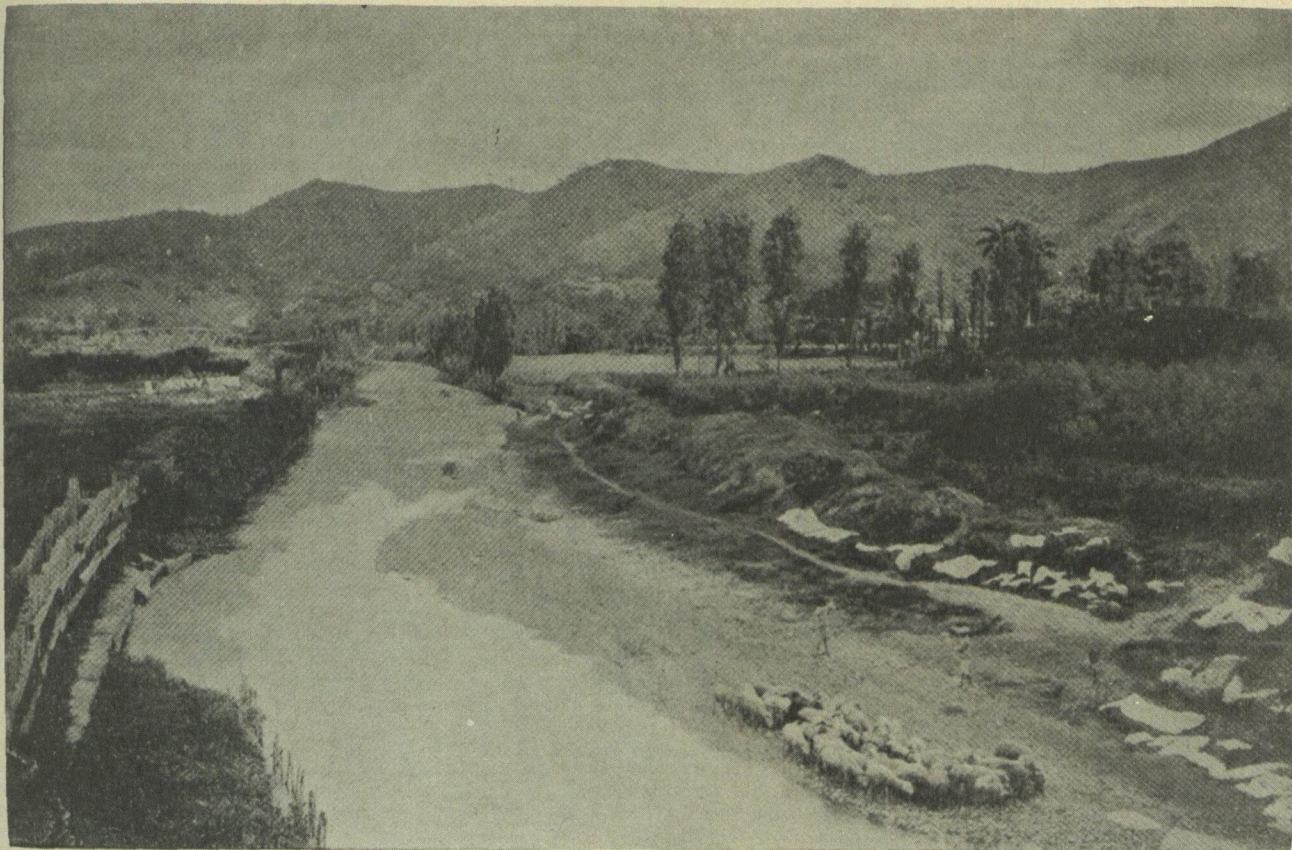
"Eso poco importa, me basta que nadie se acerque á mí. Por otra parte puedo afirmaros que nadie notará mi locura, no tendré ni accesos de furor, ni excentricidades ni fantasmías; y si observáis fielmente el convenio que pactamos, dentro de tres meses estaré muerto.

"Pero sabed que la supervigilancia del establecimiento impide toda posibilidad de suicidio.

—"Nadie podrá contra mí.

—"Sabed también que antes de ser admitido como pensionista os registrarán minuciosamente, impidiéndoos conservar cualquier sustancia que pudiera daros la muerte.

"Pero no podrán despojar-me de mis ciento



CARACAS: RÍO GUIARE. — Vista tomada por el Sur de la ciudad

diez años. Conozco la provisión de vida que me queda; doce semanas poco más ó menos.

“Siendo inútil toda discusión, acepté mi extraño cliente, el cual pagó á muy buen precio una pieza confortable.”

Aquí terminaba el manuscrito del doctor, que había leído yo con un interés profundo, sintiendo que M. Vincent seguía siendo para mí un sér enigmático.

—Mi colega entró de nuevo.

—Y bien, me dijo, qué pensáis del antiguo discípulo de Mesmer.

—No sé qué contestaros. Es un caso extraño de locura; y estoy pensando que M. Thevenin entró aquí el 15 de abril y estamos á 10 de setiembre y todavía vive; su diagnóstico, pues, ha salido fallido.

—Completamente.

—Y como se ha conducido desde que es vuestro huésped?

—Ningún detalle ha habido que pueda acusarlo de enajenación mental. Lo he instalado en un pabellón independiente, con un jardín espacioso y dos enfermeros especialmente dedicados á su servicio.

Durante el primer mes no noté en él ningún cambio; pero á partir del segundo los síntomas de decrepitud comenzaron á manifestarse. En los primeros días de julio noté que sus fuerzas declinaban más y más, sin que por eso la lucidez de su espíritu disminuyera. Si este hombre no tuviera la monomanía del magnetismo y de su pretendida voluntad vital lo proclamaría como uno de los más grandes sabios de la época.

Confieso que sentía lástima y piedad por ese pobre anciano, solo, abandonado de todos y que pasaba los últimos días de su vida sentado en un sillón tomando el sol.

Un día observé que sentía adoración por los niños y le llevé mi hijo.

No puedo describiros la expresión de alegría que iluminó su semblante. Si no lo tuviera ya bien conocido, me habría espantado el súbito resplandor que pasó por sus ojos; y en cuanto á mi hijo Jorge no era menor su

simpatía por el anciano; corrió hacia él como si lo hubiera conocido hacía largos años. Fue una de esas amistades súbitas que tan a menudo adquieren los niños. Desde ese momento no pasa un día en que Jorge no esté largas horas con el anciano. Y ha sido tal la influencia de esa distracción en el espíritu del viejo que desde entonces parece haber recobrado como una nueva juventud. Diríase que circulaba por sus venas una sangre nueva. Su flacura misma ha desaparecido. Es una organización maravillosa.

—Y no me habéis dicho á mi llegada que vuestro hijo os inspiraba cierta inquietud?

—Sí, un poco de debilidad quizá, ... además está en la época del crecimiento. Por ese lado estoy tranquilo. Hace dos meses estaba muy gordo, tenía muy buen color; espero que lo recuperará pronto.....

—Yo ardía en deseos de ver á ese extraño personaje y así lo dije á mi colega; pero él me dio á conocer la condición terminante de M. Vincent de no acercarse á él persona alguna que no fuera del personal del establecimiento.

—No insistí y dije adiós al colega, lleno el espíritu de ideas incoherentes, casi locas que me mortificaban cruelmente.

Al entregarme de nuevo á mis quehaceres fue poco á poco desvaneciéndose en mí el recuerdo de ese personaje, cuando una mañana de los primeros días de noviembre recibí un telegrama que me causó una inexplicable emoción.

Estaba firmado por el doctor F..... y concebido en estos términos.

“Mi hijo se muere. Llamo en mi auxilio á todos mis amigos. Venid.”

Salté de la silla en que estaba sentado y algunos instantes después, entraba en un coche. El cochero, alentado por la promesa de una buena propina, fustigaba vigorosamente los caballos.

La silueta de M. Vincent, grabada en mis lóbulos cerebrales, se ligaba invenciblemente á la de una pobre niña que yo había visto muerta y que me había dejado la impresión

de algo así como una sustracción de vida, como una fuerza anémica; y hé aquí que en este instante también la aparición del viejo, empeñado en vivir, se confundía con la del niño que seis meses antes parecía tan vigoroso y que hoy estaba moribundo. Tan absorbido iba en mis meditaciones que no me dí cuenta del trayecto recorrido hasta que el coche se detuvo y el cochero abriendo la portezuela me dijo: “Hemos llegado.”

Un enfermero me introdujo en el salón donde encontré cuatro colegas sin duda llamados también como lo había sido yo por telégrafo, quienes me estrecharon la mano silenciosamente.

Habían examinado al enfermo y habían comprobado que los órganos estaban en perfecto estado, que no presentaban ningún carácter que hiciese temer un desenlace próximo; sin embargo, á pesar de este diagnóstico en que todos estaban de acuerdo no dejaron de comprender que la situación era grave: que había en el pobre niño una especie de agotamiento (esta palabra me llamó la atención) de las fuerzas vitales, sin que ninguna lesión apreciable explicara el caso.

Un instante después me encontraba á la cabecera del enfermo; y mudo, espantado, reconocí con horror las mismas apariencias que había visto en una niña hacía diez años y que dejaron en mi espíritu una huella profunda. El niño no se movía, parecía exangüe, sumido en un agotamiento total como si toda la sangre de su cuerpo hubiera fluído por una herida invisible; y era tan completa esta ilusión que pregunté al padre si el niño no había tenido una hemorragia. Ningún accidente había sufrido; aquella depresión se había producido lentamente y en los últimos días la aceleración del mal había tomado una marcha casi fulminante. Como obedeciendo á un impulso que no podía dominar pregunté súbitamente: Vive todavía M. Vincent?

Sí, contestó el padre, sin que mi pregunta lo sorprendiera; y está desesperado por que él quiere tanto á mi pobre hijo que fue necesari-

rio sacarlo de aquí á la fuerza; sentía como una especie de atracción á la cual no quería sustraerse.

Pero poco nos importa M. Vincent. Examinad al niño y decidme, ¡decidme por Dios! que se salvará.

No tenía valor suficiente para darle engafiosos consuelos..... Y sin embargo, una idea oscura, informe todavía, germinaba en mi cerebro.....

De pronto de los labios del niño salió una voz débil, apagada, como un soplo apenas, murmurando.

—Monsieur Vincent!

—Ved, exclamó el padre, quiere ver todavía á su amigo.

—Pero ya yo me había lanzado hacia la ventana... y separando las cortinas ví pasar á ese hombre que se dirigía á las habitaciones.

—Arrojé un grito.

—Por vuestra vida, exclamé, dirigiéndome al padre, no abandonéis un instante á vuestro hijo, y á todo lo que yo haga, aunque vengan á daros quejas de mí, decid que procedo con vuestra autorización.

—Pero qué queréis decir?

—No lo olvidéis... con vuestra autorización.

—Y sin explicar más pues veía que el niño iba incorporándose poco á poco, me lancé hacia afuera.

—En el umbral de la puerta encontré á M. Vincent que se disponía á entrar.

—Os prohibo dar un paso más hacia adelante, le dije violentamente asiéndole por el brazo.

—Quién sois? Qué queréis? exclamó él.

Y dirigiéndose á los enfermeros que se habían detenido agregó.

—Quiero hablar con el dueño.....

—Os repito que no entraréis. Hablo con la autorización del doctor F..... y ordeno á los enfermeros que os trasladen inmediatamente á vuestro pabellón.

—Pero ya yo había tomado por el brazo al anciano y lo arrastraba rápidamente sin que él tuviera fuerzas para resistir.

—Dirigiéndome á uno de los enfermeros, le dije: id casa del doctor y decidme que estaré á á su lado dentro de media hora; que voy á hacer un supremo esfuerzo por salvar la vida de su hijo.

Llegamos al pabellón, hice entrar á M. Vincent y nos encontramos solos, frente á frente, en el jardín, sobre cuyos árboles desplegaban sus frondas los follajes de otoño.

—Por fin me encontraba cara á cara con ese hombre.....

Estaba muy pálido, y en el fondo blanco de su semblante parecían sus ojos dos agujeros negros y brillantes.

Como dos enemigos que se examinan antes de combatir, permanecimos algunos instantes mudos, el uno frente al otro. La cólera que me agitaba me hacía temblar y debía dar á mis miradas un brillo intenso, porque él trataba de esquivar mis ojos.

—De pronto, extendí el brazo y tocándole la espalda le dije:

—Señor Vincent de Bossaye de Thevenin, usted es un asesino!

—El no respondió; y fijó entonces en mí una mirada intensa.

—No tratéis de fascinarme, le dije en tono sarcástico. Yo no soy un niño... á mí no podréis matarme.

—Levantó la cabeza en actitud de desafío y dijo:

—Qué queréis conmigo?; yo no os conozco.

—Pero yo sí os conozco! M. Vincent. Os acordáis de aquella pobre madre que hace diez años solicitó un médico para su niña que se moría..... Os acordáis que ese médico os encontró en la primera pieza, y que la desgraciada enfermita al oír el ruido de vuestros pasos intentó hacer un esfuerzo último y cayó muerta en mis brazos...

Y acentuaba palabras claras, lentamente...

—Ah! Erais vos? exclamó M. Vincent.

—Sí, era yo, que presenciaba también este extraño fenómeno: la metamorfosis, casi instantánea, de un hombre vigoroso, de tez lozana, en un viejo arrugado, pálido, marchito.

—Continuad.

—Hace diez años de esto y os vuelvo á encontrar aquí, vivo todavía; vos á quien la muerte llama y amenaza..... Viviendo..... en tanto que allí se muere un niño, sin lesión interna, sin enfermedad científicamente apreciable..... Comprendéis ahora, M. Vincent, por qué os he impedido entrar en esa casa donde os introducíais para robar sobre los labios del agonizante el último soplo de vida que necesitáis para la vuestra?.....

—Entremos! dijo M. Vincent, indicándome la puerta del pabellón.

Le obedecí y entramos á una pieza, cuyas paredes estaban tapizadas de anaqueles; me hizo señas de sentarme y sentándose también junto á mí me dijo:

—Y vos qué suponéis?

—Yo había recobrado mi calma, comprendiendo que con amenazas nada obtendría de aquel hombre, y contesté fríamente:

—No supongo, sino sé.

—Qué sabéis?

—Desde vuestra juventud, desde hace casi un siglo os entregáis á las prácticas del magnetismo. Ignoro cuales sean vuestros medios de acción; porque aunque la ciencia estudia en estos momentos las leyes del hipnotismo y la sugestión, no ha obtenido todavía los resultados que vos habéis alcanzado. Os voy á hablar con vuestras propias palabras: Vuestra ciencia es criminal: "ella centuplica la terrible desigualdad que, en la lucha por la vida, hace los vencedores y vencidos." Y partiendo de vuestra propia confesión es que os digo que sois un asesino. Os atreveréis á decirme que no estoy en la verdad!

—M. Vincent apoyó en una de sus manos la cabeza, y después de reflexionar algunos instantes agregó:

—Porqué no os he encontrado antes?

—Lamentaréis quizás el no haberme enseñado vuestra abominable ciencia?

—Ninguna ciencia es abominable, contestó gravemente. El escalpelo en las manos del cirujano puede ser un instrumento de muerte; el hipnotismo y la sugestión de que me hablabís, pueden ser también útiles del crimen.

—Pero vuestra ciencia no es sino criminal.

—No digáis eso. Entre la ciencia y el uso que yo hago de ella, media la misma distancia que hay entre el bien y el mal, entre el remedio y el veneno.

—Entonces lo confesáis todo?

—Lo confieso. Yo mismo me causaba horror, menos por los crímenes cometidos que por la debilidad que me arrastraba á cometerlos... La debilidad de no haber querido morir.

—Explicáos, porque todo esto me parece una pesadilla.

—Me explicaré; pero exijo de vos un juramento.

—Cuál?

—Sois un hombre de ciencia; os voy á revelar el secreto supremo, pero prometedme solemnemente no hacer uso de él.

—Tengo necesidad de jurar, acaso, que no seré un criminal?

—Y juradme también que no se lo revelaréis á nadie.....

—Os lo juro.

—Pues bien, escuchadme. Hay en el hombre tres periodos distintos: el de irradiación que se extiende desde la infancia hasta los límites extremos de la adolescencia; el de consumo que se extiende hasta el fin de la edad madura, y el de reducción que es la vejez y termina con la muerte.

Del organismo vivo, y principalmente del hombre, que es hasta ahora la más alta expresión de la vida animal, se exhala durante el primer período un exceso de vitalidad; pues el niño absorbe más fluido vital que el que consume, y el exceso se irradia de todo su sér.

En el segundo período, que es el de equilibrio de las fuerzas, el sér consume tanto como absorbe, y en la vejez, en que ya el equilibrio se ha roto, la absorción es inferior al consumo, el desgaste vital es superior al aporte de elementos, de aquí la debilidad y la muerte.

En el estado actual de la ciencia os parecerá imposible que un hombre, un viejo pueda alterar estas leyes de la naturaleza, y por medio de procedimientos especiales, robar al niño, por ejemplo, esos efluvios vitales en exceso y por una especie de endosmosis, atraer hacia sí todo el fluido excedente. Y sin embargo esto es posible y es verdadero. Sí, yo soy un criminal, un asesino, pues desde hace cuarenta años, como un moderno Eson, me rejuvenezco perpetuamente.

Sí; yo he matado niños; pero no como pudieran creerlo los ignorantes, como decía Co-hausen que lo había inventado absorbiendo el aire escapado de los pulmones de un niño, ó como lo hacen los Vudoklacks chupándose la sangre;..... nó, yo lo he hecho atrayendo hacia mí el fluido vital que se derrama por todo el organismo.

Ah! si yo hubiera tenido el valor de detenerme! Pero, os lo confieso, no hay embriaguez más profunda, más atrayente, más lógicamente seductora, que sentir en los miembros entumecidos y yertos penetrar ese fluido caliente y vivificante; cuando la imbibición se efectúa, penetrando los poros, deslizándose por todos los órganos, se llega al júbilo inaudito, completo, absoluto..... se siente la resurrección, un cadáver se sentiría renacer.

Y siempre me decía: "Detente!, no sigas!" y seguía siempre bañando todo mi sér en nuevos efluvios..... Y mataba! y asesinaba! temiéndome por único remordimiento una sed insaciable!.....

Es especialmente la mirada con la que se ejerce esta atracción que da á la víctima una sensación de abandono de sí misma, no doloroso, sino deliciosamente enervante.....

Y el miserable viejo seguía hablando, con expresión de espasmos voluptuosos en la mirada y en la voz..... y sin embargo yo no lo interrumpía, por estupefacción quizás..... qué sé yo.....

Y él sintiendo que su horrible y sublime infamia me dominaba, me lo decía todo: los pases que debía ejecutar la mano, la dirección que debía darse á las miradas; y yo seguía escuchándolo, incrustando en lo más profundo de mi alma aquellas odiosas enseñanzas que me embriagaban como un licor venenoso!.....

—Y ya que os he dicho todo, exclamó al fin, es necesario que yo muera. Conducidme al lado del niño.

Viejo odioso! grité yo. Quieres que te sirva de cómplice?

Acercó sus labios á mi oído y su voz me pareció como un licor sutilísimo que se difundía por todo mi ser.

Le obedecí. No hubiera podido hacer otra cosa.

Subimos ambos la escalera, entramos en la casa y penetramos juntos en el salón donde los cuatro médicos conversaban en voz baja, y de allí pasamos al cuarto donde agonizaba el niño.....

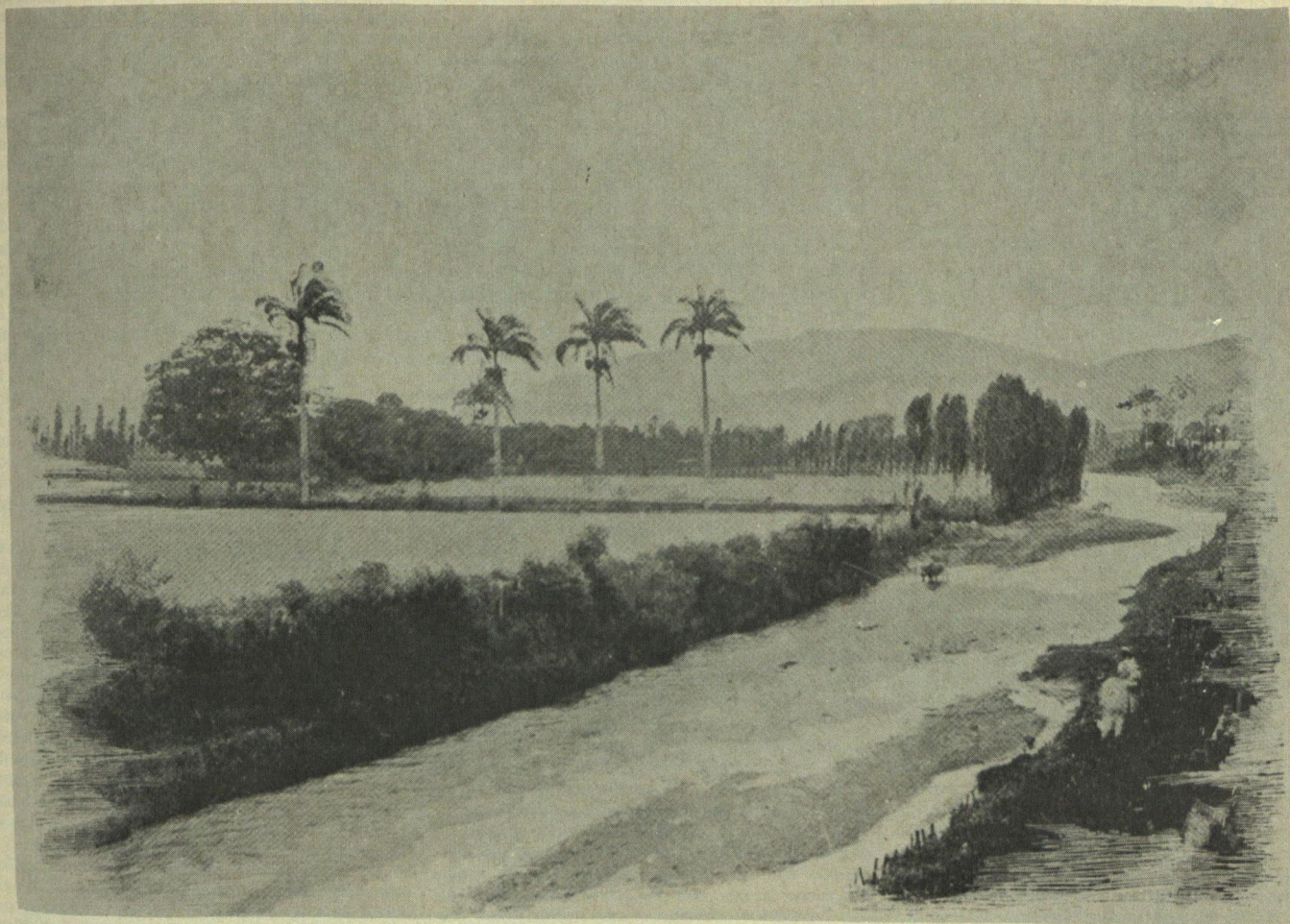
Este al reconocer los pasos de M. Vincent se había incorporado, con los ojos y los brazos dirigidos hacia él.

Los médicos habían entrado detrás de nosotros; el padre se había puesto de pie sin comprender nada, pero teniendo, como los desesperados, la esperanza del milagro.

Yo ví el cuerpo del niño oscilar, titubear entre dos movimientos, uno de atracción y otro de repulsión.

M. Vincent, fijas en él sus pupilas dilatadas, se acercaba lentamente, con las manos, inertes en apariencia, pero activas muy activas para mí que lo sabía todo.

El niño se acostó suavemente. M. Vincent se aproximaba más y más hasta posar su ma-



CARACAS: VISTA TOMADA EN EL RÍO GUAIRE — HACIA EL SUR OESTE. — Fotografía de Lessmann

no sobre la frente del pobre enfermito. Súbitamente ví ¡no puedo dudar de ello! una onda color de rosa extenderse por su semblante, encender sus labios al mismo tiempo que un fulgor de vida iluminara el fondo de sus ojos apagados.

Y yo, solamente yo, comprendía todo aquello. Aquel hombre *reinyectaba* en el niño la vida que le había robado....

—Vuestro niño está salvado, dijo el viejo, con voz apagada, casi imperceptible, que parecía un soplo.

Y dirigiéndose hacia los médicos, irguiéndose ligeramente, agregó:

—Señores, sed testigos de que el doctor Bosseye de Thevenin, el último discípulo de Mesmer, ha resucitado un muerto.....

Y al decir esto, vaciló y habría caído al suelo si no lo hubiera sostenido yo.

—Llévame al pabellón, me dijo.

Lo levanté en mis brazos, y lo acosté en el lecho. Aquel cuerpo no pesaba nada.

Obedeciendo á su último deseo, permanecí á su lado, y con voz que lentamente iba extinguiéndose me confió secretos que ningún mortal había oído y me hicieron estremecer.

Estos secretos los poseo y no puedo olvidarlos, y tengo miedo de la vejez que ya viene y que puede hacerme criminal!.....

El niño vivió.

M. Vincent, murió al día siguiente.

Uno de mis colegas me encontró algunos días después y me dijo:

—Qué te parece el charlatán! como supo sacar partido de una reacción orgánica natural!

Y yo que lo sé todo..... y que tengo miedo de mi ciencia!

JULES LERMINU.

CICLOS

EDAD DE PIEDRA

El hombre antiguo, rey de la espesura
Con las formas de un hércules salvaje,
Sintió de las miserias el ultraje;
Y del mar escuchando el oleaje
Del dolor y del hambre la tortura.

Vence al león en su caverna obscura,
Su piel le sirve de imponente traje,
Y del mar escuchando el oleaje
A Dios presente en la infinita altura.

Forja el hacha de sílex brilladora
Y del sol á la lumbré centellea
En su carcaj la flecha cimbradora.

Cruza el torrente..... el ámbito sondea:
Y tenue rayo de indecisa aurora
Allá, en la noche de su sér, clarea.

EDAD DE BRONCE

Es la edad de la Iliada y la Odisea.
Safo en su roca estremecida canta,
Fidias el regío Parthenón levanta
Y la estrofa de Esquilo rumorea.

De Roma el alto pabellón flamea;
Encadenado el mundo ve á su planta
Y en la terrible lucha se agiganta
Y el incendio y la cólera pasea.

Cruza los mares fúnebre alarido,
Que llenando de horror al navegante,
De ola en ola, se aleja repetido.

Y del ocaso al resplandor incierto
La voz del paganismo agonizante
Dice al orbe que Júpiter ha muerto.

EDAD DE HIERRO

La noche medioeval. Hondo lamento
Anuncia el fin del mundo esclavizado,
Y en el heroico pecho del cruzado
Vibra del fanatismo el rudo acento.

Con la espada combate el pensamiento,
Y en el confin del horizonte, aislado,
Por trepadora hiedra circundado
Frente al muro feudal se alza el convento.

Edad viril de yelmos y oriflamas,
De las justas, las trovas y las damas,
De los fuertes, bizarros paladines:

La oración y el incienso en los altares
De los góticos templos seculares,
Y, más allá..... los blancos Serafines!

EDAD DE ORO

Pasó la noche..... Resplandece el día
Audaz surcando el plielágo iracundo
Colón sorprende el despertar del mundo,
Que en misteriosa obscuridad dormía.

Keplero indaga en la extensión vacía
La ignota ley del astro vagabundo,
Y Guttenberg, innovador fecundo,
Abre á la ciencia esplendorosa vía.

El arte agita su divino lema,
Y se alza desde el fondo del arcano,
En el amor de la verdad suprema,

La luz del pensamiento soberano
Con resplandores de inmortal diadema
Sobre la frente del turbión humano!

(Buenos Aires)

LEOPOLDO DIAZ.

PAGINAS PARA LAS DAMAS

(COLABORACIÓN ESPECIAL DE EL COJO ILUSTRADO)

La moda otoñal.—Variantes de los abrigos.—Faldas adornadas.—El moderno chal.—Fantasías del gusto.—Los sombreros.—Tegidos y colores.—Fin del verano.—Regreso á Madrid.—Reina y horticultora.—En el castillo de Windsor.—Un retrato imperial.—Tres muñecas.—Contrastes de la vida.

Madrid:—1897.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO

Caracas.



ELANCÓLICO cariz reviste el cielo en nuestra España, amadas lectoras, con motivo de las primeras borrascas otoñales, mensajeras del triste invierno, pero la moda no se deja influir por la general tendencia, lejos de eso, en oposición á ella, tiene á gala evidenciar cada día mayores atrevimientos artísticos, y más risueños proyectos para el porvenir. Deduciendo lógicas consecuencias, de los modelos otoñales que tenemos á la vista, cabe asegurar desde luego, que la moda invernal será por esta vez fantástica y deslumbradora como no lo fuera nunca. Las hombreras desaparecen de una manera positiva, sin duda para facilitar nuevas hechuras á los abrigos, en los cuales predominará el entallado y la forma prolongada: el aristocrático *paletot* en una palabra, pero en cambio, si desaparecen las hombreras para ceder el sitio á la manga estrecha, las combinaciones de dos tejidos y aun de dos colores, en los cuerpos van acentuándose después de los felices ensayos hechos en París y Viena, no por cierto en época tan remota que nos prive de colegir, en un todo, la aceptación que alcanzarán. Siempre que se combinen colores armónicos y tegidos á propósitos, para que el uno preste relieve al otro, el arte se manifestará propicio á esas graciosas fantasías en que abunda la manera de vestir moderna.

El adorno de las faldas, se acentúa también en Europa de un modo resuelto, una vez vencido el movimiento de oposición que despertara en principio. Este invierno se ampliará debidamente el tema, adornándose todas las faldas, si no con volantes, con bieses y trencillas, pasamanerías y cenefas, pero cuidando, eso sí, que el adorno se coloque de abajo á arriba; no en modo alguno aglomerándolo en las caderas, según algunos *modistos* mal aconsejados, pretendían. Respecto al vuelo de las faldas, será moderado, habiéndose desistido en absoluto de exageraciones tan incómodas como poco elegantes.

El antiguo chal, se dispone á sustituir, no sabemos si con ventaja, al fichú, y el primer modelo de ese accesorio femenino, gala y ornato de nuestras abuelas, ha aparecido á principios de septiembre, como si quisiera anticiparse á todas las graciosas coqueterías otoñales. Consiste, queridas lectoras mías, el novísimo chal, en una tira de terciopelo, seda ó encaje, de dos metros de largo por cincuenta centímetros de ancho, adornándosele, por ahora, en todos los casos, con entredoses y encajes. Como las damas de nuestra época no han usado chal, reina alguna confusión en los círculos elegantes, sobre la manera de colocarlo, pues, mientras una parte del elemento femenino quiere llevarlo sobre los hombros, dejando caer sus puntas por delante en línea recta, el grupo opuesto prefiere amoldarlo al busto, cruzando las puntas en la espalda, á manera de fichú. Veremos como se resuelve el problema, y por anticipado confiamos en que el instinto de la elegancia y del buen gusto, que en tan alto grado posee la mujer, sa-

brán decidir inclinándose á lo que más favorezca á su delicada belleza.

En materia de adornos, las cenefas son lo más nuevo y lindo: pueden aplicarse en diferentes anchos y dibujos, á vestidos y abrigos, resultando siempre bellas. También goza de indudable aceptación, la pasamanería con trama metálica, en la cual brillan, sostenidos por delgados hilos, las perlas de acero, el oro, el azabache y el esmalte. Dicha pasamanería, se usará bastante para los trajes destinados á teatro y sociedad, escasamente para calle, porque la verdadera elegancia madrileña, aun cuando la moda en general revista aspecto risueño, jamás transige con adornos llamativos, á plena luz diurna.

Los sombreros otoñales que más llaman la atención, son de formas menos estrepitosas que los estivales, y muchos de ellos, tienen, en especial los de fieltro, la copa de un color y las alas de otro, resultando muy elegante el conjunto. Con todo, es indudable que el sombrero de terciopelo negro continuará reinando sin rival, para trajes de mucho vestir. Los adornos de los sombreros invernales, variarán entre las plumas sombreadas, las flores de terciopelo, y el encaje, sin prescindir en ninguno de los casos, de caprichosos broches de joyería. Resulta de rigor, colocar los adornos de manera que casi cubran en absoluto la copa y las alas, por eso es necesario hoy, como no lo fuera nunca, delicado gusto artístico, para que esos atrevimientos de la moda, no parezcan exagerados y feos.

La estación nos ofrece en telas un completo surtido, del cual destacan singularmente para abrigos, el paño sedán, el glaseado, que es muy elegante, y el terciopelo. Para trajes, además de las lanillas, la seda rizada, brochada y estampada, eligiendo el buen gusto, en sedas, los fondos oscuros adornados con arabescos y flores claras, puesto que la moda universal huye con manifiesto empeño, de las lobregueces, hasta ahora admitidas. Los colores favoritos de la elegancia europea, serán sin duda alguna, el verde, en todos los tonos, el hortensia, el amaranto, el azul violáceo, y los negros azulados, estos últimos siempre armónicos, para toda clase de combinaciones.

Terminará rápidamente el veraneo, con los actuales fríos, á despecho de que en años anteriores, muchas familias españolas le prolongaban hasta mediados de octubre. Apenas si queda alguno que otro veraneante rezagado, en nuestras playas del Norte azotadas por el huracán. La familia real, ha vuelto á Madrid, después de haber pasado la Regente, horas de indecible angustia, con motivo de la repentina enfermedad que aquejara á la infanta María Teresa, y hoy la villa y corte, se dispone á hacer espléndida manifestación de sus atractivos en teatros, salones y paseos, si bien en todo, á pesar de loables é inteligentes esfuerzos, se nota pronunciada desanimación, hija de las anormales circunstancias que atraviesa España.

La reina Victoria de Inglaterra, entusiasta siempre por cuanto íntimamente se relaciona con las poderosas manifestaciones de la vida inglesa, á pesar de su avanzada edad, no deja de concurrir á las Exposiciones regionales, sin duda por no divorciarse nunca de aquel laborioso pueblo, al que tanto ama. Recientemente ha tomado parte en la Exposición de Horticultura, celebrada en Washington, habiendo alcanzado en la misma el primer premio, consistente en una medalla de plata, por su magnífica colección de frutas, en la que sobresalían unos soberbios melocotones.

Y esa admirable y virtuosa reina, cuya clara inteligencia no logran oscurecer los avances de la edad, en tanto que como horticultora, alcanzaba el mencionado premio en público certamen, artista de corazón y madre carifiosísima, disponía en su castillo de Windsor, la representación en familia, de la ópera de Mac-Cunn, *Diarmid* cuyo libreto ha escri-

to su hijo político, el marqués de Lerne, estimable literato, que pasa y mucho de la categoría de inteligente aficionado, encajando á maravilla sus tendencias literarias, con las disposiciones artísticas de los individuos que componen la familia real inglesa.

Siempre fuera contraria á dejarse retratar, la actual emperatriz de Austria, pero como su salud se halla quebrantadísima, por fin los ruegos incesantes de sus hijas han conseguido que pudiera hacer su retrato uno de los primeros fotógrafos de Viena. Hacía más de veinte y cinco años, que la imperial dama no se había retratado, de suerte que resulta un verdadero triunfo lo conseguido. En el retrato nuevamente hecho, evidencia aun la emperatriz Isabel, todo el encanto de su esbelta figura y la delicadeza admirable de facciones, que siempre la distinguiera, pero á la par, adivinase la huella de dolor profundo, invencible, que mina su existencia, desde la trágica muerte del príncipe Rodolfo, y al cual busca lenitivo la mencionada soberana en los frecuentes viajes que emprende, á través de Europa, escudada con el más riguroso incógnito.

Uno de los regalos de que fuera portador el Presidente de la República francesa, en su reciente viaje á Rusia, para ofrecerlo á la gran duquesa Olga, hija primogénita de aquellos jóvenes emperadores, consistía en un precioso baúl de cuero labrado, con cantoneras, cerraduras y armas imperiales de plata, conteniendo tres hermosas muñecas con su correspondiente y riquísimo guardarropa. Una de esas muñecas canta cinco romances y pronuncia un correcto discurso, la otra ostenta trajes de todas las provincias de Francia, y la tercera viste á la rusa, es decir, el traje tradicional del país, enriquecido con todas las fantasías de que es susceptible el ingenio francés. En la corte moscovita fueron muy celebradas esas magníficas muñecas, demostración evidente de cuanto puede realizar, siquiera sea dentro de lo trivial é insignificante, la industria de los franceses. Aunque parezca imposible, amadas lectoras mías, que hombres graves, sesudos, jefes de estados poderosos, sobre los cuales recaen con abrumadora pesadumbre todas las responsabilidades de su época, descendían á esas nimiedades infantiles. No hay que extrañarlo, los extremos se tocan, de lo más serio fácilmente pueden pasar los humanos á lo más frívolo, sobre todo aquellos que están acostumbrados á mover como muñecos á los demás hombres, según lo exija la realización de sus ambiciosos planes puesto que toman á la humanidad entera, por escabel de sus antojos, suprimiendo si es necesario, para lograr su objetivo, cuanto al amor y al sentimiento se refiere, llenando indiferentes el vacío de las almas, con los deslumbramientos de la gloria, que tan cara cuesta á los pueblos, si se consigue tan sólo merced á los estragos de la guerra.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

PARADOJAS

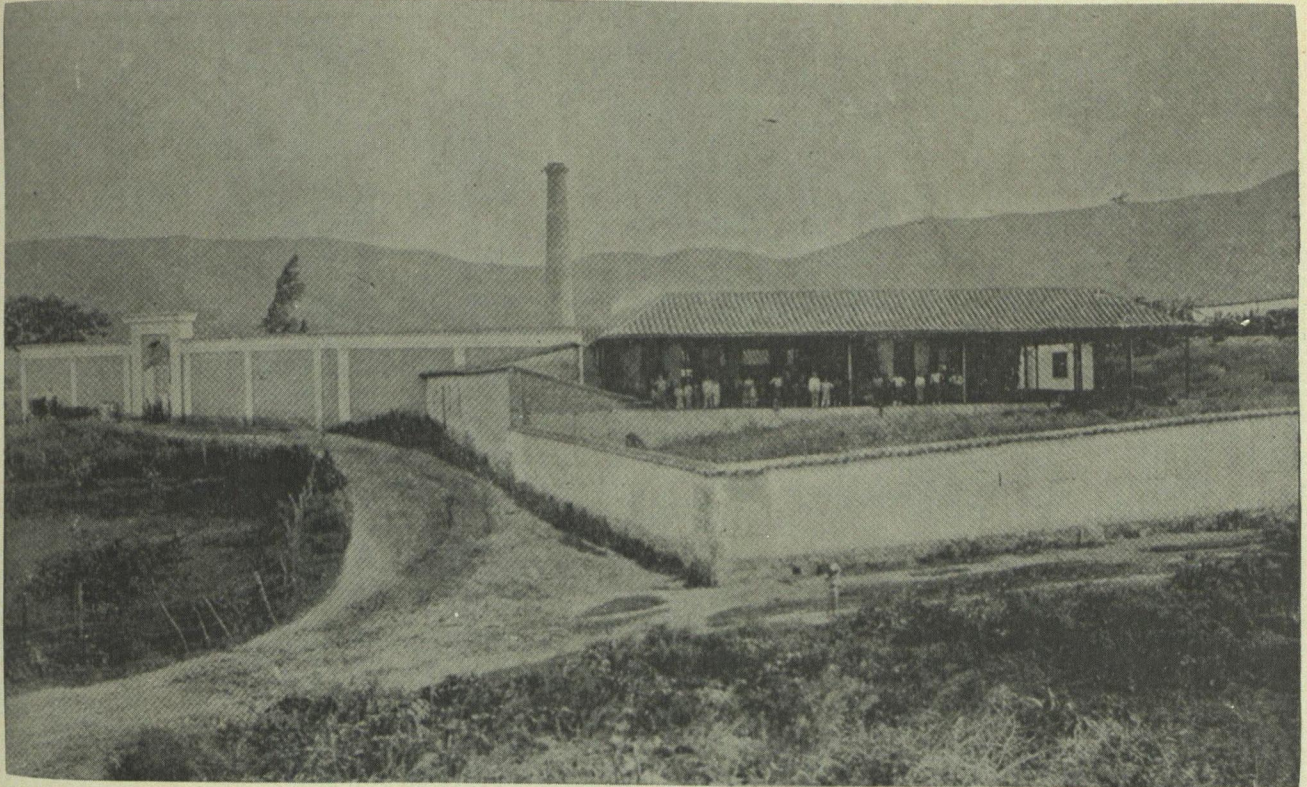
De un hombre, en cosas del vivir muy docho son estos apotegmas inmorales:
cuando todos te alaban, poco vales;
cuando muchos te injurian, vales mucho.

DANIEL MARTINEZ VIGIL.

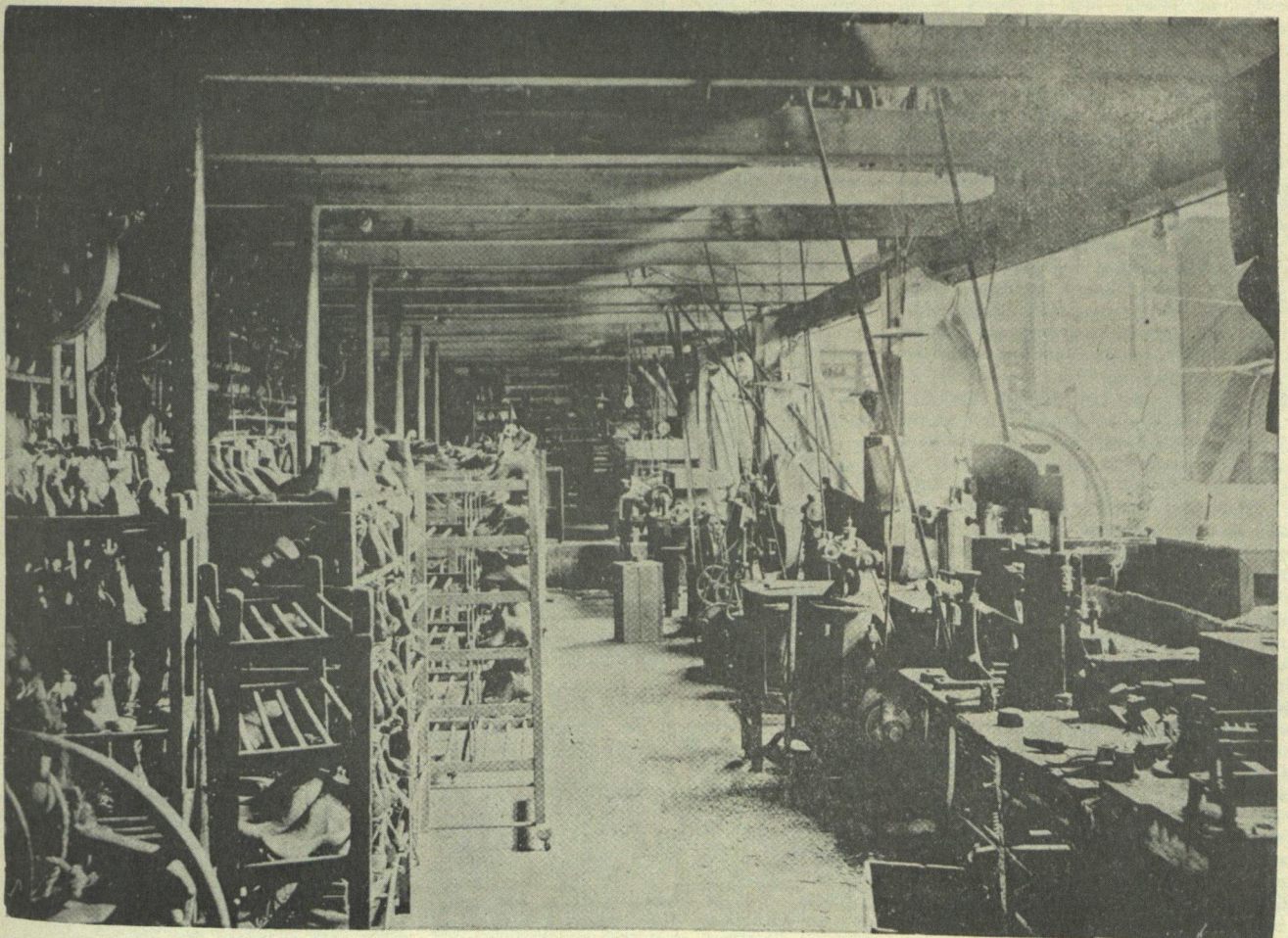
HUMORADA

Te casaste y..... ¿lo ves? Ya te decía que no ignala al afán con que se ansia la dicha que se alcanza.
Por ardiente que sea la esperanza,
al convertirla en realidad es fría.

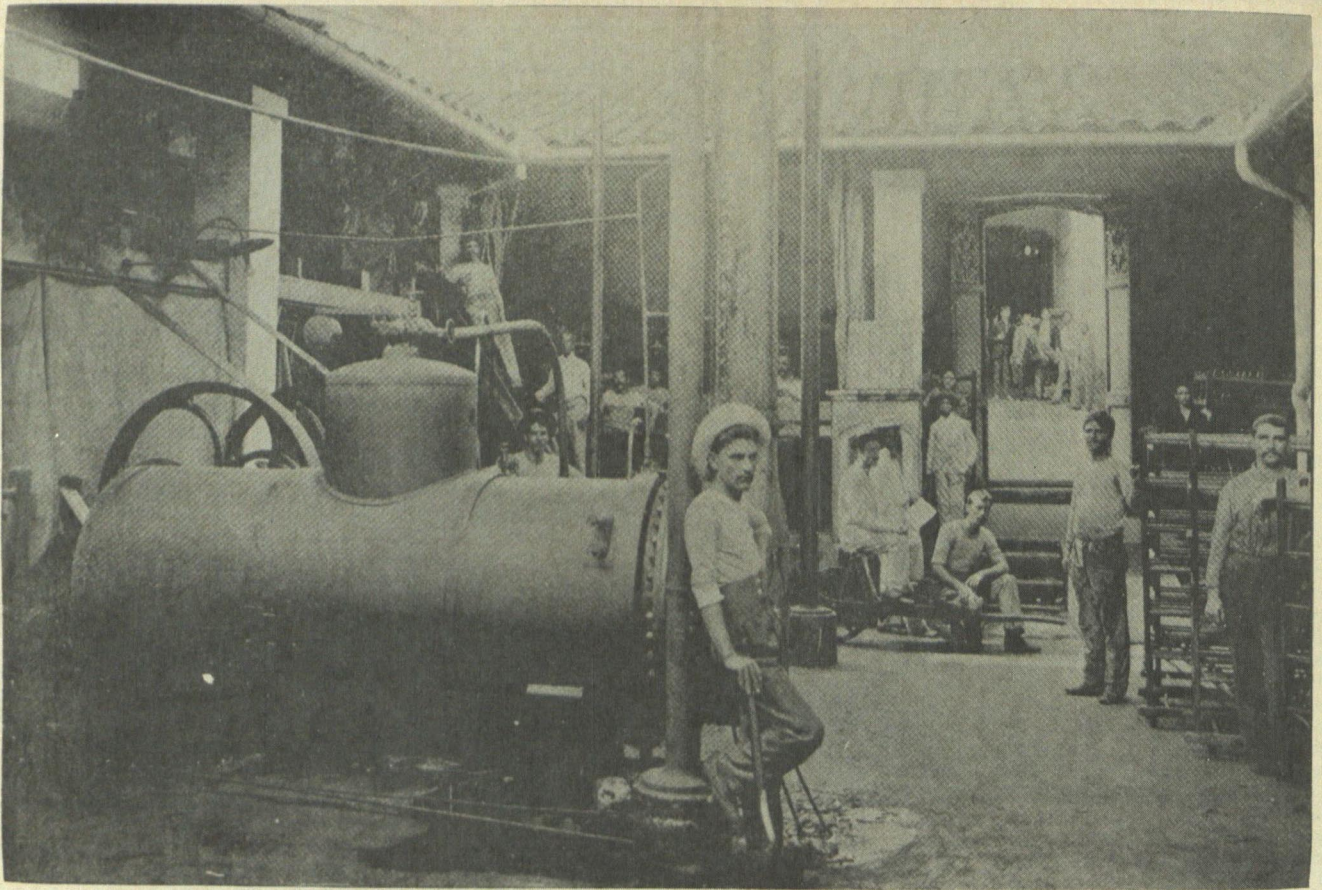
RAMÓN DE CAMPOAMOR.



EDIFICIO DE LA TENERÍA DE LOS SEÑORES PAUL & C^a — Catia — Caracas



TALLERES Y MAQUINARIA DE LA ZAPATERÍA DE LOS SEÑORES PAUL & C^a — Caracas

MAQUINARIA DE LA ZAPATERÍA DE LOS SEÑORES PAUL & C^o — Caracas

UN POETA DE CARACAS

CARACAS fue la Atenas de América en aquellos tiempos postrimeros del régimen colonial en que las ideas de libertad y de reforma llamaban sigilosamente á las puertas de las ciudades provocando mil extraños ecos en las almas dormidas, en tanto coloreaban el cielo los albores de la Revolución. — Esas huéspedes inquietantes se enseñorearon pronto de la cuna de Bolívar y de Miranda. — La civilización, "que ama al mar," según la frase del poeta, tuvo fáciles vías para llegar al seno de aquella ciudad dominadora de un Mediterráneo americano, sobre el que su hálito fecundo flotaba empapando á la vez los vientos del Norte y del Naciente. — El genial viajero del *Cosmos*, que realizaba, por entonces, el viaje memorable del que ha podido decirse que tuvo la significación de un segundo descubrimiento de nuestra América, saludó en aquella sociedad juvenil y culta el impaciente despertar de las energías de la mente americana, ávida de toda novedad y toda ciencia, é inclinándose con irresistible impulso á recibirlas, no de otro modo que como la planta que crece envuelta por la sombra se tiende al lado de la luz. Se respiraba en sus aulas el espíritu nuevo. Cundía en ella el amor á todo delicado cultivo del espíritu. Y en sus tertulias literarias se diseñaba el boceto de una gloriosa figura de poeta y pensador, á la que estaba reservada, en la escena de la América libre, uno de los pedestales más altos: la figura de Bello, *educador de hombres y naciones*.

El recuerdo de esta tradición honrosa de cultura, cuyo florecimiento inspira á la palabra de Humboldt el tono de una sin-

cera admiración, en ciertas páginas del *Viaje á las regiones equinociales*, despierta frecuentemente en nosotros, evocado por las manifestaciones de la actividad inteligente de una juventud que se levanta hoy, en la patria del Libertador, tan animada de inspiraciones generosas como dueña de las armas que hacen vencer en los combates reales del pensamiento y en los torneos y las justas del arte.

La comunicación, relativamente estrecha, que la redacción de la *Revista Nacional* mantiene con los centros de más intensa vida y de mayor influjo en el movimiento literario del Continente, permitiéndole triunfar en cierto modo de las dificultades del deplorable aislamiento moral é intelectual en que aún los pueblos americanos viven, nos autorizan para afirmar el alto papel que, en la cultura contemporánea de América, desempeña la juventud pensadora de Caracas.

A ese grupo animoso pertenece el autor de los sonoros y varoniles versos que, á continuación de este improvisado comentario de la personalidad del poeta, publica la *Revista Nacional* en sus columnas. Andrés A. Mata merece que la brillante notoriedad que realza justamente su nombre en el centro cultísimo que su talento contribuye á animar y esclarecer, alcance la sanción de la unanimidad del público inteligente de nuestra habla.

Tengo aquí sus *Pentélicas*, á las que precede un prólogo magistral de Vargas Vila. El alma apasionada del autor de *Los Providenciales* y su talento ático, eran propios para comprender y definir cumplidamente la poesía que tiene por cauce las páginas que siguen á su prólogo. Briosa y severa es esta poesía en su entonación, á un tiempo profundamente original y de noble estirpe clásica; correcta, con la desembarazada corrección que no entorpece, sino realza y magnifica, la espontaneidad y la libertad de la forma; y altiva y espartana por el espíritu, por

las ideas, por los sentimientos. *Corazón de acero en pecho de mármol*, diría Teófilo Gautier.

Poesía de pensador y de soldado en la gran lucha de la vida, tiene, sin duda, en esta condición uno de sus títulos más altos. Lo tiene, sobre todo, si se atiende á que la juventud que se levanta en nuestros pueblos, no suele preocuparse gran cosa de poner en su poesía motivos para pensar ni para sentir, asaz empediada, como está, en hacer "campo aparte" de su manifestación literaria, con relación á todas las actividades de la vida que no sean las del libre imaginar y el arte puro.

Muy avenido á que la poesía americana abra su espíritu á las modernísimas corrientes del pensamiento y la emoción, se inicie en los nuevos ritos del arte, acepte los procedimientos con que una plástica sutil ha profundizado en los secretos de la forma, no me avengo igualmente á que, extremando y sacando de su cauce el dogma, bueno en sí, de la independencia y el desinterés artísticos, rompa toda solidaridad y relación con las palpitantes oportunidades de la vida y los altos intereses de la realidad. — Veo en esta ausencia de contenido humano, duradero y profundo, el peligro inminente con que se ha de luchar en el rumbo marcado por nuestra actual orientación literaria. Al modernismo americano le matará la falta de vida psíquica. Se piensa poco en él, se siente poco. Le domina con demasiado imperio un vivo afán por la novedad de lo aparente, que tiene á la frivolidad muy cercana. Yo le he comparado una vez con el mundo de puerilidades ligeras y graciosas del Japón de Lotí; y confieso que si el arte de América ha de ser forzosamente todavía un arte niño, un arte de iniciación, prefiero que le podamos simbolizar en aquel niño pensativo del *Tentanda via* de Hugo — pensador precoz — ó en el Alcides infante de la

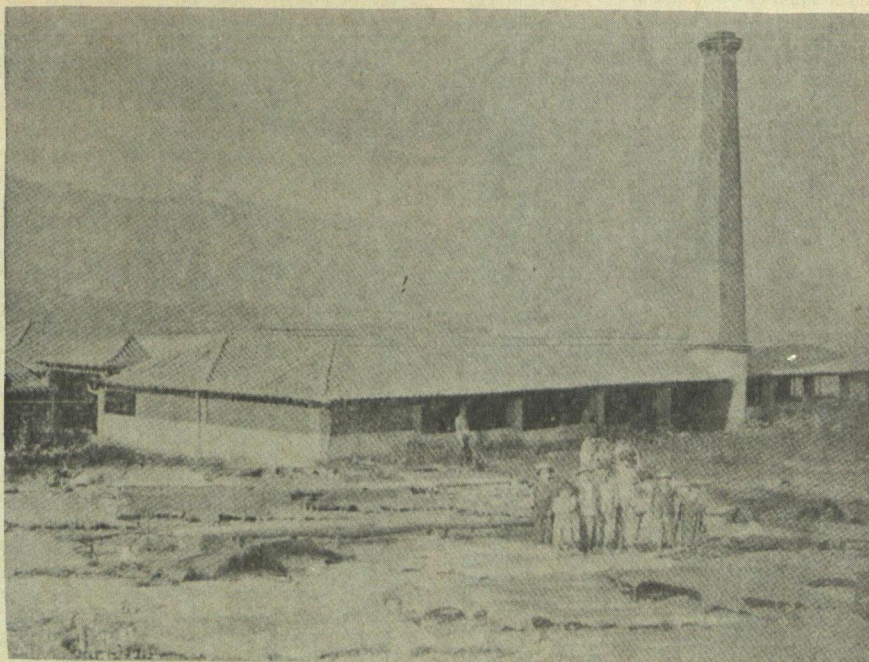
fábula que estrangula entre sus dedos la serpiente, á que le vemos jugar, en una escena de bazar japonés, al juego literario de los colores, ó solazarse en los jardines de arbustos increíbles y palmeras enanas.

A Rubén Darío le está permitido emanciparse de la obligación humana de la lucha, refugiarse en el Oriente ó en Grecia, *madrigalizar* con los abates galantes, hacer la corte á las marquesas de Watteau naturalizándose en el "país" donoso de los abanicos.—Una individualidad literaria poderosa tiene, como el verdadero poeta según Heine, el atributo regio de la irresponsabilidad.—Sobre los imitadores debe caer el castigo, pues es de ellos la culpa. A los imitadores ha de considerárseles los falsos demócratas del arte, que, al hacer plebeyas las ideas, al rebajar á la ergástula de la vulgaridad los pareceres, los estilos, los gustos, cometen un pecado de profanación quitando á las cosas del espíritu el pudor y la frescura de la virginidad.

El poeta de *Pentélicas* (cosa rara dentro de la nueva generación americana) nada debe á la genialidad del poeta de *Azul*. Es otro carácter, otra naturaleza. Para comprobarlo, bastaría decir sobre qué canta.

La candorosa altivez del bohemio desamparado y generoso que marcha, sobre las espinas de la vida, á su sueño; la gloria de la redención del vicio miserable por el sobrehumano esfuerzo del amor; la poesía de los odios justos,—los que vibran en la indignación del espectador de la iniquidad, en las iras vengadoras de los pueblos, en el hambre y sed de justicia del oprimido; la profética visión de las grandes y justicieras reparaciones del futuro: tales son los motivos de inspiración á que obedece el numen varonil del poeta de Caracas, tales son los hilos de bronce que urden la malla de *Pentélicas*.

El Poeta es, entre artistas, *hombre de muchas almas*, como se dijo una vez de Buonarroti. El Poeta, considerado en la pleni-



TENERÍA DE LOS SEÑORES PAUL & C^a — Catia

ciere sobre la muchedumbre, no la de la que se insinúa en las intimidades de la confianza; la armonía propia de sus versos es de aquellas que piden, para ser gustadas plenamente, el auxilio de la voz vibrante y poderosa que convierta la letra fría en vivo impulso de las ondas del aire.

Aquellos que hayan educado su gusto en la contemplación del panorama ameno del *horacianismo*,—la poesía de la variedad amable,—acaso echarán de menos en el poeta aquel privilegio de varia y flexible adapta-

alas revelan la costumbre vieja de la altura." En cambio, cuando increpa, cuando maldice, cuando clama, se reconoce á una naturaleza que desempeña su ley. Es el poeta del yambo, de la imprecación, de la invectiva. Pasa por sus estrofas, á menudo, el soplo de Barbier, de Núñez de Arce y de Tassara.

Nada pródiga del color y la luz, pero firme y severa en los lineamientos, no descompuestos nunca por la crispatura nerviosa de la emoción—mal grado la vehemencia con que el poeta siente y la verdad con que lo expresa—la forma poética, en este Simónides de una joven democracia, armoniza cumplidamente con la austeridad viril del contenido.—Noble y sonora siempre, caracterizada á menudo por el tono que indica la confluencia de la lírica con la oratoria, reviste, con frecuencia también, la majestuosa amplitud del verso clásico: unas veces remendando en el verso "las líneas" puras de un mármol cincelado por Ictiniusa; otras veces, tal como el verso clásico scilicet de las forjas de aquella audaz y batalladora poesía del siglo XVIII, que hizo descender á la lírica á la candente arena de la Revolución, remozando los acentos de Píndaro y la voz de Tirteo.

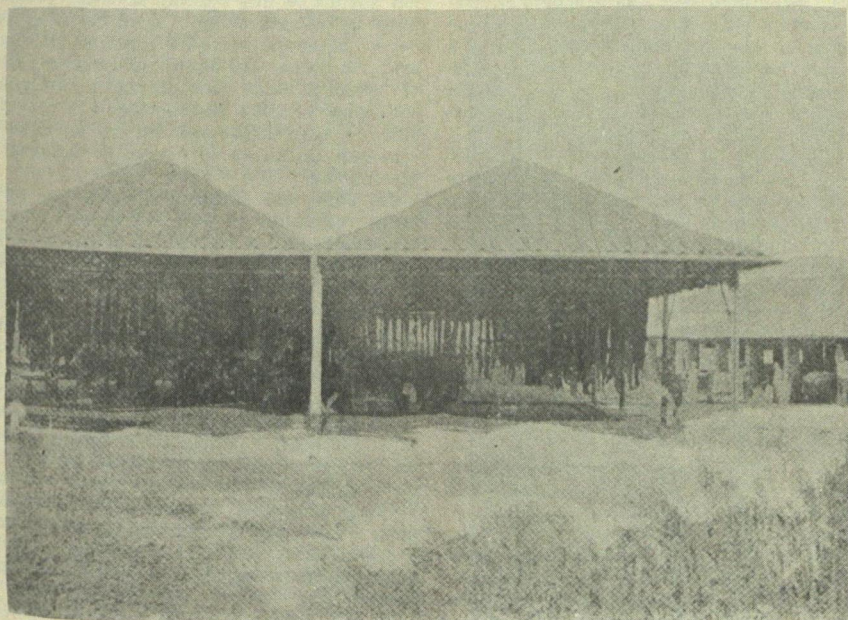
No se busque en sus versos el estudio curioso del pormenor, grato á artífices exquisitos; ni, entre los instrumentos propios de su arte, el diamante aguzado del lapidario. Búsquese la huella del recio martillo del escultor. Admírese la fuerza, la majestad, el toque amplio y seguro, "la locución caudalosa que se espacia de una á otra margen del endecasílabo," para valerme de una frase de Ixart, y el rojo verbo pindárico que pone fuerza y luz, como de máquina de guerra, en el estilo.

Revelación exacta de la poética individualidad del autor será la vigorosa composición que luce al pie de estas líneas que terminamos, para quien desconozca los versos vibrantes de *Pentélicas*. (*)—En tierra americana, no sobran hoy quienes hagan resonar de tal modo la cuerda áspera del yambo. ¿Habrá quien diga que es porque pasaron ya las cosas merecedoras de la ira sagrada de los poetas en tierra americana?

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Montevideo.

(*) La poesía á que se refiere el eminente crítico uruguayo es la intitulada *Las Islas*.



INTERIOR DE LA TENERÍA DE LOS SEÑORES PAUL & C^a

tud de su naturaleza y de su mente divina, es, al mismo tiempo, el héroe, el tribuno, el escultor, el pintor, el músico, el vidente. Pero cada una de estas almas parciales prevalece, al encarnarse en forma viva, sobre las otras, y pone su sello á la naturaleza personal del elegido. El autor de *Pentélicas* participa, más que de ninguna otra, del alma de bronce del tribuno.—Su inspiración fluye casi constantemente del contacto con ideas y pasiones que interesan á muchas almas; su entonación es la de la palabra que se

ción que imprime carácter á la tradición lírica que aman, arbusto aclimatable en tan diversas latitudes del sentimiento.—Un poco estoica, su poesía no está dotada de ese gracioso "eclecticismo" de la sensibilidad.—Conoce el arte de templar el verso para que hiera y no le sabe domar para que arrulle. La estrofa delicada ó galante toma, como involuntariamente, en sus labios, el sesgo del pensamiento grave y la pasión intensa. Modificando una imagen de Musset, podría decirse que "aun cuando vuelan bajo, sus



QUELLA mañana supieron mis ojos que la luz y los colores embriagan como el vino y los besos. Porque, sin duda, fue embriaguez de luz y de colores lo que me hizo andar, todo un día, soñando con los ojos abiertos, por las calles de Constantinopla. Hasta entonces mis ojos conocían el vértigo fugaz, el éxtasis efímero, la turbación pasajera, no la embriaguez muda y

honda. Y eso que ya habían contemplado hasta la saciedad las telas de los grandes coloristas italianos, aquellos lienzos en que el pincel de Bonifazio escribió la epopeya del fuego y de la púrpura.

Era un viernes, día de parada, día en que el Sultán abandona los esplendores de su palacio, deja su tabernáculo de mezquinos dios de la tierra, y va á postrarse, humilde como el último, á pedir al Señor de los señores, al omnipotente Alá, por el bién de sus vasallos y la prosperidad de su imperio.

Unos cuantos extranjeros curiosos, instalados por un maestro de ceremonias en un sitio desde el cual podía verse todo muy cómodamente, esperábamos con impaciencia la llegada del soberano.

El sol bañaba el paisaje con su oro más puro, y no había un solo rayo de luz que no cantase la gloria de un color intenso ó acariciara el desmayo de un matiz exquisito. A nuestra derecha, en una explanada vecina, la caballería desplegaba su lujo de uniformes vistosos, caballos de bríos y jinetes bizarros; á la izquierda se extendían los infantes, separados en dos alas, hasta la puerta misma del palacio por donde había de salir el Señor de los turcos; enfrente, resplandecía la mezquita en donde el monarca iba á decir su plegaria.

Muy chica y muy blanca, aislada en el medio de un vasto espacio libre, resplandecía la mezquita, semejante á un copo de nieve que se riera del sol ó á un vellón caído de alguna de esas ovejas que triscan por los campos azules del cielo en los claros días estivales. En su pequeñez y blancura, con sus finos labrados arquitectónicos, á pesar de sus cúpulas y minaretes, la mezquita parecía, más que templo, un juguete delicioso, joya rara, preciosidad marfileña salida de las manos de un Benvenuto impregnado de arte islamita.

Nuestras miradas seguían la hilera interminable de los *fez*, altos y rojos, como himnos de orgullo y guerra, ó iban fascinadas y locas, saltando de uniforme en uniforme y de color en color como en una danza má-

gica. De tiempo en tiempo se posaban en la negrura de un rostro de soldado, negrura de ébano, interrumpida solamente en la boca y en los ojos: en la boca, por la sangre de los labios, y en los ojos por las blancas escleróticas, á cuyo borde asomábase á veces un alma salvaje, en la que ardían todas las pasiones y aullaban todos los fanatismos.

Poco antes de que llegara el sultán, vinieron tres ó cuatro carrozas cargadas de princesas y otras mujeres de la aristocracia turca á estacionarse á la sombra de unos árboles, casi fronteras á nosotros. Muchos enucos, negros y blancos, escoltaban esas carrozas.

Al fin, el que todos esperábamos, apareció, no á la usanza antigua, sobre un caballo árabe enjaezado ricamente y conducido por dos palafreneros de trajes pintorescos y fastuosos, sino á la usanza nueva, que nada tiene de noble, en un coche tan vulgar como los que ruedan por las calles de cualquiera metrópoli moderna. Un ademán friamente rutinario fue su única respuesta al triple ¡hurra! estentóreo con que le acogió el ejército. Fue un hurra formidable, un viva que resonó como alarido gigantesco, poderoso á conmover montañas de granito, aunque no á despertar la emoción más ligera bajo la máscara pálida é impasible del tiranuelo acostumbreado á todos los homenajes.

En tanto que el Soberano decía su plegaria, y un almuédano, presa de arrebatos místico, agitaba en un balcón de minarete sus vestiduras candidas y esparcía con voz clara y vibrante la palabra de Alá en el aire sereno, mis ojos iban de los coches llenos de mujeres á la mezquita, de la mezquita al ejército, y seguían saltando de uniforme en uniforme y de color en color, como en una danza mágica.

Pero llegó un instante en que se fijaron en una de las carrozas cargadas de mujeres, para no apartarse más de ahí. Habían divisado algo muy bello, la única belleza que enaguas y velos no encubrían celosamente: una mano desnuda, muy blanca, posada en el regazo de una princesa.

Desde entonces no contemplaron otra cosa que la blancura y los movimientos de la mano. Todo lo demás desvaneciése para ellos, como se desvanecen, á los ojos del creyente, la multitud arrodillada, el oro del altar y las ofrendas votivas, cuando de entre las manos del sacerdote surge la nieve immaculada de la hostia. Mis ojos y mi pensamiento se clavaron, con la dulce obstinación de un beso muy largo, en aquella mano primorosa, blanca viva, jazmín de carne y seda.

Aun después de terminada la ceremonia, cuando ya el Sultán había partido y se alejaban los coches llenos de mujeres y se retiraba el ejército, la imagen de la mano seguía tenazmente impresa en mis retinas ofuscadas. No logró borrarla ni el fantástico relampagueo de hermosas tintas en medio al cual se movieron los *Zuavos de la Meca*. Mis ojos, alu-

cinados, se veían flotar en el polvo que, alzado por el ejército en marcha, ondulaba en los aires como velo de gasa muy fina y trasparente.

Pero la blancura de la mano me había hecho pensar en otras blancuras veladas, escondidas en el fondo de los serrallos, en el secreto misterioso y tibio del harem, de suerte que, al cabo de algún tiempo, la visión que llenaba mis ojos no era la de una sola blancura, sino la de mil blancuras iguales, no era la de un solo jazmín, sino la de todo un vergel plantado de jazmines. Vi á lo lejos brillar los palacios que se alzan á orillas del Bósforo, y en el Bósforo, corriendo entre los palacios, vi un extraño río azul, á cuyas orillas crecen, como el loto á orillas del Nilo, flores maravillosas. ¡ Pobres flores que languidecen implacablemente recluidas en invernaderos grandes y tristes!..... Muchas de ellas padecen un mal divino y terrible: se agitan desesperadas en los temblores del deseo y se desmayan de amor, suspirando en sus desmayos por alguien que las arranque del jardín en que vegetan inútiles, perdidas para la voluptuosidad. Y tal vez en el seno de su blancura, como en cárcel de alabastro, arde la llama azul de un alma buena. Pero el señor, el amo, harto de placer, ni siquiera se digna verlas. El espectáculo de sus gracias no existe sino para los ojos del eunuco, ojos que miran en el vacío, ó infaman lo que miran.

La onda del Bósforo viene, juega, ríe y pasa, retozando siempre, al aire el vientre desnudo, azul y diáfano, en el que se clavan multitud de flechas de oro. Mientras tanto, á la orilla, en la monotonía de los encierros prolongados, en la tristeza de sus grandes invernaderos suntuosos, esas pobres flores, las desdeñadas, las que ignoran las alegrías del amor y no saben sino de congojas y torturas, se consumen en el ardor de una fiebre inextinguible, y en el ardor de la fiebre se tornan mustias, sin que jamás las refresque el rocío de los besos, sin que jamás las bañe lluvia de caricias, sintiendo huir, para nunca más volver, la propia fragancia, viendo pasar, para nunca más volver, la propia belleza, como la onda azul y profunda que se desliza cantando bajo las rejas de sus blancas prisiones.



SOLITOS EN EL CAMPO

(POR MICHEL TRIVELEY)

I

Al día siguiente de una de sus fiestas habituales, Jacques Pillot se encontró un poco más fatigado que de costumbre y tuvo la idea,—idea que pudo haberle venido mucho tiempo antes,—de hacer la cuenta de todo el dinero gastado

en casa á proponerle cualquiera partida agradable, cuyos gastos dejarían como de costumbre á su cargo?

Jacques se dio cuenta de la situación.

—No tengo sino un medio, si quiero salvar del naufragio los restos de mi patrimonio, pensó.... Es desaparecer por algún tiempo de la circulación, á fin de despistar á los tentadores.... Sí, pero á dónde ir? y una vez ido, qué hacer?

Otros habrían permanecido, sin duda, horas

una estación cualquiera cuyo nombre me suene agradable al oído.... allí, compro ó alquilo la primera *villa* que se presente.... En cuanto á la manera de organizar mi vida en seguida, vaya! no me preocupa.... Como todo el mundo cuando está joven, trataré de escribir; y me pondré á hacerlo, hé ahí todo. Quién sabe si, gracias á ese trabajo forzado, acabaré por descubrir en mí la madera de un literato?.... Y si la literatura no marcha, tanto peor! me atreveré con la música.... O con el dibujo.... Yo debo ser bueno para algo, cáspita!.... Si hasta ahora he sido perezoso,—lo que es de deplorarse,—eso no significa quizá que esté desprovisto de toda inteligencia.

Y olvidando ya sus descalabros pecuniarios, encantado con la idea de proveer á un trabajo personal y de contemplar un horizonte nuevo, Jacques, en tres tiempos, acabó de vestirse y salió.

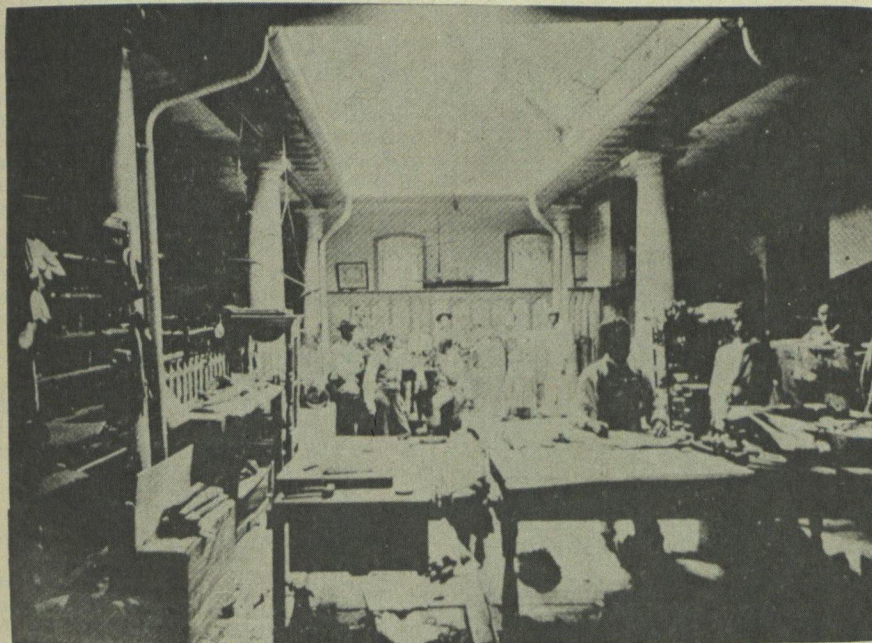
II

Hacía más de tres horas que caminaba en el campo. Había tomado en la estación Saint-Lazare el tren con destino á Mantes y ya en camino, sin ningún proyecto formado, guiándose solamente por la consonancia del nombre gritado por el empleado, había bajado en Fin-d'Oise. Allí, había errado un momento por la aldea, deteniéndose á admirar el bello efecto del torrente cuando se precipita en el río y mirando algunas *villas*. Como no encontrase ninguna que le conviniese, fué más adelante.

De estación en estación, deteniéndose, partiendo de nuevo, volviendo sobre sus pasos, había andado así más de una veintena de kilómetros.

Estaba ahora en los Mureaux; marchaba en plena campaña; delante y un poco á la izquierda, praderas y campos maravillosos y á su derecha, el panorama magnífico del Sena.

—Que bonito es esto aquí! dijo como en éxtasis; ah! si pudiese encontrar siquiera una casucha!

TALLER DE CORTE, DE LA ZAPATERÍA DE LOS SEÑORES PAUL & C^o

por él durante los últimos tres años; es decir, desde que había quedado dueño de su fortuna.

El cálculo fue rápido:

Trescientos mil francos.

—Diablo! trescientos mil francos en tres años! dijo Jacques haciendo un gesto; yo no creía, sin embargo, haberme entregado á tan locas orgías!

Aquella primera cuenta implicaba otra: sabiendo ya la suma exacta que había salido de su caja, era natural que deseara conocer en el acto el montante de los valores que aún se encontraban en su haber.

Esta segunda operación no ofreció más dificultades que la primera:

Trescientos mil francos.

—La cifra es floja! habría dicho otro haciendo un gesto.

Pero Jacques era un filósofo y se contentó con murmurar, en una semisonrisa:

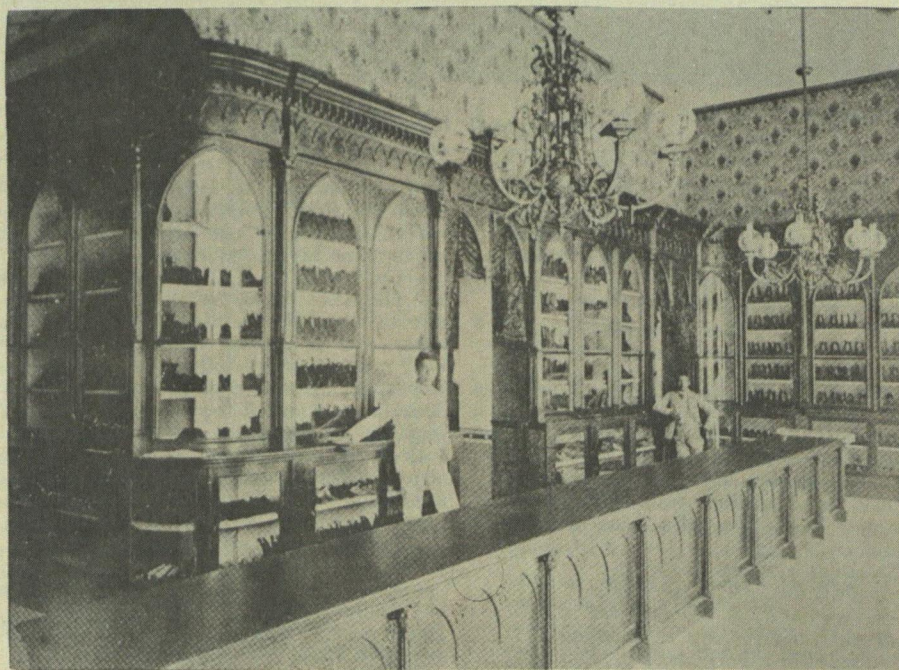
—Todo va bien! esto está balanceado!

Empero, como las cifras tienen una elocuencia completamente particular, aquellas demostraciones produjeron en el ánimo del joven *boulevardier* algunas reflexiones nuevas; acaso por la primera vez consideró la vida bajo un aspecto diferente y reconoció la necesidad de cambiar de existencia, so pena de verse reducido un día ú otro á no saber en dónde comer.

—Bah! Con trescientos mil francos que me quedan tengo el pan cotidiano asegurado.... Y todavía me envidiarían bastantes camaradas.... Sólo que, diantre! ya es tiempo de contenerse....

Contenerse!..... palabra fácil de pronunciar, pero cuya aplicación práctica podía ser difícil para nuestro personaje.

En efecto, ¿cómo resistir á las tentaciones de todo género que continuarían atrayéndolo? ¿Acaso tendría la fuerza necesaria para.... enviar á paseo á todos aquellos buenos amigos que desde el día siguiente vendrían á su

SALA PARA LA VENTA AL DETAL DE LA ZAPATERÍA DE LOS SEÑORES PAUL & C^o

enteras, pensando en aquello, indecisos acerca del lugar de su retiro, como también del empleo de su tiempo durante aquel destierro forzado; pero Jacques, felizmente dotado de una naturaleza resuelta, no se curaba de semejantes moratorias.

—Vamos! energía!..... Al azar!..... Tomo el tren para el campo, el primero que parta, y en la estación más próxima; desciendo en

Apenas había formulado su pensamiento, cuando vio delante de él una pequeña granja escondida entre los árboles. Sobre la reja de entrada se mecía suavemente el deseado cartelón, con este letrero: «SE VENDE.» Se detuvo y miró con atención. La casa, un poco retirada, se destacaba muy blanca de un mazo de verdura.

Delante de la ventana abierta del primer piso había un joven cosiendo.



VISTA TOMADA EN EL PASEO DEL CALVARIO

La casa parecía de pequeñas dimensiones. —Precio módico, sin duda, pensó Jacques. E hizo sonar el timbre de la entrada.

—¿Qué deseáis, señor? preguntó la joven que en seguida había bajado.

—Se vende esta propiedad?

—Sí, señor.... Si queréis entrar.... Voy á llamar á mi madre....

Y gritó:

—Mamá!... Baja!.... Hay un caballero que desea la casa.

—Esta debe ser una joven soltera, pensó Jacques.

Y como hombre entendido, rancio vividor, examinó en detalles á su interlocutora.

—Muy bonita! se dijo, cuando concluyó el examen.

La madre acababa de llegar.

—Deseáis visitar la casa, señor?

—Sí, señora.... si me conviene....

—Perfectamente; voy á mostrarosla.

Y dirigiéndose á la joven:

—Pasa adelante, Henriqueta, y condúcenos.

Henriqueta pasó adelante, lo que permitió á Jacques admirar su graciosísimo andar, la esbeltez de su talle y la brillante blancura de su nuca bajo una espesa cabellera negra.

III

La visita de la casa duró cerca de tres horas. Jacques se hizo mostrar todos los rincones. Recorrió también el jardín en todas sus avenidas. La impresión que le dejó este examen fue favorable por todos respectos. Y

sin reflexionar en la torpeza que desde el punto de vista comercial cometía en ponderar en alta voz lo que proyectaba adquirir, no escatimó las exclamaciones admirativas.

—Cuán clara es!.... qué alegría en todas las piezas!.... Vaya, es aquí en dónde tenéis la costumbre de pasarla, señorita? En efecto, este es un sitio encantador. Aquí formaré mi gabinete de trabajo.... Y aquellas colgaduras del saloncillo, ¿consentiréis en cedérmelas, señora? Y también el armario? Y el piano, lo lleváis con vosotros?

Como se ve, Jacques estaba decidido en aquel momento á adquirir la casa, puesto que trataba ya con la propietaria actual de cuestiones secundarias de muebles y colgaduras.

—Pues bien, estamos entendidos, señora.... y una vez que el notario....

—Pero, vais á marcharos, señor, así como así, sin refrescaros al menos un poco?..... Tenéis tiempo para ello, además.... No tendréis tren hasta de aquí á una hora.

Henriqueta, á una señal de su madre, trajo las bebidas de circunstancia. Se colocaron bajo un emparrado, y después de haber convenido en el precio de la venta, aceptado por una y otra parte sin la menor discusión, la conversación se hizo menos especial y cada cual se entregó á sus confidencias.

Mme. Delveau y su hija Henriqueta conocieron las razones por las cuales Jacques había resuelto enclaustrarse lejos de París,—y Jacques á su vez pudo saber que aquellas señoras, á causa de la estafa de un banquero,

habían perdido la casi totalidad de su fortuna.

Aquella casa, por poco costoso que fuese su conservación, era, sin embargo, una pesada carga para el flaco presupuesto de sus dueñas; y éstas contaban con que una vez arregladas las condiciones de compra, podrían alquilar un pequeño alojamiento en Mantes.

Sin duda, aquel cambio súbito en su existencia debía ocasionarles un pesar profundo; pero, á lo menos, tuvieron el tacto de no dejar entender nada; y Jacques, adivinando el dolor que se ocultaba tras aquella resignación, admiró la nobleza de sus caracteres.

Aquella conversación produjo, por otra parte, el efecto de inspirar al comprador una verdadera simpatía por las vendedoras, y recíprocamente. Al pagar á las señoras, días después de firmada el acta, el precio de la propiedad, Jacques insistió para que no se creyesen obligadas á abandonarla inmediatamente. Era preciso dejarles el tiempo necesario para que encontrasen un alojamiento á su agrado y que se organizaran sin precipitación.

Mme. Delveau y su hija, atraídas y cautivadas por la bonhomía del joven, no tuvieron valor para renunciar el ofrecimiento; pero viendo que él tenía deseos de instalarse en los Mureaux, pusieron á su disposición un departamento completo.

Desde el día siguiente, Jacques hizo trasladar sus vestidos, libros y objetos menudos y familiares y empezó á gozar en parte de la casa como único propietario y próximamente como su único habitador.

IV

Jacques, Mme. Delveau y su hija vivieron juntos un mes.

Por supuesto, poco á poco fue desapareciendo entre ellos la reserva de los primeros días, y bien que el joven, tanto para conservar su libertad como para no incomodar á las señoras, hubiese llevado un criado con la resuelta intención de llevar vida aparte, las comidas concluyeron por hacerse en común.

Se hicieron paseos en compañía y la señorita Henriqueta, excelente en música, inculcó al nuevo propietario los primeros principios del arte. Había también conversaciones llenas de interés, á las que se entregaba Jacques, dejando ver sus incertidumbres y aun sus angustias morales. Había perdido su tiempo hasta el presente y aquel era el momento, ó jamás, para dirigirse á un objeto claramente definido.

La joven lo animaba en sus formales intenciones, tratando de descubrir, por medio de hábiles preguntas, hacia qué lado lo inclinaba su naturaleza.

Y Jacques admiraba su alto criterio y se entregaba al encanto que emanaba de toda su persona.

En fin, sonó la hora de la partida.

Las mujeres, que habían alquilado en Mantes un pequeño departamento, habían hecho trasportar á él sus muebles; era, pues, necesario separarse.

Hubo promesas de volver á verse, naturalmente.

La primera tarde en que se encontró solo, Jacques comió mal.

—Es la falta de sociedad, se dijo; uno ó dos días más de hábito y esto pasará.

Al día siguiente se levantó muy temprano, á dar una vuelta por el jardín, pero no encontró en este paseo el mismo placer de antes; y á su pesar, sus ojos, en lugar de fijarse en las flores y en los árboles que le rodeaban, subían hasta la ventana del primer piso, en donde apenas las vísperas apareció todavía el fresco rostro de Henriqueta.

El día también le pareció largo y en la tarde, desde las nueve, incapaz de trabajar ó distraerse, se metió en el lecho.

—Esto pasará, pensaba.... Esto pasará.... Una vez que me acostumbre á vivir solo....

Desgraciadamente, á pesar de todos los razonamientos, se veía forzado á confesarse que



EL CASINO Y JARDINES — Monte-Carlo

aquel oficio de propietario rural no le daba resultados.

—Es particular! decía.... Antes me gustaba tanto el campo, de manera que no era tan feliz como cuando iba á pasar vacaciones en Normandía, en casa de mis abuelos!.... ¿Acaso será que este campo de aquí es triste y feo?.... No puede ser, porque la primera vez me entusiasmó. Y todo el mes que he pasado con aquellas señoras sólo he tenido exclamaciones de admiración para cada punto de vista, cada flor, aun para cada brizna de yerba.... Será la casa la que es lúgubre? Absolutamente. Me ha seducido por la hermosa claridad de sus piezas.

Y Jacques, convencido por todos estos excelentes argumentos de que el fastidio que experimentaba no tenía razón de ser, trató aún de darse ánimo, de continuar "arrastrándose" y luchaba con todas sus fuerzas contra las ganas locas que le entraban de marcharse otra vez á París y volver á su vida de *boulevardier*.

V

Por fin, todo acabó! Paciencia, voluntad, juramentos, temor de recaer, vergüenza de tener que despreciarse á sí mismo. Jacques no tuvo más fuerzas para permanecer en aquella casa en que moría de tedio!

Aquella misma tarde partiría definitivamente! De pronto, un campanillazo en la reja!

—Vos, señorita Henriqueta!

—Yo, sí, señor Jacques.... Mamá me sigue.... Somos indiscretas?

—Oh!.....

—Vamos á una visita á Triel.... Es cerca de aquí.... Nos ha ocurrido saludaros de paso y volver á ver nuestra querida casa.

—Verdaderamente, os complacéis bastante aquí! dijo Jacques, apretando con verdadera efusión las manos de la joven.

Y estuvo á punto de añadir:

—Me pregunto por qué.... cuando su mirada abarcó maquinalmente la granja y el jardín. En aquel momento, de repente, como por una especie de miraje, la perspectiva cambió para él, y aquel rincón de campaña, tan sombrío los días pasados, le apareció de nuevo como resplandeciente.

—Pero, dijo Henriqueta, mirando á su alrededor, y esos postigos cerrados?.... y esas maletas?.... Y qué! vais á partir?.... y vuestras famosas resoluciones?

Jacques no trató siquiera de negar.

—Si supierais cómo me fastidio!.... Es para llorar!.....

—Cómo es eso?.... No me lo explico.... Parecís tan satisfecho con nosotras....

Aquel "con nosotras" fue un rayo de luz. Sí, en efecto, mientras ellas vivieron allí fue feliz.... Y ahora que las volvía á ver la decoración volvía á hacerse riente.... Era la misma impresión de dicha.

¿Acaso sin sospecharlo había prestado á la propiedad el encanto de que la impregnaban sus huéspedes del momento?

Qué tenía, pues, de admirable que al partir aquellos volase también el encanto?

—Os aseguro, replicó Henriqueta, que hacéis mal en volver á París.... Es preciso quedarse....

—Entonces con vosotras!.....

Y como la joven estupefacta no encontrase que contestar, Jacques se volvió hacia Mme. Delveau y la dijo:

—Os desagradaría llamarme un día vuestro hijo?

Mme. Delveau se contentó con mirar á su hija y leyendo en sus ojos una profunda alegría, concluyó:

—Lo que haga Henriqueta estará bien hecho!

EXCELSIOR

— A ANDRES A. MATA.

Bardos: romped las liras con que ufanos hoy cantáis al amor; ¿no véis que llora la Patria, aquella madre que os implora el yugo sacudir de los tiranos? Es hora de luchar! Cesen los sonos de las musas eróticas. La calma desterrada de los nobles corazones, y suplan á los cánticos del alma los himnos de las grandes redenciones!

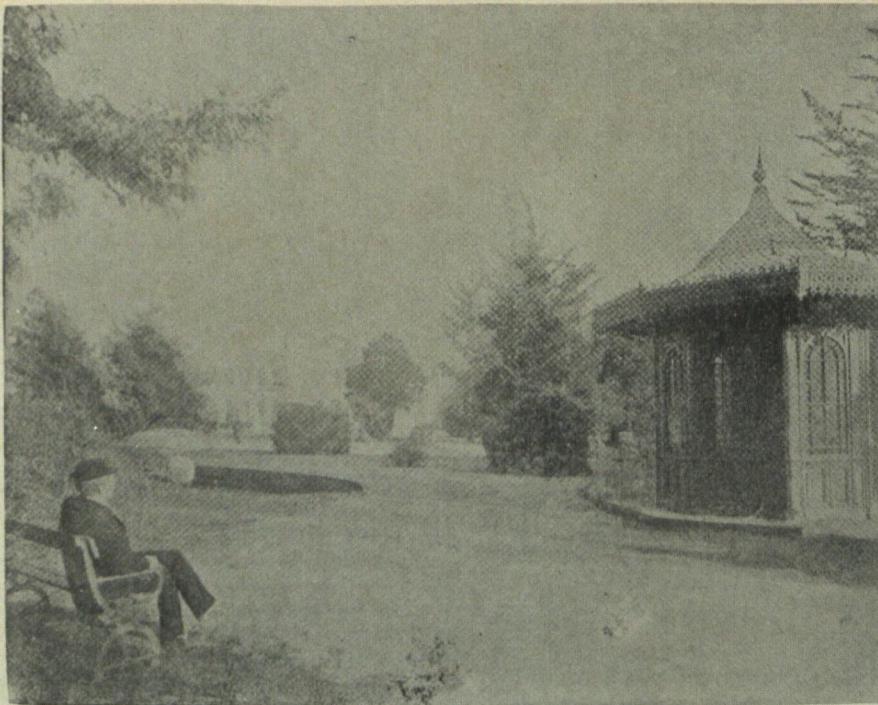
Ya en el nuevo horizonte empiezan á radiar los nuevos días; y la luz que en la sombra se abre paso, va hundiendo del Olvido en el Ocaso la noche de las viejas tiranías.

Que el sol de Libertad radiante alumbre, desde el Oriente donde nace y brilla, á la avasalladora muchedumbre que sube victoriosa hasta la cumbre, después de hacer pedazos la Bastilla.

Bardos: romped las liras y que vibre tan sólo la canción de los aceros, que el grito universal del pueblo libre sea un himno en los siglos venideros. Reemplacen las metrallosas á las notas, reemplacen á las liras las espadas; y levantad con vuestras liras rotas, frente al templo del Bien, las barricadas! ¿No miráis de la Patria los quebrantos? Pues buscad en la lucha la victoria; que más hermosos surgirán los cantos en el arpa gigante de la Gloria! . . .

EMILIO GALLEGOS DEL CAMPO.
Guayaquil.





QUINTA NORMAL. — Santiago de Chile

DOS POEMAS

DE CARLOS ARTURO TORRES

—

“Lo ideal sentido con profundidad y expresado con belleza, hé ahí el arte. En su éter se transfigura hasta el universo material. La naturaleza sería, pues, como un templo sin sacerdotes, ó como un geroglífico sin descifradores é intérpretes, si no la comprendiera el pensamiento y no la iluminara la poesía.”—Estas hermosas frases, que aquí repetimos, se nos vinieron á la memoria al leer los poemas *Némesis* y *El vencido* en que, *Carlos Arturo Torres*, distinguido vate de la nueva generación colombiana, con acabada maestría y envidiable inspiración vacía en unos cuantos renglones las más nobles aspiraciones de su alma sublimemente desasosegada en su ansiedad de reparación y de justicia. En esas pocas líneas, encerradas en diez y nueve páginas, ha logrado condensar, bajo hermosa forma, todo un poema, después de enumerar en síntesis progresiva los adelantos de la humanidad, desde el momento en que el globo después de pasar por multitud de ciclos vio aparecer en su haz al hombre en apariencia tan extraño á todo lo que le rodea, pero en verdad íntimamente ligado con el universo, ya porque la composición de su organismo en nada difiere de los elementos cósmicos que dominan en el espacio, ya porque se alimenta como el más tenue de los cometas ó la más complicada nebulosa por la asimilación de idénticas moléculas que, si allá parecen escapar á la gravitación universal, acá han dado forma al pensamiento tan vasto como el espacio y tan poderoso en sus anhelos como la fuerza eléctrica y las más brillantes concepciones de los antiguos dioses.

Es *Carlos Arturo Torres* escrupuloso cuidador de la forma para darle á sus composiciones toda la gallardía y perfección requeridas en tan delicado género del arte, pero en ningún caso va hasta sacrificar por la forma estética la integridad de la idea que presenta siempre completa y fuerte. A veces su estro toma la entonación de los cantores bíblicos y en su vuelo fantástico que rompe en iuvectivas y se espacia en tan encumbradas esferas que apenas se le alcan-

za con la imaginación, se vuelve sutil y soñador con aquella finura é ilusión que hacen de la poesía la más bella y preciada de las artes. Llevado á menudo por la índole de su fantasía que le hace ver todo con elevación y seriedad y concebir pensamientos profundos, ó ayudado á veces por su rica imaginación, amoldado á la rigidez filosófica que se viene imponiendo á los espíritus, emite ideas tildadas acaso de importunas é impertinentes por las mezquinas preocupaciones de un pasado espirante, pero que la razón ilustrada preconiza y los hechos convertirán en irrefutables verdades.

Así, lo predominante en las composiciones de *Carlos Arturo* es el pensamiento, ese misterioso y sublime efecto de la acción de nuestro organismo, efecto por el cual es el hombre señor del universo y cuyos primeros destellos volvieron gloriosa su frente é inmortales sus actos.

En *Némesis* presenta un cuadro pavoroso en que tras el caos, en medio de espantosas tinieblas al fin de período terciario, aparece el hombre en lucha abierta con la naturaleza, al parecer sin aliento y dominado por ella, sobreviviendo á todas las catástrofes, retorciéndose entre espantosos dolores sin darse cuenta de su invisible ascensión, creyendo eterna su desventura y quiméricos su tenaz inclinación á la perdurable verdad y su infinito amor, por eso se le verá siempre

“.....en actitud que asombra su vista absorta en la infinita esfera, su frente envuelta en la infinita sombra!”

sin que su poderosa razón le sirva para penetrar el misterio de las cosas, ni le alumbrar en la lóbrega sima en que se ha abismado, porque

“tal vez un punto, ansiosa ó extraviada, un porvenir de eternidad se finge. Pero encuentra al final de la jornada, ¡el eterno mutismo de la Esfinge!”

Después de tantos desencafios y del desfallecimiento de la fuerza para soportar las fatigas de la existencia, viene la *Buena Nueva* y con ella las promesas de regeneración:

“allí las desventajas compensadas, allí el reino de Dios, allí el consuelo y el pan para el hambriento y el que llora,

allí las ansias del vivir colmadas, allí el amor, la redención, la aurora!”

Al cabo no se entra en posesión del bien; vuelven la duda, los trabajos, las contradicciones:

“Es porque en cada etapa de amargura la inteligencia con labor sin nombre mata un error, corona alguna altura, pero no extingue el mal, ni sacia al hombre.”

Ello entra en el plan del desarrollo de la especie y de sus superiores destinos. En esas contradicciones, en ese anhelo de bien y de verdad satisfecho sucesivamente y sucesivamente no saciado, estriban su perfeccionamiento, el mérito de sus actos y su misma felicidad. En ello está el secreto de su actividad, en ello la fuerza que le alienta para seguir en la lucha hasta que por prodigioso efecto viene:

Némesis, hija de la Noche!”

cuya aparición describe así el poeta dirigiéndose á la redentora deidad:

“En lenta gestación tu sér formado, de la trágica Noche, naces rauda, pálida, fiera, al viento destrenzado tu cabello ondulado y como cauda de un cometa, tu manto desplegado llena la inmensidad; pareja ardiente de alados grifos de tu carro tira y el haz de luz que irradia de tu frente como espada de fuego en torno gira; á tu paso se incendia el ancho cielo y en los postreros ámbitos del suelo con pasmo el mundo y con pavor te mira.”

La triunfadora diosa avanza imponente y detiene su carro en medio de las muchedumbres prontas á recibirla porque:

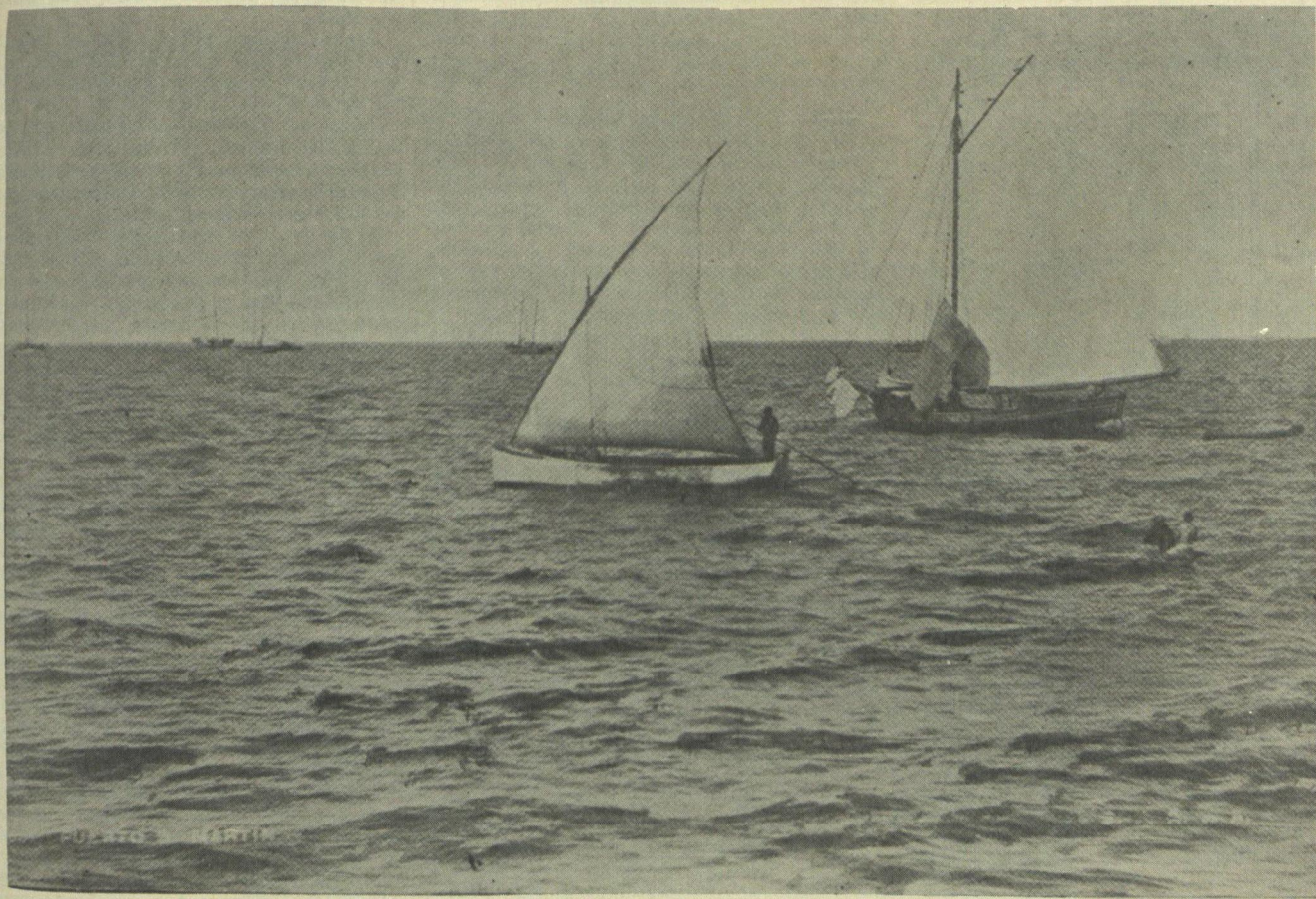
“Los pueblos, cual los hombres, tienen horas de crisis decisiva en su existencia, cual si de pronto en ansias punzadoras despertara implacable la conciencia de su destino: convulsivo espasmo con hábito de fuego estremeciendo su helado corazón, rompe el marasmo y entonces es el despertar tremendo!”

Una vez entre la multitud *Némesis* la alienta, la excita á obrar por haber llegado la época de redención, y le muestra en el porvenir el medio de segura separación.

Esos áureos renglones, así como los que le siguen hasta terminar, forman la mejor parte de la composición, especialmente por lo que respecta al fondo. Allí se desarrolla con hermosura, en elegantes y rotundos períodos, el adelanto de los conocimientos humanos y el glorioso porvenir del hombre; se hace una exacta enumeración, poética á pesar del tecnicismo, de las conquistas alcanzadas por el estudio y se presenta en toda su atractiva belleza la idea de la justicia salida, áurea y poderosa, de entre las tinieblas, como de la informe oruga sale la sin par mariposa de vistosos colores.

Primorosa en su forma, predomina en la composición, lo repetimos, el pensamiento dirigido con especialidad á hacer vívida la excelencia de los principios científicos y filosóficos por los que se llega á la explicación de fenómenos antes inescrutables, sin alcanzar nunca el conocimiento de lo absoluto, pues cada ideal que se realiza engendra uno nuevo más elevado; y, una atmósfera de impenetrables arcanos circuye las ideas, así como sombras inmensas y espantosas circuyen los rutilantes astros del incommensurable espacio.

Lo señalado en estas composiciones es también el modo cómo el poeta ha logrado salir triunfante y airoso del conflicto que naturalmente aparece en este género, entre la idea y la expresión, entre lo grandioso del pensamiento con la liviandad y estrechez de la forma. Sobre todo es de estimarse la precisión de las alusiones científicas en materia tan delicada cual es la de las edades prehistóricas que es menester tratar con so-



PUERTO SAN MARTÍN. — República Argentina

bra de cuidado, pues cuanto más se remónte la investigación al pasado más escrupulosa ha de ser en sus conclusiones y más francamente se han de reconocer las lagunas que en tan intrincado campo se hallan; no porque no le sea posible al hombre penetrar los secretos de la naturaleza sino por lo numeroso y complejo de los hechos y de las observaciones que caen bajo su criterio, de suerte que no bastan ni la vida, ni la inteligencia, ni la actividad de uno sólo para llegar al fin que se persigue.

Las observaciones que hemos hecho son aplicables en su mayor parte á las dos composiciones de que venimos tratando. *El vencido* es una felicísima alegoría en que se personifican los combates, las peripecias y los desastres porque pasan en el mundo las ideas, llamadas á imperar tarde ó temprano.

El contraste que presentan estas dos estrofas, es de lo más bello y propio para fijar la atención en lo que es el hombre y lo que es la idea.

Dice la primera :

“Por leyes al espíritu del hombre superiores á veces cubre el mundo siniestra obscuridad, se imponen los absurdos é imperan los errores, y cual si del camino de la verdad dudara cobarde lo abandona y vacilante pára y retrocede y cae la flaca humanidad.”

Y la segunda :

“Empero el gran vencido no duda ante la prueba, y cuando el odio insano su frente llega á herir, más limpia ante las sombras de proscripción se eleva; y con la planta firme, si rota la sandalia, recorre sonriente la dolorosa ordalida y erguido ante los hados, aguarda el porvenir.”

Basten estas citas y las breves consideraciones que nos hemos permitido hacer para que el público, más competente que quien traza estas líneas, fije su atención en las poesías de *Carlos Arturo Torres* y las aprecie como lo merecen.

Para concluir diremos algo respecto al simbolismo que algunos tildan de impropio para la poesía moderna, y agregaremos algo muy autorizado acerca de la aparición de los dioses en la literatura contemporánea.

Todo ideal por abstracto que sea puede expresarse por medio de un símbolo como que es éste por sí concreto, sugestivo, fecundo, poético y revelador. Desde la serpiente paradisiaca hasta el faro de indeficiente luz que ardiendo bajo tormentosa atmósfera representa el espíritu de nuestro siglo, desde el andaz Prometeo de los tiempos fabulosos hasta la deidad de las épocas presentes que todo lo pesa, mide, observa y verifica con la experiencia y el cálculo; desde las misteriosas figuras de los antiguos magos hasta las ocultas maniobras de los sofadores modernos, todo representa un elevado ideal que atrae al hombre y lo hace avanzar camino de su destino, halagando sus aspiraciones é hinchando de esperanza su corazón, vaso siempre rebosante y nunca saciado que no llega á la tranquilidad sino cuando le rompe la muerte.

Las artes todas se han servido de los símbolos para representarse é imponerse, y la Poesía por sí misma aérea, divina, imaginativa, emblemática, háse encarnado en el símbolo, palpitante de vida y de seducción, para reflejar la ciencia de la humanidad, consignar sus aspiraciones, lanzar sus más aterradoras protestas y ungir con el óleo de la inmortalidad á sus héroes y sus dioses. Así desde Homero hasta Víctor Hugo ha sido el emblema la forma más adecuada, la más excelente y sublime. Y, ni el mismo Homero, ni Esquilo, ni el Tasso, el Dante y Milton, ni Goethe, Calderón y Shakespeare, hubieran llegado á las encumbradas eminencias del Parnaso, si el símbolo con sus emblemas y sus misteriosas revelaciones no los hubiera guiado é inspirado.

“El conocimiento de la antigüedad, dice

un autor, ha conseguido que los dioses paganos aparezcan en la literatura contemporánea, no sólo á la manera del pasado siglo en la escuela clásica, como símbolo é imágenes de ideas universalmente conocidas, sino vivos y regocijados, cual si todavía creyeran las gentes en su divinidad y la adoraran á una en los marmóreos templos. Si los primeros poetas griegos, los más religiosos, aquellos que al són de su cítara elevaban, no tanto canciones como plegarias, volvieran á la tierra y conocieran al mayor poeta alemán después de Goethe, creerían que los dioses acababan de morir ahora mismo, al oírle quejarse de que el oráculo no hable ni en las encinas de Dodona, ni en los laureles de Delfos; dolerse de que el Zeus Olímpico no truene en el Parthenón, ni la sabia Athene sonría bajo los olivos de Atica; preguntar por qué los caramillos de los faunos ebrios no resuenan en las majadas y oteros, y los cuerpos de las sirenas griegas no palpitan turgentes en las ondas, y la voz de las Circes mágicas no se exhala seductora de los escollos sonoros, y el verde Glauco ceñido de algas no nada juvenil en el mar tranquilo, y la Bacante con su tirso de oro en la mano, su piel de tigre á la espalda, su corona de pámpanos en las sienes, no anima las vendimias; y en el Tirreno, y en el Adriático, y en el Egeo se oye una voz plañidera anunciando la muerte del Dios Pan, y con ella la extinción de la vida en el seno de la naturaleza, y la extinción de la serenidad y de la armonía en los cielos del arte.”

SIMÓN CHAUX.

Popayán : julio 14 de 1897



VERSALLES

(RECUERDOS DE PARÍS)

A Carlos Arturo Torres.

Desde la imperial del ómnibus, vislumbré á lo lejos, como encajada en un marco de verdura, la silueta del inmenso Castillo. Arriba, un cielo de un azul ni profundo ni pálido; bosques de álamos y pinos á uno y otro lado hasta cerrar la lejanía, y abajo, la histórica ciudad, tranquila y apacible, risueña y atrayente, en medio de esa atmósfera de voluptuosidad que se respira en los horizontes de la Francia.

Llegué demasiado temprano y las puertas del palacio permanecían aún cerradas para el público. Me dí á vagar por los jardines y me interné por cuantas encrucijadas y veredas hallé á mi paso. Las avenidas estaban silenciosas y desiertas; por el dorso de los mármoles, profusamente diseminados en los jardines y en los sotos, resbalaban las últimas gotas del rocío matinal: como eco de música distante, y en alas de tenues ráfagas de brisa, llegaban hasta mí los rumores de las fuentes que, en la esplanada florecida ó de en medio de arcadas hojosas, lanzaban á lo alto plumones cristalinos, que el sol coloreaba con oblicuos rayos, y que, al caer en los tazones de granito, formaban un pabellón de perlas esmaltadas con los múltiples cambiantes del iris.

En el extremo de alguno de los largos camellones, aparecía de vez en cuando la severa figura de un guarda, ó cruzaba, en el lado opuesto un grupo de turistas, precedidos de *cicerone* locuaz, ó se oía el rechinar de las ruedas de alguna pesada carreta, ó enjambres de hambreadas ardillas escarbaban en los montones de hojas secas, y rápidas como exhalaciones trepaban luégo hasta las más altas ramas de los árboles en un tumulto apenas perceptible.

Y aquí los tapices de color verde esmeralda, tendidos como manto de terciopelo y contorneadas las orillas con encajes de pépatalos de mil colores; allí el bosque tupido, en cuyas misteriosas soledades, tal parece que moran alados geniecillos que muestran pupilas brilladoras por entre las aufractuosidades de los troncos, como convidando á citas de amor; allí, cual ramilletes inmensos, los cultivados jardines con sus macetas de tulipanes y lilas; de rosas y geranios, de camelias y azaleas, y más allá el surtidor inagotable, cuyas línfas purísimas retratan la blancura inmaculada de Venus y de Faunos, de Sátiros y Ondinas; acullá el emparrado agreste, con cortinaje de campánulas y madreselvas, y á cada paso, como habitantes de esta maravilla de la naturaleza, la alta constelación de Dioses del Olimpo, despertados á la vida de la inmortalidad por los espasmos creadores del cincel.

Diffícilmente el arte humano ayudado por la naturaleza, podrá llevar á cabo obra que rivalice con los jardines de Versalles: todo predispone allí á la admiración y al deleite: todo hiere los sentidos con tanta armónica majestad y tal dulzura, que el espíritu siente la atracción imponderable de lo bello, y en alas de los mil contrarios recuerdos que lo asaltan, se eleva y penetra y se dilata en esas regiones convertidas por la admiración universal en templos del poderío y de la gloria.

Insensiblemente me fuí alejando de las cercanías del palacio, y á poco andar me encontré delante de uno de los monumentos cuyo nombre había resonado en mis oídos tantas veces: el *Trianon*. Impulsado por irresistible fuerza me dirigí á la entrada; pedí permiso para penetrar en el regio palacio, y no tardé en verme recorriendo aquellos salones, cuya atmósfera me pareció que guardaba aún restos del incitante perfume de las hermosas cortesanas que gozaron allí

de todos los deleites de una vida ociosa y regalada.

Terminada esta visita, seguí al *Petit Trianon*, llegué hasta la alcoba de la reina mártir, me acerqué á su lecho, contemplé el Crucifijo ante el cual oraba, y en una de las testeras del aposento, advertí la blonda cabecita del Delfín, con sus ojos brilladores, su boca sonrosada y un reflejo acentuado de vida que supo dar á sus facciones la magia de un pincel maravilloso.

Y de aquí me trasladé al memorable *Hameau*, á ese apifamiento de chozas pajizas, abrigadas bajo bosques semi agrestes; sitio destinado á los placeres del capricho y á solazar el tremendo hastío del poderoso, de donde tantas leyendas han salido y tantas crónicas se relatan; en donde tantas frases de amor se oyeron, se juntaron tantos pechos y tantos ósculos vibraron; donde se erigió templo á Cupido y se entonó himno perenne en alabanza suya.

Llegó el momento en que me fue dado traspasar el dintel de la anchurosa portada del Castillo. Con el respeto y la unión con que penetra el creyente en un santuario místico, adelanté el paso por los dilatados pasillos y las vastas galerías, en donde las artes se han dado cita para mostrarse en todo el esplendor de su magnificencia.

Y recorrí los imponentes recintos que la estatuaría ha poblado de creaciones inmortales: las celebridades de la Francia y del orbe, modeladas en bronce y mármol para hacerlas gozar de eterna vida; los espléndidos salones donde el pincel, haciendo gala de colores, ha trasmitido á la posteridad el recuerdo de figuras excelsas y de inenarrables proezas; los lujuriosos aposentos de los reyes, con sus exquisitos frescos y sus finísimas decoraciones murales; los ocultos retretes de los cortesanos, nidales de intrigas políticas y de conspiraciones amorosas; la Capilla, palacio en miniatura, con su admirable artesanado y sus reliquias de inapreciable valor, y el pequeño Coliseo, cuyo proscenio han pisado los intérpretes más brillantes del arte escénico, y la incomparable galería de los espejos, con sus lunas venecianas, en las que se reflejan las pomposas y severas decoraciones de la 17^a centuria con que se engalana la techumbre, y desde cuyas ventanas ojivales se contemplan, aquí cerca el panorama de los jardines y allá lejos, en el azuloso término del horizonte, cual si brotaran de entre búcaros de verdura, los campanarios de las aldeas dispersas en la brumosa planicie.

Y arriba y abajo y á los lados, en los lugares más sobresalientes y en los rincones más escondidos, sientése algo como la palpación ardiente de la gloria y escúchase algo que habla al corazón el augusto lenguaje del poderío y la grandeza.

Y, sin embargo, en aquel mismo Castillo, hecho fuerte por el poder absoluto de la monarquía: cuyos cientos de granito sólo fue capaz de conmover la ola popular del 96, y cuyo silencio solemne turbó el grito que, en medio de convulsiones gigantescas, proclamó el decálogo de los derechos humanos, ante los asombrados ojos del universo se firmó la rendición de París, se consumó la desmembración del territorio francés, y se asilaron las águilas prusianas!.....

Y en el mismo recinto donde brilló por espacio de varios lustros la soberbia corte de Luis XIV; que fué testigo del enérgico orgullo de la princesa austriaca, y que escuchó la voz atrevida con que el gran Capitán del siglo subyugaba á su capricho los gobiernos de la Europa, Guillermo I, se cifó la corona de vencedor, se proclamó emperador y rey de un imperio aumentado con el botín de la victoria, y marcaron honda huella en el mármoleo pavimento los acorados espolines de Bismarck!.....

ALIRIO DIAZ GUERRA.



REDEMPCIÓN.

Entre la incierta bruma del poniente
Dejó Adam á su espalda el Paraíso:
Por vez postrera contemplarle quiso,
Y extraña nube obscureció su frente.
Misterioso rumor se percibía
Y flotaba un sollozo en el ambiente
De la fúnebre tarde que moría . . .
Avanzaba el crepúsculo imponente
Y Eva, como una tórtola, gemía.
Marchaba temblorosa . . .

Ardiente llanto
Inundaba su faz, gélida y muda,
Viendo llegar la sombra con espanto.
Y dijo Adam:

"La Noche,

La transparente Noche nos saludó.—
¡Oh! mi desventurada compañera!—
El martirio da flores de esperanza;
El Invierno engendró la Primavera;
El Sol quema y fecunda la pradera
Y al infinito la oración alcanza!"
Luégo con altivez de sobrehumano
Orgullo—alzó la sien:

"Mi brazo fuerte
Te servirá de almohada. Con mi mano
Forjaré el hacha y domaré la Muerte,
La piel de León abrigará tu flanco
Desnudo y frágil, tentador y bello.—
Y arrancaré el Dolor, tal como arranco
El seco arbusto que á mi planta huella!" . . .
Así habló Adam . . .

Su larga cabellera
Flotaba por sus hombros, esparcida,
Salvaje, enmarañada, renegrida,
Como las crines de una hirsuta fiera . . .
Eva sintió en su seno, hondo latido,
Profunda vibración . . .

El firmamento
Sus antorchas de paz había encendido,
Y dormitaba en el azul el Viento.
"¡Señor!—dijo Eva—tu piedad imploro:
De mis entrañas un girón te ofendo!"
Y los murmullos de lejano coro,
Misterioso y lejano, iban creciendo . . .
Reclinó sobre Adam su frente mustia,
Como el lirio que hierre en la montaña
Un ábrego invernal, lleno de angustia . . .
Y su voz, como el eco de un conjuro,
Agitó la tiniebla acongojada—
Y allí, en el fondo del espacio obscuro
Surgió—cual un incendio—la alborada.
Y un Arcángel, tendida el ala abierta,
Como un águila blanca, desde el cielo,
Clamando—"¡Redención! . . . rasgó la incierta
Bruma sutil con fulgurante vuelo . . .

LEOPOLDO DIAZ.

(Buenos Aires.)



PAGINAS CORTAS

Siluetas literarias

—
FRANÇOIS COPPÉE—
(POR JULES LEMAITRE)

De seguidas se ve que en la literatura francesa hay escritores del Norte y escritores del Mediodía, provenzales, gascones, auverñeses, belgas, helenos y coloniales.

Pero, hay parisienses? Se puede muy bien preguntarlo; pues, en primer lugar, París son treinta y seis mil casas á la vez, y luégo, los que pasan por representantes del espíritu de París han venido de lejanas provincias..... Sin embargo, sí hay parisienses, ejemplos, Béranger y François Coppée.

Muchos ven en Coppée sobre todo un práctico en verso y en prosa, de una extraordinaria habilidad. Me ocurre hacer notar desde luego que el autor de la *Grève des Forgerons* es, en efecto, diestro como un obrero de París.

Pero hay aún algo más. Podría decirse que la nitidez, lo pulido, la serenidad imperturbable y el "acabado" clásico de su obra,—delicia de cuantos la leen,—no dejan sentir toda su originalidad sino á los lectores muy atentos.

Si se observa con cuidado, pueden sorprenderse en él interesantes contrastes. Ha comenzado por ser un parnasiano puro, un artista voluptuoso y gallardo, devoto únicamente de los misterios de la forma. Ha escrito *le Lys* y *l'Enfant des Armures*; ha cincelado irreprochables "leyendas de los siglos." Al mismo tiempo había mostrado en sus deliciosas *Intimidades* una sensualidad fina y languideciente, un tanto enfermiza. Podía acabar mal. Podía caer del parnasianismo en el heliogabalismo, y de éste en el simbolismo, el misticismo y la cábala. Los jóvenes que lo consideran hoy como un funesto burgués, no reflexionan que Copée, hace veinte y cinco ó treinta años, pareció un poeta joven muy "avanzado."

Ahora, inmediatamente después del *Relicario* y las *Intimidades*, François Coppée, cosa inesperada, escribía los *Humildes*. En

versos modestos y familiares, cuya elegancia consistía toda ella en su ligera exactitud, cuyo prosaísmo lo salvaba la gracia del ritmo; en versos desnudos, completamente desnudos, modelaba pequeños poemas grises, muy grises, en los cuales se manifestaba, sin falsa vergüenza, una sensibilidad y á veces casi una sentimentalidad de aldea. Aquellas ingeniosas composiciones tuvieron muy pronto el supremo honor de la parodia.

Pudo creerse al principio que el joven poeta parnasiano no veía, en aquellos relatos, sino un ejercicio divertido y difícil de versificación, algo

como el placer de escribir en francés versos latinos (si se permite la catacresis) sobre temas refractarios á la poesía. Pero Coppée ha comenzado tan á menudo; ha vuelto á ello con tan evidente complacencia, que es preciso convenir en que allí ha puesto todo el corazón y que ha encontrado, en esas pinturas en verso de la vida, de las costumbres, de los sufrimientos y de los méritos de los "humildes,"—y no de "los humildes" pintorescos: pastores, pescadores, vagabundos, indigentes de Richepin, sino de

mo de la mayor parte de nuestros novelistas era duro, altanero, desdofioso; que nada igualaba el cuidado con que pintaban las existencias humildes ó mediocres, á no ser su desprecio por esa humildad y que, en fin, no amaban á las gentes sencillas. Coppée las ama. Nadie, á excepción quizá de Theuriet, ha expresado con tan verdadera simpatía como se vive en los hogares pobres, los hogares de burguesillos, sus hábitos, sus cuidados, sus placeres, sus ambiciones; nadie nos ha hecho sentir mejor, bajo

la mezquindad,—llevada hasta el enternecimiento,—de los detalles materiales, la poesía inmortal del corazón. Por ello sólo, diría yo que M. Coppée tiene un realismo parecido al de los novelistas ingleses ó rusos, si para hacerlos amar por nosotros hubiese necesidad de comprobar la semejanza de nuestros escritores con los extranjeros.

Por otra parte, el autor de los *Humildes* y de los *Cuentos rápidos* es, como se sabe, un camarada al que como á muchos de nosotros le falta un poco de inocencia. Tiene espíritu, tiene "enredo." El alma de un titi superior suena en su risa, á la que es imposible dejar de amar por el bello timbre ligeramente ganguoso con que vibra.

Ahora, ese bromista es de tal manera ingénuo, que es uno de los tres ó cuatro de nuestros contemporáneos que ha hecho tragedias,—sí, tragedias en cinco actos, en donde todo está tomado grandemente en serio, en donde se desarrollan acontecimientos imponentes, en donde personajes reales se debaten en situaciones dolorosas y terribles, en donde se entrechocan las pasiones más violentas y en donde se enuncian en alejandrinos los sentimientos más nobles y más altos de que sea capaz la humanidad. Hacer tragedias! Imaginaos lo que esa empresa supone hoy de valor, de perseverancia, de gravedad y de fé.

Resumamos estos rasgos: un parnasiano que es un sentimental y un burlista que hace tragedias; un refinado con el alma popular y un irónico con el alma entusiasta. . . ¿No os decía que François Coppée, al menos, es perfectamente de París? Y acaso el único de

nuestros poetas que en aquel aspecto sea de París.

En sus páginas se encuentra, depurado y revestido de belleza por su ingenio, todo lo que hay de mejor y más generoso en los sentimientos del pilluelo, de la griseta, del guardia nacional, del calero y también del obrero revolucionario, del amedallado de Santa-Helena, del hombre de barricada. Sus *causeries* del *Journal* nos le muestran chocarreando á través de su buena ciudad, mezclándose alegre al populacho, tierno y murmurador, excusando á los miserables, severo con los burgueses y con los



LA CARIDAD. — Cementerio de Buenos Aires

los "humildes" incoloros: especieros, empleados, solteronas,—otra dulzura, más íntima, más humana que la de realizar series de *tours de force*. En suma, Coppée en sus *Humildes* casi ha creado un género; casi ha realizado un sueño de Sainte-Beuve.

Sin embargo, podría suceder que á despecho del sueño de Sainte-Beuve, este género permaneciese un poco híbrido y dudoso. Es en sus relatos en prosa no rimada en donde yo gusto con mayor seguridad la sensibilidad viva y franca de François Coppée. Se ha dicho (y es, por otra parte, cierto en la mitad) que el realis-

políticos, paternal con los jóvenes, evangélico hasta la más noble imprudencia y conciliando este evangelismo con el culto del gran emperador, que no es para él, sino el culto del esfuerzo y de la voluntad heroica; saludando á un vago buen Dios, celebrando la primavera y su querida, contándose á sí mismo con una bonhomía encantadora; por otra parte, artista siempre cuidadoso, y tanto como artista, hombre honrado. Así desde hace algunos años, venimos notando que Coppée se hace insensiblemente el Béranger de la tercera República.....

El prisionero

(POR JOSÉ RAMÓN LÓPEZ)

A la señorita Tuta Mena



DETRÁS de la reja, tan tupida que ningún centinela está de guardia, mira con ansiedad el prisionero. Brillan sus inquietos ojos, escudriñando el horizonte desde el alto calabozo de la torre, á la difusa luz plomiza que tñe sombríamente el paisaje. En el cielo se van distendiendo las negras alas fantásticas del ciclón, los rizados cirros que empuja, cerril é indomable, el huracán lejano todavía. Sordo rumor se levanta de todas partes. Empieza á quebrarse, mugiendo, la comba de las olas; y las primeras arrancadas del viento marcan sus grandes pasos ondulados en la alfombra verde de los cañaverales. Se hincha la turbia corriente del Ozama, y comienzan á llegar, como lentos peces monstruos, los primeros troncos que recogió en las cabezadas.

Una congoja agudísima aflige el corazón del prisionero. Laura, su amante, venía todas las noches, á templar la amargura de su soledad, ofreciéndole la visión indecisa de sus formas adorables, que él adivinaba en las sombras. El remero detenía frente á la torre la barquilla en que la conducía de su quinta; Laura saludaba con el pañuelo, y desde la reja del calabozo otro lienzo blanco se agitaba, destacándose en la obscuridad, llevándole los deseos, los recuerdos, la pasión vehemente del poeta prisionero.

Y su angustia crecía esa noche, según aumentaba el rumor, y silbaba el viento irrefrenable, como un concierto quejumbroso de la naturaleza doliente. Sabía cuánta era la adhesión devota de su amada, y estaba temiendo que no la hubiesen afreado las primeras señales de tormenta. De pronto la vio, á la luz de un relámpago, y sintió en el corazón como si penetrase en él la hoja fría de un puñal. Se le desencajaron las facciones con aquel dolor penetrante, desesperado, que le desgarraba el alma. La barquilla venía como una flecha aguas abajo, rebelde al remo, indiferente al timón, flanqueando ya la vorágine en que se agitan enfurecidas la corriente del mar y la del río.

El dulce pasado acudió en tropel, revuelto, á la memoria del amante. Todo iba á alcanzar fin trágico en aquella noche tormentosa, y él tenía que presenciar, impotente, la pausada agonía de su novia, sin interponer su brazo robusto entre ella y el destino en esa lucha implacable. Ni siquiera le quedaba la esperanza de morir él también, de sucumbir en la catástrofe que dejaba viuda su alma. Forcejeó, sacudió con loca energía la reja, y no pudo arrancarle sino sordas vibraciones, eco lúgubre de su propia angustia.

Entonces cerró los ojos. Quizás Dios haría un milagro; pero si no, no quería ver el momento en que perdería para siempre aquel sér idolatrado. Le pareció que había transcurrido largo tiempo, porque vio desfilan con siniestra luz interna muchos años, lo único adorado de su vida, el tiempo que vivió amándola; y cuan-

do en esa acelerada evocación llegó el momento presente, al terrible drama que se desenlazaba allí cerca torturándole el corazón con todos los martirios, no tuvo valor para seguir así, abrió los ojos y se quedó con ellos fijos, convulso por el más intenso de los dolores.

Al fulgor de los relámpagos acababa de ver á su amante, sujeta á la quilla del bote zozobrado, agitando todavía con la diestra el pañuelo blanco, como si le enviase el último mensaje amoroso de ultratumba.

(Santo Domingo)

Remembranzas

(POR MARTÍN ZULOAGA Y TOVAR)



EXISTE á orillas del pintoresco golfo de Cariaco una modesta aldea, cuyas casitas siempre blancas se retratan en las aguas del golfo siempre azul. Allí mora ella y es tan dulce la expresión de su semblante y hay tanta melancólica belleza en su rostro soñador que, al mirarla creí ver delante de mí á una virgen desprendida de un lienzo de Rafael.

La campaña había sido ruda y las espigas del camino habían desgarrado mi pobre traje de soldado; pero antes de perder aquel traje—mucho antes!—las asperezas de la vida habíanme destrozado el corazón.

Ella tornará á fijar sus hermosos ojos, que reflejan océanos de amor incomprensible, en las graciosas naveillas que surcan el golfo y de nuevo escuchará las dulces canciones que entonan los marineros,—acaso para distraer penas ignoradas.—Y yo me pregunto si cruzará alguna vez por la soñadora mente de aquella gentil belleza el recuerdo del soldado que un día tocó tímidamente á las puertas de su corazón y que, angustiado desde entonces inútilmente busca un faro en sus noches de tempestad cuando rugen el huracán dentro del alma y airado se desata el dolor.

El olvido.....gran Dios! ese Sahara sin horizontes en donde nunca germina la semilla del recuerdo: habrá algo más profundamente doloroso que el olvido?

Ya lo dijo un poeta triste, llorando la amar-ga soledad de sus noches:

Et sans parler des corps qu'il faut ensevelir
Qu'est-ce donc qu'oublier, si ce n'est pas mourir?

Octubre—1897.

Capilla de convento

POR JULES BERTAUT

Desde la entrada, delante de la puertecita baja y solitaria, constantemente abierta, se llenaba uno del invencible sentimiento de paz y de calma, de recogimiento infinito y de eternal entorpecimiento. Sentimiento raro y muy dulce los días de sol tibio y de tardes estivales.

El patio, muy limpio, con sus microscópicos macizos de rosas, margaritas, hortensias; con sus potes de verdura—helechos y palmeras sacadas de la capilla para que tomasen el aire;—todo esto formaba, con más unos floreros ro-cocó, el vestíbulo de esta amable capilla de convento, cuya puerta baja se abría entre dos columnitas.

Todo pequeño, muy pequeño, reducido á exiguas proporciones, como se sintiese uno más recogido detrás de estas puertas angostas, estas ventanas enrejadas, estas esculturas minuciosas..... Adentro, todo el recogimiento

obsuro y el dulce abandono de la capilla solitaria.

Me acuerdo de la turbación deliciosa y de la alegría inmensa que se posesionaba de mí en la obscuridad fresca y bienhechora de la capilla, cuando me llevaban allá de niño, los jueves y domingos, en las ardorosas mañanas de julio. Lo que más atraía mi atención eran las brillantes de la vidriera de colores que derramaban por todas partes una luz parsimoniosa.

Detrás de nosotros oía yo los rozamientos de los trajes en las lozas del piso, los arrodillamientos sobre las sillas, las actitudes inclinadas, los ruidos indistintos de cinco ó seis fieles de la pequeña iglesia.

Por encima de todo esto, por detrás, la vidriera azul, amarilla, roja, de tonos chispeantes, sobre la cual se perfilaba un santo en actitud de oración y de angustia.

En el entenebrecimiento de la capilla, en la sombra dulce, cenicienta en el altar, negra en los rincones, me atraía esta vidriera brillante como una puerta abierta sobre el azul del cielo, que yo veía por detrás, luminoso y bello.

Yo no separaba de la vidriera mis ojos sino en el momento de la comunión, cuando deslizándose paso entre paso, el cura se acercaba á un nicho dorado, practicado en el rincón más obscuro. Allí, con el mismo gesto sacramental y cadencioso que subrayaba la melopea arrastrante de las frases latinas, tomaba él de cadavre la hostia de la custodia, y la posaba en labios de los fieles.

Yo sabía la hora de comunión de las religiosas carmelitas, y cada vez que se abría en la sombra el pequeño nicho dorado, una curiosidad súbita me poseía, un sentimiento desconocido, cuasi de espanto.

Una mirada arrojada detrás del nicho no había podido hacerme sorprender sino un pliegue de ropa oscura, una imagen pálida, exangüe, la faz de dolor, los ojos cerrados. Ha sido una mirada mía el sólo relámpago fugitivo arrojado sobre ese mundo que vivía allí tras el tabique, invisible á los seres y á las cosas, y que no delataba su existencia sino por murmullos confusos de insectos y de cirios.

La sombra me parecía á veces más densa y negra; yo sorprendía en los rincones rozamientos terroríficos, gemidos quejumbrosos y cuando el servicio divino concluía me encontraba en el patio lleno de luz y exhalaba un suspiro en presencia de tanta paz, de tanto recogimiento.

Hojas caídas

[POR PALMIRO DE LIDIA]

Caminando por silenciosa y aristocrática calle, mis pies han profanado el pobre cuerpo de una hoja caída, seca, amarillenta, despojada del brillante y aterciopelado traje verde con que la engalanara la Primavera, cuando se balanceaba gallarda en una rama de gigantesco y frondoso árbol, acariciada por los pájaros y mecida por la brisa suave.

Á la brutal agresión de mi pie lanzó leve gemido—¡la protesta de los débiles!—algo así como un ruido seco, parecido al rápido desgarrar de un papel.

Y aquel quejido lastimero de la amarillenta hoja, postrer lamento quizás de una vida ignorada que se extingue, recordóme que había empezado ya el supremo estertor de una vegetación que agoniza, por la luz funeral de un sol triste y macilento, y envuelta con el sudario de un firmamento siempre gris, de una atmósfera vaga y melancólica.

Una violenta racha de viento, empujando á la débil hoja, apartóla de mí; á lo lejos la vi arrastrarse por el suelo y dar rápidas vueltas, luego volar por los aires, detenerse después un momento y emprender de nuevo fatigosa y veloz carrera.

Cual gato que se divierte con débil y asustado ratoncillo, así jugaba el viento con la desamparada hoja.

¡Triste destino el de la hoja caída! Sin el amparo del árbol que le diera el sér y que con su savia la sustentaba; perdidas su frescura y lozanía, vaga errante, al azar, sujeta á los caprichos del viento y expuesta á las brutales pisadas de los transeúntes.....

¡Y ruedan por el mundo tantas hojas caídas! Del árbol de la vida se desprenden también hojas humanas, arrebataadas por la miseria y la desesperación, que las impurezas del vicio ó los sufrimientos del hambre encárganse de arrastrar por los lodazales del lupanar y por los fangos del arroyo.

New York: Septiembre de 1897.

Alas.....

(POR JUAN FRANCISCO PIQUET)



OY hace un hermoso día. No parece que estuviéramos en pleno invierno. En días como éstos se sienten ansias de volar, de irse lejos, muy lejos, allá donde habitan en palacios imposibles esas reinas aladas que llamamos Ilusiones.

¡Qué días, virgen mía! El sol juega con los hilos impalpables de sus rayos de oro,

tegiéndolos y destegiéndolos en los espacios, bajo las selvas, entre las floridas ramas de los ojiacontos y los rosales.—Las aves, liras aladas, que dijo el poeta, trinan sus canciones no aprendidas, y flores policromas, las mariposas pasan revoloteando por los jardines, á orillas de los arroyos, sobre los campos florecidos en una como anticipada primavera.

Las brisas, perfumados suspiros de los bosques, refrescan las frentes que abruma el pensar, disipan tristezas, prodigan caricias voluptuosas, y mecen en sus tallos gentiles —pebeteros de mirra—á las flores.....

¡Qué días, virgen mía! Todo es luz en las almas y en los cielos; todo es perfumes: las flores y los sueños; todo trinos: las aves y los labios; todo latidos: las ondas y los corazones!

La brisa; qué suave! Qué suave el placer! Qué dulce es la vida en días así!

El cielo azul y muy alto; el horizonte indeciso y lejano. Arriba en el cerúleo firmamento, entre los astros, el Sol como un Dios; abajo, en la tierra, entre los hombres, PENSAMIENTOS como soles!.....

1897.

Paisajes parisienses

POR JEAN RICHEPIN

I.—NEGRO

En la sombra proyectada por el pilar que sostiene la pesada mole de las torres, en aquella obscuridad que parece se cierne sobre nuestras cabezas, como queriendo abrumarnos bajo el peso del órgano, sombra impenetrable que cual borrón de tinta contrasta con la luz y el esplendor del templo, allí está el viejecillo encogido en su sillón y presentando el hisopo con agua bendita á los fieles que salen del sagrado recinto. Y todavía resalta, en medio de las tinieblas que

le rodean, el negro mate de su bonete de lana, y más aún la borlita del mismo, que es como el centro más obscuro de aquella profunda sombra. Luce, en cambio, casi blanca, la cara del buen anciano, no obstante las innumerables arrugas que en todas direcciones surcan con sus rasgos tortuosos aquel rostro apergaminado. Destácase como punto luminoso, única nota clara en aquel conjunto de sombras, el hisopo que parece salir de la penumbra para acercarse á nuestra mano, con sus cuatro pelos tiesos y humedecidos, pistilos de esa flor negra, y en ellos el agua bendita temblorosa cual gota de rocío.

II—GRIS

Bien dijo el poeta Rimbaud:

Il pleut doucement sur la ville.

Si, llueve suavemente, y tanto que ni aun distinguirse pueden las finísimas y menudas rayitas de la lluvia. Estrechadas unas con otras, muy juntitas, formando como una trama de hilos entre los vidrios del balcón y los árboles del jardín, batista vaporosa é impalpable, pero que intercepta todos los colores que nos brinda la naturaleza. A través de la llovizna que las humedece, pierden hasta las flores sus vivos y variados matices; palidece el encarnado de las rosas, como una acuarela cuanto más y más se baña, y al fin se borra, se confunde, se degrada insensiblemente, hasta quedar exangüe y desvanecerse por completo. Y domina ya tan sólo el gris, monótono, delicado y melancólico, ese gris que ningún pincel puede trasladar al lienzo y que tan bien definió el poeta Bimbaud cuando dijo:

Il pleut doucement sur la ville.

EVANGELINA

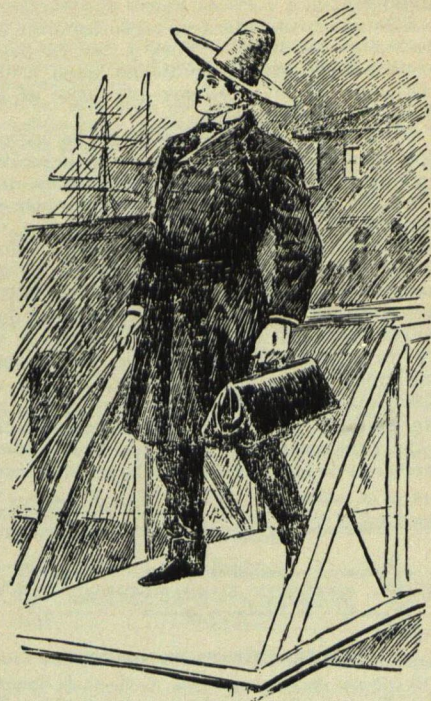
La infeliz España tiene el dón funesto de colmar de monstruos la historia. Diríase que en el alma de cada uno de sus hijos duerme un inquisidor y que la crueldad es la monomanía nacional atávica.

Pobre España! Ciega es aun en sus rencores hasta dar lugar á que un diario sensacional norte-americano le enmiende la plana, se valga de los errores de ella para darse un reclamo universal, y la ponga en berlina ante las naciones de la tierra.

Una lindísima niña cubana intercede ante el Gobernador de la Isla de Pinos por la libertad de su padre; el Gobernador, Berriz, dando cercano de Azcárraga, contesta á las súplicas de la niña con requiebros: del remilgo pasa á la amenaza: pone por precio á la libertad del anciano la honra de la hija desamparada: se obstina ante la resistencia y, bien despierta ya y desenfrenada en él la bestia, salta un día como gorrilla en celo sobre su víctima. Acude gente, se la arrancan de los brazos, maniatan al capripedo burlado y, cuando se disponen á llevarlo ante un juez, interviene la tropa.

Es menester silenciar las voces acusadoras, y tumbas y calabozos se abren para ahogarlas. Para que el mundo ignore que Berriz es un sátiro, Evangelina es sometida á juicio por conspiradora y encerrada en una celda de la Casa de Recogidas de la Habana, asilo penal infame destinado á la hez de las mujerzuelas. Se la condena á veinte años de presidio, y clama en su favor la prensa neo-yorkina. Ciento cincuenta mil damas de los Estados Unidos, entre las cuales figuran al lado de la señora McKinley, y de la viuda de Jefferson Davis, muchas de las más distinguidas de la República, dirigen un memorial á la Reina Regente. Las mujeres de Inglaterra apelan al Papa, y el Vaticano recomienda á la clemencia real la señorita Cisneros.

La reina va á apiadarse. Los veinte años



no serán de presidio, sino de reclusión en un convento!.....

Entonces *The Journal*, de Nueva York, da orden á uno de sus corresponsales de que tiente la evasión de Evangelina. La corrupción y la incuria administrativa de los empleados Españoles favorece el plan

El corresponsal del *Journal* entra en correspondencia con Evangelina, alquila una casa separada de las paredes de la prisión por solo una callejuela estrechísima: tiende en las altas horas de la noche, una escala por la que se sube con dos compañeros al parapeto de la cárcel, rompe y dobla los barrotes de una ventana y liberta á la bella cautiva.

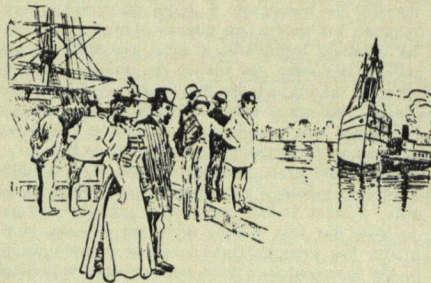
Un poco de oro y la arrojada audacia de tres hombres clavaron este nuevo inri sobre la cruz en que agoniza la desventurada nación española.

Y ya está la valiente Evangelina bajo la guarda del mundo civilizado.

Porque es valiente. Ella distribuyó el narcótico que debía adormecer á sus compañeras de celda: sin brazo amigo ni barandilla que la auxiliara cruzó ella de tramo en tramo la escalera que sirvió de puente improvisado tendido sobre el callejón: impávida saltó del coche que á última hora la llevó sola al muelle, vestida de hombre, un puro á los labios, vara y maletilla en mano; pasó sin pestañear ante los agentes de policía y los aduaneros y tendió desenfadadamente al cabo de resguardo los pasaporte que la acreditaba ser el "señorito Juan Sola."

**

La "recogida" de Weyler, protegida por



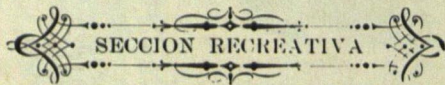
The Journal, ocupa desde ayer un suntuoso apartamento en el Hotel Waldorf y para en la noche del sábado próximo se le prepara

una ovación pública en la inmensa plaza de Madison.

Sólo que en esa plaza no caben los millones de habitantes de New York y las ciudades vecinas dispuestos á acudir en masa á dar testimonio de lo orgullosos que están de su América y de su prensa.

Ni es común el espectáculo! En la metrópoli del dollar, en los albores del siglo veinte, va á saludar este pueblo á la heroína de una aventura medioeval, á renovar por amor al derecho y á la libertad el más fantástico de los cuentos de las Mil y Una Noches, á enseñarle á los otros continentes en medio de tonantes estruendos hurras la lección solemne que encierra esta escapada caballeresca: que de este lado del Atlántico la justicia no es un mito: la dignidad humana se hace respetar á toda costa y que existe por obra de la democracia una conciencia americana aborrecedora de toda iniquidad enfrente de la conciencia tradicional del Viejo Mundo, consentidora de la opresión y de la servidumbre.

CÉSAR ZUMETA.



Veinte centavos por un beso

El tribunal de Cobourg, en la provincia de Ontario (Canadá) acaba de sentenciar un gracioso pleito. M. de Hendricks, anciano de 76 años, fue perseguido por la autoridad por haber besado á su sobrina, la señora Effie Pilkey, maestra de una escuela. Las averiguaciones han revelado que ella le pidió á su tío que la acompañara en coche al domicilio de su madre, y durante el viaje (que fue de noche) el anciano depositó un beso en la mejilla de su sobrina. Mme. Pilkey, tomó la cosa muy á pecho, y reclamó á Hendricks \$ 2.000 por daños y perjuicios.

Después de muchas discusiones el juez ha declarado que el anciano evidentemente no tuvo mala intención, y que un hombre de su edad bien puede tener el derecho de besar á las mujeres parientas suyas, sin que se pueda dudar de su moralidad. El jurado se unió á la opinión del juez, pues se contentó con entregar á la maestra, la modesta suma de 20 centavos por los daños y perjuicios.

La Kapora

ESCENA DE LA VIDA JUDÍA

Entre las fiestas judías que empiezan por el *Roseh Haschanah*, y terminan con el *Soukoth* (fiestas de los tabernáculos) se encuentra la terrible solemnidad del día expiatorio, el *Día Kippour*, que es un día de gran perdón en que todo israelita se entrega desde la mañana hasta la noche, á la oración y al ayuno más absoluto.

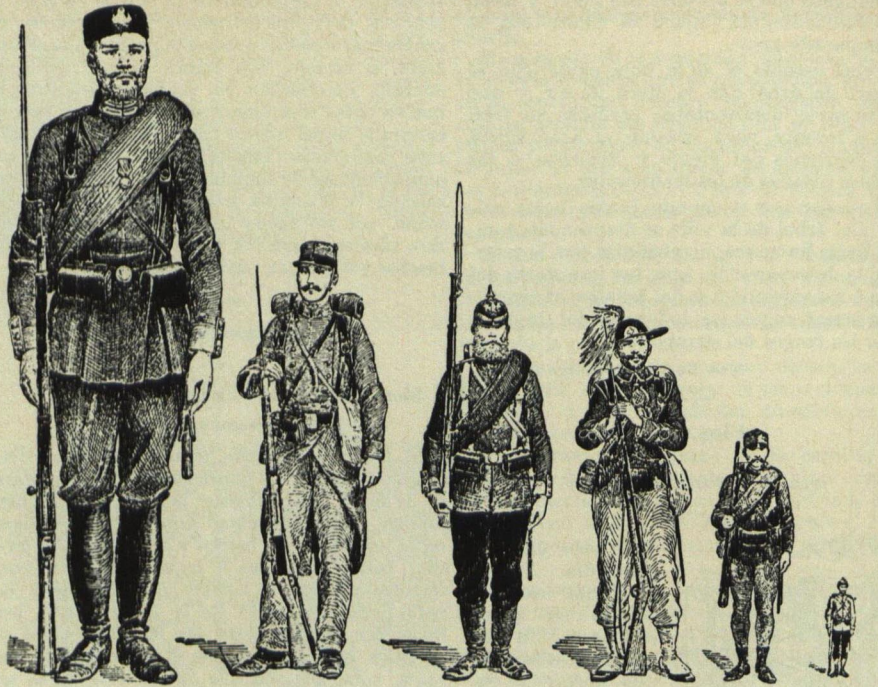
En París mismo, donde el escepticismo moderno parece haber rechazado toda creencia, este día es celebrado por los humildes y por los grandes, por los ricos y los pobres, casi con el mismo rigor que en tiempos muy lejanos, en que Israel formaba una nación en Judea.

La *Kapora* es una de aquellas ceremonias preliminares al *Kippour* que demuestran por su singularidad, la persistencia de los símbolos.

Para encontrar el origen de esta práctica, es necesario remontarse hasta la época en que Jerusalem era patria de los judíos. En aquellos tiempos, la víspera de *Kippour*, revestido el sacerdote con sus hábitos sacerdotales, inmolaba dos machos cabríos ante todo el pueblo reunido en el atrio del templo: uno era ofrecido en holocausto á Jehovah, y con su sangre regaban los altares; en cuanto al otro, cuyo nombre ha quedado legendario, el gran sacerdote después de haberle impuesto las manos, lo cargaba simbólicamente de las iniquidades del pueblo, y lo enviaba al desierto; éste era el cabrío emisario.

Los tiempos han cambiado, y de esta ceremonia no queda sino una vaga reminiscencia que es la *Kapora*.

La víspera del gran perdón, el jefe de la familia llama sucesivamente á su mujer y á sus hijos, toma un gallo, á quien le han quitado de antemano las patas, le hace dar tres vueltas sobre sus cabezas, y dice en alta voz estas palabras: *sea su rescate por lo que pueda sobrevenirles; para redimir vuestros pecados va á ser sacrificado este gallo*. Hé aquí, pues, la ceremonia que se practica todavía entre las poblaciones de Alsacia y de Lorena y también sin duda, entre los ortodoxos parisienses.



LOS EJÉRCITOS EUROPEOS, COMPARADOS

Rusia 5.000.000	Francia 3.400.000	Alemania 2.710.000	Italia 2.550.000	Austria 1.912.000	Inglaterra 614.000
--------------------	----------------------	-----------------------	---------------------	----------------------	-----------------------

Casa para viudos y viudas de Glasgow

La ciudad de Glasgow ha organizado un inmenso edificio para los viudos y viudas que tienen familia y que están obligados á salir todos los días á su trabajo sin tener una persona que cuide de sus hijos. Este edificio contiene 175 dormitorios, gran cantidad de casillas, salas de baño, cocinas y cuartos de juego. El precio del alojamiento, comprendido el alumbrado, calefacción, lavado, vigilancia y alimento de los niños, es sumamente reducido. Una madre con un niño paga poco más ó menos, 4 bolívares por semana, con dos niños 4 bolívares 80, con 3 niños 5 bolívares 15, y 0,65 bolívares por cada bebé de más de 3 años. Por un padre y un niño la tarifa es de 5, 20, 6,20 ó 7 bolívares, según las mismas bases, y 0,85 bolívar por un niño de más de 3 años. Agreguemos el alimento, que para un adulto es 0,25 bolívar por un almuerzo, 0,40 bolívar por una comida y 0,30 bolívar por una cena.

La Moda

Voy á descubrir á mis lectoras un primor de vestido que he descubierto al vuelo en casa de uno de nuestros grandes maestros en costura; como no se trata ahora de recomposición de trajes de la estación pasada, sino de una *toilette* encantadora, verdadera novedad, me ha parecido muy interesante hacerla conocer. La falda es lisa, de paño mezclado azul antiguo, chaqueta directorio muy ajustada con faldones largos que pasan de la rodilla, de paño color rojo viejo. El cuello está formado por cinco cuellos con vivos de paño azul y llega á ocultarse en el delantero bajo dos anchas solapas igualmente adornadas con vivos azules, lo mismo que el cuello oficial alto y volteado y los bolsillos de los lados. Las mangas estrechas con vueltas de paño azul y galón plata vieja. Los grandes botones que cierran la chaqueta son también de plata vieja cincelada.

Puedo garantizar á mis lectoras que esta especie de vestido se generalizará pronto, bien sea largo como hemos dicho, ó más corto si las señoras determinan hacerlo llegar más arriba de la rodilla. También me han asegurado, y he podido observarlo ya, que las levitas largas á la Robespierre gozan de cierto favor.

Las chaquetas blusas de paño y pieles siguen siempre en boga. En la misma casa de modas de Breitschavantz vi una muy graciosa abotonada á un lado con grandes botones de esmalte estilo moderno sobre fondo de oro, solapas y cuello 1830 de marta cebellina con forro de raso blanco, cinturón de faya negra que llega á cerrarse también á un lado con un botón muy grande.

Debo advertir á mis lectoras que si las mangas y las faldas disminuyen, aumentan en cambio solapas y botones, que son la nota característica del día. Las pasamanerías mates ó de azabache y los bordados aplicados sobre pieles serán el gran éxito de la estación de invierno.

Bien dije en otra ocasión que las modistas buscaban en Rusia inspiración para las modas de fin de año. De allá han tomado las pieles para sombreros, trajes y abrigos. Se hacen gorras encantadoras de cebellina plugada. Voy á describir una preciosa toca creada para una señora del gran mundo: fondo de chinchilla ligeramente arrugado con terciopelo Gladiator por la orilla, levantado de un lado con un hermoso ramillete de violetas rusas y penacho de plumas de garza. Los cuellos, manguitos y bocas deben estar en armonía con el sombrero, nota distinguida que hace descansar nuestras miradas de las mezclas vivas y disonantes que sorprenden y desagradan á primera vista.

VIZCONDESA DE RÉVILLE.

Las abejas anunciadoras del tiempo

M. de Ridder, en el *Ciel et Terre*, asegura que las abejas saben de antemano si el invierno será suave ó riguroso. Se ha creído que las aves abandonan las latitudes locales, cuando el invierno amenaza ser frío. Esta es una afirmación sujeta á discusiones. Las aves desaparecen cuando la región en que se encuentran está invadida por el mal tiempo; hacen como los turistas que abandonan la montaña ó los campos al empezar el frío. Las abejas, al contrario, parecen adivinar realmente el carácter del invierno. ¿Cómo? Esto es lo que no se sabe. Pero, parece que, por regla general, cuando el invierno va á ser riguroso, las abejas cierran herméticamente las entradas á la colmena con cera, no dejando sino un pequeño hueco imperceptible, y, antes de los inviernos suaves, dejan las entradas enteramente abiertas. Cuando la temperatura está muy cerca de 0°, las abejas no pueden salir de la colmena, sin ser aturdidas y amenazadas de muerte.

Para saber, pues, el carácter del invierno desde el mes de octubre, basta observar si las abejas cierran herméticamente sus habitaciones.

Acción de la luz sobre la piel

Todo el mundo sabe que la exposición en pleno sol no basta para oscurecer fuertemente la piel, y que la vecindad del agua—como estádía á orillas del mar ó navegación en agua dulce—producen rápidamente este resultado. M. Robert Bowler, médico inglés, ha demostrado que esta acción es debida á los rayos violetas reflejados por la superficie del agua, y también por la nieve. Estos rayos, una vez reflejados parecen tener una especial acción fisiológica, enteramente diferente á la acción de los rayos directos.

Ellos solos son capaces de provocar la fiebre, que en las Indias, por ejemplo, es á menudo muy grave; pero los pigmentos cutáneos, cuya formación producen, y que contienen amarillo y rojo, impiden que se efectúe esta acción.

En este caso, hay un ejemplo interesante de la manera con que el organismo obra para ponerse al abrigo de los peligros del medio exterior.

Como aplicación de este caso científico, se lograría suprimir la acción nociva de estos rayos imitando la naturaleza, es decir, usando vestidos de una tela anaranjada.

En honor de Donizetti

La *Neue Freie Presse* refiere las aventuras de los periodistas convidados á las fiestas que se celebraron en Bérgamo en honor de Donizetti. Es una singular Odisea. Los "corresponsales especiales," venidos de todos los puntos de Italia, llegaron á Bérgamo el día fijado en la invitación. Hacía un tiempo horroroso: el viento soplabá tempestuosamente y la lluvia caía con tal abundancia que no se distinguía el cielo de la tierra. Desembarcaron con gran desolación. Allí, les estaba reservada una sorpresa desagradable. Un enviado de la municipalidad los informó de que la ciudad de Bérgamo era presa de discordias civiles.

El partido aristocrático y clerical ofendido por la importancia que se daban los liberales y por sus pretensiones de acaparar á Donizetti, se abstienen rigurosamente de toda participación en las ceremonias. La comisión de las fiestas y el comité del monumento se hacían la guerra, la exposición de Donizetti estaba completamente desierta, las representaciones sociales habían tenido que interrumpirse á la tercera función, los conciertos empezaron con una sesión inenarrable, donde fue silbado el infortunado jefe de orquesta Toscanini, y no se habían continuado. Finalmente, la inauguración del monumento estaba diferida para una fecha ulterior.

Los periodistas, tristemente impresionados se dirigieron á la morada que les había sido destinada.

Al siguiente día, resolvieron de común acuerdo que no podían esperar la "fecha ulterior." Todo lo que les quedaba que hacer, era visitar la exposición; se dirigieron pues allí, y recorrieron melancólicamente las salas abandonadas. Vieron en primer término los retratos del maestro, y en seguida los de sus más famosos intérpretes: de Lablache, de Fanny Persiani, de la Patti, de la Malibran, de Carlotta Grisi, de Jenny Lind, de Carolina Unger, de Eugenia Tadolini, y finalmente de todos los que extendieron por la Europa entera la música de *Linda di Chamounix*, de la *Favorita*, de *Don Pasquale*, de *Anna Bolena*, de el *Elisir d'amore*, de *Gemma de Vergy*.... Después contemplaron los autógrafos de Donizetti, las transcripciones de sus óperas, entre otras aquellas en que Launer, músico vienés puso en vals casi toda la obra del compositor; y la célebre edición completa para piano de la *Favorita* que Ricardo Wagner hizo en su juventud para la colección de Schlinger. Después les enseñaron el vestido que Donizetti llevaba á Viena en las circunstancias oficiales, cuando fue nombrado Hofcapellmeister. En fin, los condujeron en peregrinación á la casa donde Donizetti pasó los últimos y dolorosos años de su existencia. La lluvia continuaba.

Los periodistas entraron de nuevo al hotel. Se sentaron á la mesa. Les sirvieron una "polenta con nuelli," y el mesonero les aseguró que era el plato favorito de Donizetti.

Después de la comida convinieron en enviar á uno de ellos para averiguar si no habían resuelto nada nuevo, respecto á la inauguración del monumento. El mensajero volvió diciendo que la fecha se había prolongado todavía más. No les quedaba más remedio que partir, y por consiguiente se dirigieron á la estación y subieron al vagón.

Hace algún tiempo que un periódico milanés deploraba que la música de Donizetti y de Bellini, como la de M. Tossi, hubiesen perdido todo su crédito en el extranjero. En la misma Italia está destruida. Decididamente es "la bancarrota de la música italiana" para hablar como M. Brunetière.

El periodismo en China

Generalmente se imprimen los periódicos de China en papel amarillento; en papel azul cuando hay algún duelo notable; y rojo en los días de grandes fiestas. Sus páginas, en número de ocho, son largas y del ancho de veinticinco centímetros. Precio de un ejemplar: diez sapeques, ó sean cuatro céntimos de bolívar, próximamente.

Hay cuatro diarios en China: el *Tsing-Paó*, ó El Noticiero de Pekin; el *Chen-Paó*, ó El Noticiero de Schanghai; y en Cantón: el *Tchoung si je Paó* (El Noticiero de China y de Occidente) y el *Ling Nam si je Paó*, ó sea El Noticiero de Ling Nam.

El *Tsing Paó* fue fundado en el siglo XIII, es decir, en el año 710. Su forma actual es la de un cuaderno de 24 páginas en-8, con una cubierta amarilla y atado con dos fajas de papel de arroz. Cada página tiene 7 columnas, y cada columna 7 renglones. Las letras son impresas con tipos de madera de sauce.

La suscripción mensual es de Bs. 1,25, y es edición de lujo, oficial y admitida por el Emperador. De este mismo diario se hace una edición popular, tirada toscamente en papel ordinario y vale la suscripción Bs. 1 al mes. El *Tsing-Paó* contiene todas las noticias relativas á la personalidad del emperador: sus viajes y paseos, sus dolencias, sus remedios, los decretos imperiales, las disposiciones ministeriales. Toda errata en esta edición oficial tiene pena de muerte para el culpable. El *Tsing-Paó* anuncia á todas las provincias el día fijado por el emperador para que el pueblo cambie su sombrero de estío por el de invierno; cambio que debe hacerse á la vez en todos, como si el pueblo fuese un solo hombre. Este diario puede ser leído por todos, pues en Shanghai aparece una traducción inglesa.

Después de éste, el más importante es el *Chen-Paó* que fue fundado en 1872 y cuya edición es de 14.000 ejemplares. Al estilo de los diarios europeos, publica un suplemento ilustrado: el *Houa Paó*, que contiene grabados muy curiosos. Cuesta cinco centavos y tiene 24 páginas atadas en una cubierta verde. Uno de los grabados más singulares del suplemento representa el duelo Rochefort—Fournier, hecho por un artista chino completamente ignorante de lo que es un duelo, pues que representó á los dos adversarios, en el centro de un numeroso círculo de curiosos, entregados al pugilato.

Los otros dos periódicos son el *Ling Nam Paó*, diario de *chantage*—lo que prueba que también los chinos son atraídos por el modernismo, y el *Tchoung Paó*, Gaceta de China, fundada por el vi-rey de Cantón.

El diario de las misiones católicas de Schanghai se titula "Y—Ouen—lou," bien impreso, y contiene interesante lectura cristiana.

El *Hou Paó* y el *Che Paó* tienen poca importancia.

Hé aquí un título muy original: Y—Ouen—lou, que significa: "reproducción de todo lo que se necesita saber." Tantas cosas dichas en ocho letras! Sin embargo, el idioma chino comienza á tener sus galicismos: al teléfono lo llaman *to—li—foung*. Al cuello puesto: *to—phaucolonn*. Si siguen así, pondrán al idioma del celeste imperio al alcance de todo el mundo.

Los diarios chinos no contienen nada de política interior; se halla en ellos sí, historietas, leyendas supersticiosas, leyendas morales y mucho anuncio. El diarista chino es moralizador propagandista de los buenos ejemplos. Cuenta el heroísmo de la esposa fiel, la caridad de las almas buenas, la conversión de los vagabundos.

La publicidad de la China es muy occidental por la forma de los anuncios ilustrados y muy oriental por el tono, exageradamente cándido. No hay remedio que no sea cosa tan divina, que parece que el cielo todo se ha desacomodado para tomar parte en la confección de las pomadas chinas.

La prensa de China se mantuvo estacionaria durante mil años; pero parece que ha llegado ya el momento de modernizarse; y los gobiernos y los comerciantes empiezan ya á servirse de ella.

Aplicaciones peligrosas del ácido fénico

La antisepsia ha sido un descubrimiento importante y digno de aplauso; pero el uso de los antisépticos es muy peligroso.

Muchas personas acostumbran á emplear aplicaciones de ácido fénico en úlceras y heridas, y conviene saber que las compresas impregnadas de aquel líquido pueden producir, y producen con frecuencia, la gangrena de los tejidos con tanta mayor facilidad cuanto los enfermos no sufren, pues el ácido fénico es un anestésico.

El doctor Czerny asegura que estos casos de gangrena son muy frecuentes, y propone que se reemplace el ácido fénico, que es muy peligroso, aún en disoluciones débiles, por el ácido bórico, el agua clorurada y el ácido salicílico.

Las mujeres-bomberos

Progresamos, decididamente. Después de la mujer-abogado ó de la mujer-médico, la mujer-bombero.

Existe en Suecia y en la pequeña villa de Koenissen.

El cuerpo de bomberos de esa cuidada sueca se halla, en efecto, constituido por 150 robustas y no mal parecidas muchachas de 20 á 30 años, instruyéndolas en la arriesgada profesión un oficial de ejército; ¡cargó verdaderamente envidiable, *siquiera* no está muy retribuido!

Parece ser que desde el punto de vista de la vigilancia, la celeridad y la valentía, las simpáticas *niñas-bomberos* no tienen nada que envidiar á los más barbudos bomberos.

Una vez á la semana hacen ejercicios gimnásticos y maniobras en la plaza de Koenissen, constituyendo un espectáculo presenciado siempre por centenares de curiosos.

La fama de la "institución" llegó á Stokolmo á los pocos meses de crearse aquélla, y habiendo manifestado deseos al Rey Oscar de conocer las habilidades de los bomberos femeninos, éstos se han trasladado á Stokolmo, efectuando brillantes ejercicios durante las fiestas del Jubileo.

No hay que decir que las *jóvenes* han sido muy aplaudidas por la muchedumbre y felicitadas por el Monarca en persona.

Y se comprende. Porque de todos los aspectos de la emancipación del sexo débil, es ese el más simpático y acaso el más útil.

Repartidor automático de periódicos

Acaba de ser instalado un repartidor automático de periódicos en todos los carros de las numerosas líneas de tranvías que surcan las calles de San Luis, metrópoli del Estado del Missouri. Este repartidor tiene la forma de una caja metálica rectangular de variables dimensiones. Al dejar caer un centavo en una hendidura practicada en uno de los lados de la caja, la pared inferior se entreabre y cae un periódico. En cada estación se renueva la nueva edición de periódicos ó se cambia si ha aparecido una nueva edición durante el viaje.

En San Luis, este repartidor automático ha tenido gran éxito, y el inventor cree que pronto se habrá extendido en todos los Estados Unidos.

MISCELANEA

Los conductores eléctricos y el aire líquido

Ya se sabe que la resistencia específica eléctrica ó resistividad de los metales, disminuye con la temperatura en grandes proporciones. El aire líquido tiene por efecto, producir grandes descensos de temperatura. Se podría pues disminuir la resistencia eléctrica de los conductores de una instalación, por medio del aire líquido y por consiguiente disminuir las pérdidas de fuerza. M. Elihu Thomson propone en el *Scientific American*, utilizar esta propiedad para la transmisión de la fuerza motora por la electricidad. El hace notar que las caídas de agua dan generalmente un exceso de fuerza que podrá utilizarse para la condensación del aire; toda la dificultad reside en la realización de un aislamiento calórico para conservar el aire al estado líquido, que no parece irrealizable puesto que se ha logrado aislar hornos en los cuales la temperatura es de 2.000 á 3.000° sobre la temperatura exterior.

La previsión del tiempo

Desde 1833, M. Ch. V. Zenger se ha esforzado en probar el paralelismo de las perturbaciones atmosféricas, magnéticas, sísmicas, de las erupciones volcánicas, y también de su vuelta periódica. El cree que los ciclones, las tempestades, los huracanes, las perturbaciones de la aguja magnética, las auroras boreales, los temblores y las erupciones volcánicas son producidos por una misma causa, cuya acción está ligada á un período bien definido; y este período está ligado á la duración de la rotación solar, la cual es, según M. Fage, de 25,189 días terrestres, al ecuador solar.

De donde resulta que la vuelta de las regiones solares de actividad semejante, frente á las mismas regiones terrestres produciría fenómenos meteorológicos comparables, y que de este modo sería posible establecer una base segura para la predicción del tiempo.

Así pues, presentando la actividad solar máxima un período de 10,6 años, todos los diez años y medio se deberían encontrar de nuevo ciertos fenómenos meteorológicos comparables entre sí, y ligados á la acción dynamo-eléctrica del sol.

En realidad, comparando el tiempo que ha hecho en los años 1836, 1846, 1856, 1866, 1876, 1886, con el del año 1896 y el de los años 1837-1887 con el tiempo del año corriente, M. Zenger ha podido prever los ciclones que han hecho estragos en París el 26 de Julio y el 10 de Septiembre y la tempestad del 4 de Octubre de 1896; también ha publicado, en Febrero de 1897, las grandes perturbaciones atmosféricas, electro-magnéticas y sísmicas para todo el año de 1897, dando simplemente el resumen del tiempo que hizo en Europa, en el año de 1887; y finalmente ha predicho los recientes ciclones de la Garenne, de Auxerre, de Villemonble, de Perpignan y de Libourne, que son análogos á los del Homs, de la Redonte (Aude), de Burdeos, de Aracchon, etc., en 1887.

Estos resultados, si llegasen á ser confirmados por algún período en lo porvenir, establecerían de un modo positivo que por una simple justaposición de los tiempos y lugares en que son producidos á una fecha anterior, fenómenos meteorológicos del orden indicado, es posible prever con grandes probabilidades, los tiempos ulteriores.

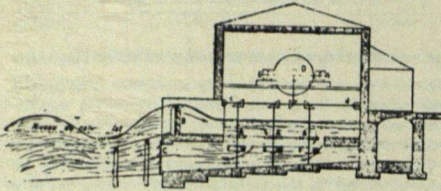
Energía de las olas y su utilización

Las fuerzas naturales que se obtienen en las caídas de agua, utilizadas directamente por molinos y máquinas hidráulicas, ó indirectamente en forma de vapor ó de electricidad después de la transformación, no representan sino una parte ínfima de la energía que nos suministra la naturaleza. El mar, en primer término, es una potencia inmensa, y más de un inventor ha tratado ya de aprovecharla, sin éxito favorable hasta el presente, mas con esperanzas en el porvenir para la solución del problema.

Si el hombre lograra apoderarse de esa energía colosal, podría emplearla para producir mucho con poco trabajo, que es el ideal económico.

Un oficial retirado en Niza, M. Maurel, acaba de idear un proyecto que, basado en datos científicos y precisos, tiende á satisfacer el desideratum y presenta la realización práctica y no muy costosa.

Los descubrimientos y memorias de algunos de sus precursores se fijaban en la utilización de la energía acumulada en la ola que sube con la marea alta, sistemas todos que presentaban el inconveniente de la intermitencia, siendo así que no podía probarse la utilidad de las máquinas sino á las horas del fenómeno. En el nuevo proyecto que nos ocupa, las fuerzas que se obtienen del mar servirán continuamente, pues la acción empleada no es ya la de la marea alta, sino que reside en la fuerza viva de la ola.



Proyecto de maquinaria para utilizar la fuerza de las olas

Estudiemos, en efecto, lo que sucede en una costa, aun sin marea, como en las playas provenzales. Cuando revienta el golpe de mar, las olas formadas á cierta distancia, elevadas por la violencia del viento, lanzan toda su fuerza viva sobre la playa chocando contra las rocas. Utilizar esa fuerza, hé ahí en lo que consiste el procedimiento inventado por M. Maurel, de disposición muy sencilla y que no exige construcciones de gran costo: á pocos metros de la costa entra la ola en una canal de mampostería que conduce á una pieza cerrada, con turbinas en el piso. El agua penetra en el cuarto, cae á las turbinas, poniéndolas en movimiento y vuelve al mar por otro canal de escape.

El agua se eleva en el cuarto, debido precisamente á la fuerza de la ola, y ésta misma eleva su nivel por intermitencias; para asegurar el buen funcionamiento de la canal de escape se cierra la extremidad con una esclusa especial que resiste á las olas de fuera y da salida al agua de la canal. Además, se reduce al mínimum la resistencia opuesta por el exterior, valiéndose de la misma disposición de la ola; ésta, al elevarse, deja tras sí un surco, una desnivelación que es colmada á poco por la ola siguiente; haciendo, pues, que el extremo de la canal llegue justamente al punto en que se produce dicha desnivelación se asegura bien la salida del agua.

El trabajo material que se requiere para esta explotación comprende la construcción de un cuarto sólido que resista al embate de la ola y de la tempestad, la canal de mampostería, la canal de desagüe, y las esclusas y turbinas como partes metálicas.

Reducidos los gastos al establecimiento y conservación de las maquinarias, los rendimientos pueden ser excelentes; la potencia alcanzada aumentará proporcionalmente el número de cuartos.

Los resultados económicos de estos hechos son considerables, sin hablar de la probable mudanza de los centros industriales. Por la acción de los dinamos podría transportarse á la distancia parte de esta energía por medio del cable, al mismo tiempo que, por bombas poderosas de compresión, sería fácil distribuir en las ciudades aire comprimido, que permitiría á los obreros trabajar en su domicilio, junto con su familia.

Però el lado más notable del descubrimiento habrá de ser sin duda la descomposición del mar por la misma fuerza que él produce. El agua del mar contiene millones de millones de toneladas de productos químicos que el hombre podría obtener electrolizando el mar con la misma electricidad producida. La sal ó cloruro de sodio se separa en aparatos especiales para sacar el cloro y el sodio, y son estas sustancias dos materias indispensables de primer orden.

El sodio nos asegura en un precio mínimo la fabricación del aluminio, ese metal del porvenir, así como la preparación de las sales de soda, carbonato, etc., aprovechamos el cloro para la fabricación de los hipocloritos, bases de las industrias de tintura y blanqueo; la producción de las cristalerías aumentaría á consecuencia del bajo precio de las sustancias primas. Los dinamos serán también útiles á la química, preparando hasta el carburo de calcio y extrayendo el oro contenido en el mar.

Hasta la higiene pública alcanzará sus ventajas de esa potencia colosal: las calles podrán lavarse con profusión; las aguas de las acequias y cloacas serán arrastradas por violentas caídas de agua de mar cargadas de cloro por medio de una ligera electrolización; así se desinfectarán perfectamente las ciudades, manteniéndolas en estado de completa salubridad.

Tal es el descubrimiento de M. Maurel, que, por su realización práctica y que esperamos pronta, ofrecerá á las industrias del mundo entero los más señalados servicios.

M. MOLINIÉ.

El Magnetarium

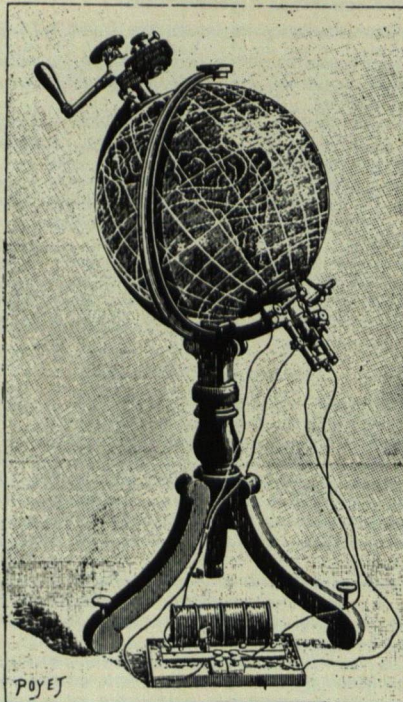
Ha presentado recientemente M. Wilde á la Academia de ciencias de París un aparato que designa con el nombre de Magnetarium, destinado á reproducir los fenómenos del magnetismo terrestre y los cambios seculares de los componentes horizontales y verticales.

El instrumento se compone de dos globos geográficos, uno de los cuales gira dentro del otro. Un alambre de cobre aislado se enrolla alrededor del globo interior, cuyo eje forma un ángulo de 23°, 5 con el eje del globo exterior, de manera que su ecuador gira en el plano de la eclíptica. La superficie interior del globo terrestre también lleva en contorno un alambre aislado, y las superficies de los mares están forradas con una hoja de hierro muy delgada que tiene por objeto determinar la diferencia entre el magnetismo de las regiones terrestres y las marítimas.

Los ejes llevan anillos aislados que giran junto con ellos, y unas como escobas de cobre en contacto con dichos anillos, sirven para hacer pasar corrientes eléctricas en torno de las superficies de los globos.

Por medio de una serie epicicloidial de ruedas dentadas se da al globo interior un ligero movimiento diferencial, y con él se pueden reproducir exactamente los principales fenómenos del magnetismo terrestre, las variaciones seculares de la declinación é inclinación efectuadas en los tres últimos siglos en Londres, en el Cabo de Buena Esperanza, en Santa Helena y la Ascensión.

El período de tiempo que corresponde á la diferencia de una revolución en las rotaciones de las dos esferas es de 960 años y el retardo anual de la esfera electrodinámica es de 22°, 5. Ese período comprende todas las diferentes variaciones seculares de los elementos magnéticos en las diversas partes de la superficie terrestre.



Poyet

El aparato reproduce además los diversos elementos que vamos á enumerar:

1º La desigualdad de los períodos de declinación bajo los mismos meridianos en los hemisferios norte y sur, como se ha observado en el corto período de alejamiento occidental en Londres (160 años) y en el largo período de alejamiento occidental en el Cabo de Buena Esperanza (272 años) y en Santa Helena (256 años);

2º La sola alteración en un sentido ó otro de la aguja de inclinación para el doble movimiento de ida y vuelta de la aguja de declinación, lo que se ha observado al disminuirse continuamente la inclinación para las Islas Británicas durante la marcha de la aguja de declinación hacia el oeste, y su regreso desde el año 1723;

3º Los cambios de inclinación en sentido opuesto en el mismo meridiano en los hemisferios norte y sur, como han sido observados por la inclinación que disminuye en las Islas Británicas y aumenta en el Cabo de Buena Esperanza, en Santa Helena y la Ascensión durante el período actual;

4º El aumento rápido de la inclinación en los alrededores del nodo atlántico del ecuador magnético (diez y siete minutos por año) lo que ha podido ser observado en primer lugar por Sabino en el golfo de Guinea y en Santa Helena, lo mismo que la progresión occidental del mismo nodo.

M. Wilde ofreció bondadosamente un ejemplar de este sabio é ingenioso aparato al Conservatorio de artes y oficios, donde se expuso inmediatamente al público.

Medida de la altura de las nubes

M. Cleveland Abbe es el autor de un interesante método para determinar la altura de las nubes.

El propone lanzar verticalmente rayos luminosos sobre las nubes, y observar la parte iluminada de una estación vecina: la altura quedará entonces determinada por un cálculo de triangulación muy simple.

Actualmente estas observaciones son muy fáciles, gracias á las potentes fuentes luminosas que se poseen; y podrían servir también para estudiar el desarrollo de la neblina y la formación de las nubes.

Según las primeras experiencias de M. Cleveland, si se dirige un potente haz de rayos luminosos hacia las nubes, todos los detalles de éstas se dibujan de una manera asombrosa. Cuando los rayos encuentran un velo de lluvia, aparece un gran cono de luz semejante á una masa de metal en fusión.

Una raza humana refractaria á la tuberculosis.

En una sesión de la Academia de medicina de París, los señores Dubouquet-Laborde y Duchesne, declararon que en Saint-Ouen existen 98 familias de 511 miembros que hace quince años que no presentan ni un solo fallecimiento por la tuberculosis.

Esta notable preservación es muy antigua, pues la mortalidad por la tisis pulmonar en estas familias, consultada desde 1870, responde negativamente; y los ancianos aseguran que nunca han visto ni oído decir que haya habido tísicos entre ellos.

Este hecho es muy interesante, pues de todas las enfermedades, la tuberculosis es la más mortífera. Por cada 1.000 videntes, hay todos los años 3 víctimas.

En el ejército ha causado 11 muertos por cada 1.000 enfermos, y entre los enfermeros civiles, produce también numerosas víctimas. En París hubo en 10 años 599 defunciones en el personal de los enfermeros de los hospitales, y 217 fueron por tuberculosis profesional.

Desde 1870, 72 miembros de las familias que hemos citado (compuestas de agricultores oriundos del país) han estado en el ejército, y 7 han servido en la sección de enfermos. Si se busca cual puede ser la razón de este estado refractario á la tuberculosis, se verá que se trata de individuos de temperamento artificial y sanguíneo, vigorosos, que viven en buenas habitaciones, sumamente sobrios y al mismo tiempo alimentados muy bien; además, la crianza materna es de tradición en estas familias, que en gran parte se unen por matrimonios consanguíneos, lo que sería una causa de decadencia si la raza estuviera manchada, pero mantiene su pureza.

Ellos no se enlazan ni por matrimonio ni siquiera por relaciones sociales con los numerosos emigrantes de la localidad, que producen numerosas defunciones por tuberculosis; y en suma, practican inconscientemente la selección, que da tan buenos resultados en veterinaria y en agricultura.

Si el alcoholismo llegase á penetrar en estos grupos, y si se abandonase la crianza materna, se vería seguramente á la tuberculosis diezmar rápidamente sus miembros.

En Lamousin, hace cincuenta años, esta enfermedad era muy rara, y actualmente es la dominante desde la emigración de los rurales hacia las ciudades.

Curiosidades históricas

por Ildefonso Antonio Bermejo

EL DOCTOR TORRALBA

Voy á hablar de un hombre que suministró materiales á Cervantes para sus escritos, y que figura en el *Quijote* como personaje contemporáneo, y que describe como á un extraviado en los espacios aéreos, y dispuesto á tocar con la mano el disco de la luna.

Me refiero á Torrealba, sobre cuyo alucinado existe un curioso manuscrito en la Biblioteca Nacional.

Era Torrealba inclinado á los estudios filosóficos; fue médico, y emprendió largos viajes para adquirir nuevos conocimientos en su facultad. A medida que el tiempo transcurría, el carácter de Torrealba adquirió una forma tétrica y sombría, y pareció como que se había entregado al estudio de la nigromancia.

Comenzó á ver á su lado un sér fantástico que le seguía á todas partes, que conversaba con él, y se persuadió que había conquistado un genio. Como este genio particular se le aparecía hasta en la iglesia, creyó Torrealba firmemente que su compañero pertenecía al orden jerárquico de los ángeles buenos.

El año de 1510 reveló á todo el mundo sus alucinaciones, manifestando que su genio le revelaba anticipadamente los acontecimientos. Un día refirió, á todo el que quiso escucharlo, que este espíritu le había transportado, en un abrir y cerrar de ojos, hasta Venecia, y sus criados no habían tenido tiempo de sospechar su ausencia.

En 1519 pensó en dirigirse á Roma, y al llegar á esta ciudad famosa, no titubeó en afirmar que había llevado á cabo su viaje á través de la atmósfera, montado sobre un palo y guiado por una nube inflamada. El Cardenal Volterra manifestó deseos de verse frente á frente con el genio que proporcionaba á Torrealba tan extraordinarios auxilios; pero el fantasma se negó á comparecer ante el prelado.

Por los años de 1525, cuando Roma se encontraba bajo el dominio de las tropas del Emperador y sufría los horrores del saqueo, Torrealba, que residía á la sazón en Valladolid, experimentó las más crueles inquietudes, pues Roma para él era una segunda patria, se figuró que su genio le conducía á las márgenes del Tíber; y una mañana reveló á los habitantes de Valladolid su extraño viaje aéreo jurando que se había encontrado al borde de un abismo, que había distinguido, á pesar de la elevación en que volaba, el mar, y que había visto sobre su cabeza un astro resplandeciente de luz. Es lo cierto que Torrealba había dicho la verdad anunciando la toma de la Ciudad Eterna.

Estas imprudentes revelaciones decretaron la prisión del Doctor, y le encarcelaron en Cuenca. Desde su primer interrogatorio confesó sin vacilar que tenía su espíritu familiar á sus órdenes, y añadió con entera franqueza todo cuanto decía el pueblo respecto al poder y sabiduría de este sér tan singular.

La Inquisición entró en ganas de saber si el genio que favorecía á Torrealba con su asistencia pertenecía á la clase de los seres celestes ó á la de los demonios. El desgraciado alucinado fue sometido al tormento, á fin de que respondiese categóricamente á todas las palabras que le hicieran. Torrealba afirmó que jamás había jurado, que no se había ligado por medio de ningún pacto, que el espíritu continuaba visitándolo en su calabozo, que no hacía nada para atraerle, y pedía con encarecimiento que lo desembarazaran de él, pues su presencia, no solamente le importunaba, sino que le privaba del sueño.

Torrealba, después de tres años de sufrimientos, fue condenado á renunciar su comercio con el demonio, á aparecer en público con el sambenito y á vivir cierto número de años en las prisiones eclesiásticas. Puede asegurarse que debió la conservación de su vida á las instancias de la corte y á la protección de algunos Grandes, que en otro tiempo le habían dado el calificativo de amigo.

No se concibe que los Grandes de la corte romana y de la corte de España, que un Cardenal Volterra, que un Almirante de Castilla, que honraban á este sabio con su amistad, no comprendiesen que impedía un verdadero desorden en las sensaciones y en las ideas del Doctor Torrealba y se encontraba dominado por alucinaciones de la vista y del oído; en la iglesia, en su gabinete, en sus viajes, creía distinguir su genio, que le acompañaba á todas partes; le oía hablar, le dirigía palabras, le pedía consejos, y nadie se atrevía á rechazar la existencia de este fantasma.

ENTRETENIMIENTOS FILOSÓFICOS Y LITERARIOS

MÉDICO, POETA Y LOCO

I
"De médico, poeta y loco,
Todos tenemos un poco."

Todos dicen eso y lo repiten con frecuencia, y aun señalan la parte que creen tener de médico y de poeta; pero muy pocos son los que señalan su parte de loco, ó siquiera la conocen.

La diferencia está en las proporciones, y la dificultad en conocerlas. Mas abundan los que son líneas para ver la parte de locura ajena, aunque topos para la propia.

Aforismo. «Cada individuo está satisfecho de la parte de juicio que en suerte le tocó.» (FEDERICO BALART).

II

El hombre que nunca hubiera cometido locuras, sería un completo idiota, sería un autómatas, un estafermo.

El que no tuviera algo de médico, imposible sería que gozara de salud estable; pues to que cada uno tiene que ser, en primera instancia, su propio médico, y en especial en la parte concerniente á la higiene.

El que no tuviera sus inspiraciones poéticas, arrastraría la existencia más árida imaginable.

MEMORIA, ENTENDIMIENTO Y VOLUNTAD

I

«El entendimiento, la memoria y la voluntad, se identifican entre sí y con el alma.» (ACADEMIA. Dicc. ed. 12.^a Identificar).

De esta identificación sobreviene que con frecuencia se oye personas que se lamentan de su falta de memoria; pero nunca de su falta de entendimiento, cuando quizás adolecen de lo uno tanto como de lo otro.

II

Algo análogo pasa con la sabiduría, ó lo que los franceses llaman *sagesse*, y la bondad.

Un antiguo proverbio dice: «Sólo el sabio es feliz.» En esta sabiduría queda comprendida la bondad.

III

La inteligencia y la bondad con frecuencia producen resultados análogos; la torpeza y la maldad, también paralelamente los producen análogos.

De tal suerte es esto, que á veces es difícil precisar si una acción buena es efecto de la inteligencia ó de la bondad; y vice versa, si una acción mala es efecto de la torpeza ó de la maldad.

En el hombre bueno es de suponerse inteligencia; en el hombre malo es de suponerse torpeza.

¡Tan fíntimamente ligados están respectivamente entre sí, la inteligencia con la bondad; y la torpeza con la maldad!

Texto: «La virtud sin sabiduría no es más que su sombra, y expuesta á ser esclava del vicio.» (SÓCRATES).

CURANDERO, MÉDICO, EMPÍRICO, FACULTATIVO

I

Entre los unos y los otros existe diferencia análoga á la que media entre un *aficionado* y un *profesor*.

Se nota, no obstante, marcada propensión en mucha gente á preferir aquéllos sobre éstos. ¿Cómo podría explicarse tal aberración?

Preferible es, á nuestro ver, exponerse á sufrir y aun á ser muerto por error de un facultativo, que entregarse en manos de un empírico; puesto que con éste siempre se correría igual ó mayor riesgo.

«Mátenme cuerdos y no me den vida necios», reza el adagio; y nosotros diríamos también: Mátenme médicos y no me den vida curanderos.

Entre *alquimista* y *químico*, *astrólogo* y *astrónomo* median diferencias análogas.

II

Tenemos algunas otras voces que se encuentran en relaciones semejantes. Tales son: *Leguleyo* y *legista*, *procurador* y *abogado*, *mercachife* y *merceder*, *escribidor* y *escritor*, *prosador* y *prosista*, *coplero* y *poeta*.

Y así en todo y por donde quiera se encuentra el pseudo en competencia con el verdadero. Hasta en la belleza: existen ciertas bonitillas que muchos confunden con la mujer verdaderamente bella, y aun no falta quienes abonen por ellas y les den la preferencia.

III

Y es curioso de observar cómo esos mismos, que al sentirse indispuestos, ocurren á un curandero con desprecio de un facultativo, son los que tienen más fe en un alquimista que en un químico, son los que saborean las jácaras de un coplero con un deleite que jamás experimentarían leyendo las producciones del más eximio poeta; y esos mismos son los que, llegado el caso, ensalzan á la bonitilla por sobre la verdadera belleza.

En esto existe un enlace y correlación inflexibles, fáciles de comprender, como lo hemos dicho anteriormente. Es el resultado de la ley de las analogías y afinidades, que determinan las simpatías y preferencias; y ejercen una influencia poderosa sobre los afectos é inclinaciones.

EL CABALLO

I

Cuando contemplamos esos cuadros de batallas, en que se ven pintados hombres y caballos heridos y muertos; nos inspira quizá más compasión la vista de los caballos que la de los hombres.

¡Ah! El caballo es inocente; y el hombre, no sabemos si lo sería.

El hombre se lanzaba, como una fiera, resuelto á acometer y á herir y aniquilar seres humanos, semejantes suyos; el caballo estaba ajeno de tales propósitos.

Al caballo no le aguardaba compensación ninguna; el hombre la obtendría, y gozaría de satisfacciones en caso favorable.

Si el caballo hubiera sucumbido en cruenta pelea con un semejante suyo, por la posesión de una belleza..... ¡vaya!

Pero morir de una bala enemiga. ¿Enemiga de quién?

II

Consideramos que el hombre tenga derecho natural hasta para sacrificar al caballo, cuando es necesario en su servicio, para salvar su vida, por ejemplo, ó la de un sér querido; pero no lo tiene para exponer este noble animal á las balas enemigas: sí, enemigas suyas, que no del infeliz caballo. Haciéndolo, abusa atrozmente de la superioridad que el Todopoderoso le ha concedido.

¿Se nos alegrará que el caballo está dotado de instintos bélicos, los cuales le hacen ensortijar los ojos y gozar en el combate?—A pesar de eso: lo que hemos escrito, escrito queda.

Dedicado al honorable sir R. T. C. Middleton, antiguo Encargado de Negocios de S. M. B. en Venezuela, y generoso protector del caballo. El Eduardo Fordham Flower de Venezuela.

MODESTIA

I

Esta palabra es muy sujeta á la tergiversación. Cabe mucho en ella el engaño, contra el cual conviene precaverse.

Con frecuencia el mundo llama inmodesto al hombre ingenuo y sincero; y con frecuencia también, por la inversa, llama modesto al hipócrita.

Véase en corroboración de lo que antecede, el texto que sigue de un notable escritor venezolano:

«Oigo con frecuencia tachar de inmodestos á los que analizan sus propios sentimientos ó comprueban ideas generales con hechos y experiencias personales; tacha que proviene de confundir dos conceptos distintos, á saber: la sinceridad y la inmodestia.

«Lo que á menudo se presenta como modestia es la máscara de los ignorantes ó la hipocresía de los necios. Prefiero siempre á los pensadores que descubren por completo su corazón y su espíritu; y el soberbio desearo con que alguna vez lo hacen, contribuye á atraer mis simpatías.» (JOSÉ GIL FORTOUL).

Cierto sujeto conocimos que ingenuamente decía: «Amanto la verdad, que la digo á veces aun cuando ea en favor mío; pues no me halaga tanto el títulos de modesto como el de veraz y sincero.»

II

La modestia proviene muchas veces de la imposibilidad de ostentar otro mérito particular; y sienta bien y es muy estimada en los pequeños que tienen la virtud de conocer su pequeñez.

Hay asimismo casos en que modestia es sinónimo de timidez ó encogimiento.

También por un eufemismo piadoso, se aplica el calificativo de modesto al individuo que no es de muchos alcances; y de ahí el dicho: «Fray Modesto nunca llegó á prior.»

Textos. «La modestia excesiva es un defecto, si es que no es un vicio.»

«El que no comprenda su propio mérito, nunca lo hará comprender á los demás.»

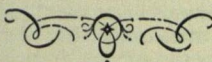
«El que no es necio, sabe estimarse en lo que vale.»

«El verdadero honor consiste en la estima que justamente se hace de sí mismo; no en la que hagan los otros.»

«Peor extremo es dejarse hombre caer de su merecimiento, que ponerse en más alto lugar que debe.» (LA CELESTINA).

«La modestie est belle, enchâssée á propos; Mais, hors de son endroif, c'est la vertu des sots.»

B. RIVODO.



NUESTROS GRABADOS

El Guaire y el Anaeco

Baja el Anaeco del Avila, recorre los alrededores del Este de la ciudad, llega á ésta en el extremo de la extensa calle de la Candelaria, y pasando por el puente de su nombre, se une á corta distancia con el Guaire, que riega con sus aguas las vegas y haciendas que demoran al pié de la serranía del sur. Ambos han inspirado delicadas estrofas á nuestros poetas, y ambos, en su curso, ofrecen los más bellos y variados paisajes, muchos de los cuales son dignos de perdurar en el lienzo. Muestras de esos paisajes son los que hemos traído á la presente edición.

Caracas

Vista desde la altura del Paseo de la Independencia, la ciudad gentil—que dijo García Quevedo—ofrece múltiples panoramas, muchos de los cuales han ilustrado las páginas de esta Revista. El que aparece en la edición de hoy, arranca del Arco de la Federación y reproduce la extensa planicie del N. E. de la ciudad.

La otra vista de Caracas que insertamos hoy, fue tomada en la Avenida Sur, Esquina de Santa Teresa, y diseña la fachada del "Banco Caracas," edificio que, construido bajo la dirección de laureado ingeniero venezolano, contribuye al ornato de la población.

Principado de Mónaco

Mónaco ó Montecarlo, capital del Principado, en la costa del Mediterráneo, tiene una situación por todo extremo pintoresca. Hállase sobre un monte que avanza en el mar formando una península, y cuyas rocas se elevan, á pico, cien metros sobre las aguas. Rodéanla antiguas murallas dominadas por un fuerte castillo con hermosa plaza de armas y un no menos hermoso palacio, residencia del príncipe, obra de excelente arquitectura. Cubren las pendientes del monte bosques de naranjos, olivos y cedros, del aspecto más pintoresco y agradable. La base principal de su prosperidad son los establecimientos balnearios y el Casino, fundados en 1850. El Casino, donde se permite el juego de la ruleta y del treinta y cuarenta, se halla instalado en un hermoso y alegre edificio, lujosísimamente amueblado y tiene por anejo un delicioso parque de 94 hectáreas de superficie desde el cual se domina todo el puerto, que recuerda haber sido el refugio de los buques mercantes que huían de los cruceros ingleses durante la guerra napoleónica.

La vista del Casino y la reproducción del fresco de la sala "del treinta y cuarenta," que aparecen en la presente edición, las debemos á la bondad del Excelentísimo señor Loomis, quien nos ha obsequiado con una bella colección de fotografías.

Pigmalión y Galatea

La leyenda del artista abrazado á la perfección del ideal está magistralmente sintetizada en la escultura de Eberlein. Ese mármol habla del espíritu que en frente de la concepción más pura de sus ensueños y de sus aspiraciones de artista quiere romper en la divina ebriedad del triunfo el límite señalado por Dios á la inteligencia y esfuerzo humanos.

Pigmalión, enamorado de su obra, quiere infundirle el soplo de la vida, batalla con locura sublimada por encerrar un alma dentro de la carne del mármol que divinidad la línea impecable y el contorno gloriosamente sugestivo.

En vano, porque el esfuerzo humano tiene sus fronteras y las aspiraciones su límite. El ideal deja de ser ideal cuando se logra, dice Tolstoy.

Quinta Normal

Santiago, la capital de la República de Chile, suma cuantiosos elementos para llegar á competir con las ciudades europeas de su misma población.

A medida que crece en importancia, tiende á su embellecimiento, que es la forma más visible del progreso y de la prosperidad.

Las quintas normales corresponden á determinadas necesidades de la estación, y las clases acomodadas ven en ellas una época agradable de la vida que pide treguas á la ruidosa actividad de las ciudades.

Zapaterías Caraqueñas

La industria de zapatería se ha desarrollado de modo tan favorable para el país, que ya no es posible la introducción en él de calzado que en perfección y precios pueda competir con el que se trabaja entre nosotros. Ese desarrollo ha traído la instalación de las tenerías y máquinas modernas para aprovechar los materiales que ofrece nuestro suelo, todo lo cual produce estimables valores que quedan circulando en nuestra clase proletaria.

Tenemos en Caracas establecimientos de zapatería

montados con todo el aparato necesario para abastecer en breves plazos el consumo de todo el territorio venezolano. El más antiguo en el país es el establecimiento de los señores Boccardo y Compañía que abraza con sus relaciones los puntos principales de la República.

En capital y en ensanche sigue á esta acreditada casa la de los señores Paúl y Compañía que no omiten esfuerzo para corresponder á la confianza de sus ya extensas relaciones.

Las vistas que aparecen en la presente edición dan idea del adelanto y mejoramiento de esta Empresa; que junto con la de los señores Boccardo,—á la cual está asociada la actividad é inteligencia de nuestro amigo el señor doctor José Tomás Márquez,—hace hoy á nor la industria venezolana.

Pronto nos será grato dar á conocer algunas vistas del establecimiento de los señores Boccardo y Compañía.

República Argentina

El puerto de San Martín, como lo representa el grabado, reproducción de una fotografía, tiene la poética sencillez de una marina en que el pintor prefiere la verdad de naturaleza, y los tonalidades suaves á los convencionalismos de la imaginación.

De la Argentina también publicamos otra vista y ésta representa una escultura que embellece el fastuoso cementerio de Buenos Aires. El símbolo de la Caridad, marcando una tumba, denuncia un alma buena que dejó la tierra por las bienaventuranzas del Cielo.

Viejo lector

Resalta en esta cabeza de estudio la franca naturalidad de la expresión. A la línea enérgica hermanó el artista la más sincera interpretación de su pensamiento.

SUETOS EDITORIALES

Manuel Díaz Rodríguez.—Actualmente se imprime en nuestros talleres tipográficos una nueva obra del celebrado autor de *Sensaciones de viaje* y *Confidencias de Psiquis*, libros que todavía son objeto de los más entusiastas elogios de la crítica continental, que considera á Díaz Rodríguez como al primero de los jóvenes literatos de Venezuela.

DE MIS ROMERÍAS se intitula el nuevo libro; y á juzgar por el capítulo que ha tenido la galantería de cedernos para el presente número, nos anticipamos á augurar un triunfo más al ilustrado amigo y distinguido colaborador. En "Oriental," como en los demás capítulos de que consta la obra, se ve siempre el enérgico perfil del "escritor de raza para quien no son desconocidos los secretos del arte de sentir hondo y de narrar primorosamente."

Bienvenido sea el libro de Díaz Rodríguez, cuya pluma tiene según el notable literato uruguayo Daniel Martínez Vigil—los variados colores de la paleta, las cadenciosas vibraciones de la lira y el poder creativo del cincel.

Leopoldo Díaz.—Después de impreso el pliego donde aparecen reproducidos varios sonetos del libro *Bajo-relieves* de que es autor el famoso poeta argentino, hemos tenido el placer de recibir correspondencia suya, fechada en Ginebra, portadora de los primeros trabajos de la colaboración con que frecuentemente engalanará las columnas de nuestra Revista, desde su residencia en Europa.

Una de las bellas poesías á que nos referimos se intitula *Redemptio* y nos complacemos en abrirle espacio en las páginas del presente número.

Actualmente trabaja Díaz en la conclusión de un nuevo poema; y antes de publicarlo, ha querido honrar á EL COJO ILUSTRADO con algunos fragmentos de sus cantos. Esos fragmentos los reservamos para nuestro próximo número de gala, correspondiendo así á la distinción con que nos favorece el notable poeta del Plata.

Pésame.—Ha bajado á la tumba, en la tarde de la vida, el honorable padre de familia señor don Evaristo Fombona, notable literato español, que fundó su hogar en Venezuela y siempre tuvo á ésta por su segunda patria.

Mientras EL COJO ILUSTRADO dedica merecido homenaje al reputado escritor, que en tiempo no lejano contribuyó al prestigio de nuestra literatura, llevamos nuestra voz de condolencia al seno de la atribulada familia y estrechamos fuertemente la mano de Manuel, heredero de la inteligencia de su padre y colaborador nuestro muy distinguido.

Federico Puga.—Víctima de cruel padecimiento falleció en Nueva York este estimable compatriota, que sirvió á la Nación en diferentes cargos de importancia.

A su esposa y demás deudos enviamos nuestro más sentido pésame.

Duelo.—La muerte ha herido profundamente el corazón de nuestro estimado amigo y asiduo colaborador artístico señor Antonio Vidal, arrebatando de su lado á la virtuosa compañera de su vida, que hizo del hogar un templo y del afecto para el esposo y los hijos una religión que elevó á las prácticas de la moral y del bien.

A tan apreciables prendas, la distinguida señora Justina Bel de Vidal hermanaba la no menos meritoria de su cultivada inteligencia, que le proporcionó sitio de honor en el magisterio de la enseñanza, al cual estuvo consagrada mientras permaneció en su residencia de Barcelona de España.

Guarde el cielo el alma de la muerta, y reciban nuestro más sentido pésame el señor Vidal y sus apreciables hijos.

Literatura peruana.—*Captus*, La invasión y *Poetas mexicanos*, son las obras que lleva publicadas el aplaudido poeta limeño señor Carlos G. Amézaga, quien nos ha remitido un ejemplar de cada una de ellas con atenta dedicación que estimamos muy de veras.

Captus es una colección de poesías que recorre todo el diapasón de la lírica. Junto á una página donde grita el verso indignado, con entonaciones propias de la épica, aparece la delicada estrofa del amor en solicitud del ideal. Ese libro compendia una vida: la vida del poeta. Allí están sus pasiones políticas, sus sentimientos de humanidad, su amor á la patria y á la causa del derecho, sus alegrías y tristezas, sus inquietudes y esperanzas, sus careajadas y su ironía. Escritor desde niño y soldado desde la adolescencia, sus versos dejan de ser refinadamente artísticos para ganar en brío y rotundidad.

La invasión es una leyenda histórica, escrita en diversos metros y consagrada á perpetuar el heroísmo peruano durante la última guerra del Pacífico, donde los chilenos lograron alcanzar la victoria en las batalla decisiva de *Miraflores*. Esta poesía, como la intitulada *Las dos madres*, que aparece en *Captus* y se refiere también á la época que hemos citado, fueron premiadas por el Ateneo de Lima en los certámenes internacionales que celebró aquella docta Corporación en los años de 1886 y 1888.

En *Poetas mexicanos*, volumen que pasa de 400 páginas, bellamente editado en Buenos Aires, Amézaga estudia el movimiento de la poesía mexicana, desde el tiempo de la colonia hasta nuestros días. Para él tiene tres grandes épocas ese movimiento: la que personifican Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz; la que comienza con el ilustre Guillermo Prieto y la actual que preside Díaz Mirón, Manuel José Othón, Urbina, Bustillos y otros jóvenes más de acentuada nombradía. Los pormenores biográficos hacen más amable la lectura de este interesante libro, llamado á figurar en las bibliotecas de los que se preocupan por el desarrollo de la cultura literaria en los países hispano-americanos.

Cuando por primera vez llegó á nuestras manos la última obra del literato limeño, dimos á conocer en nuestras columnas unos

fragmentos del capítulo dedicado al examen de la poesía de Manuel Acuña. En esos párrafos, Amézaga destruye con datos fieles la leyenda del suicidio del cantor de *Rosario*.

Difíciles de estirpar son las creaciones románticas, una vez que se han apoderado de los espíritus soñadores. Esa leyenda todavía goza de crédito en no pocas inteligencias cultivadas. Sorprende que el ilustrado escritor argentino Luis Berisso la adopte y engalane en su libro *El Pensamiento de América*, próximo aparecer.

Estimamos altamente el valioso obsequio del señor Amézaga, quien antes de ahora figuraba entre los escogidos para la galería artística y literaria de EL COJO ILUSTRADO.

En uno de los próximos números daremos el retrato de tan distinguido escritor.

María Rita Madriz de Eraso.—Era el día de la conmemoración de los difuntos, el día de los recuerdos tristes y de las ofrendas en las tumbas, y tocaban á muerto las campanas de nuestras iglesias, cuando la venerable anciana, rodeada de sus más caros afectos, entregó cristianamente su alma al Creador.

A su lado vio crecer una generación que es honra y prez de la sociedad venezolana; y no abandonó este mundo sin haber recogido antes el premio debido á sus virtudes domésticas.

Duerma el sueño de los justos la honorable matrona, y reciban sus estimables hijos la sincera manifestación de condolencia con que nos asociamos á su duelo.

María Machado de Pérez.—Era una dama de espíritu cultivado, prenda que concurría á hacer más amable el prestigio de la belleza de su alma y de su rostro. Apenas había dorado su frente el nimbo de la maternidad, cuando la muerte, despiadada y cruel, cerró sus ojos y paralizó la sangre de sus venas.

Su fallecimiento ha causado triste impresión en el seno de la culta sociedad caraqueña, que la rodeó de cariño y simpatías.

Consuelo y resignación para sus deudos, mientras, cargada de aromas, brota sobre la tumba recién cerrada, la flor del recuerdo.

Luis Soubllette.—El 8 de los corrientes falleció en esta ciudad el honorable caballero señor don Luis Soubllette, que en la actividad de su vida laboriosa conservó con alta dignidad la noble conducta de sus predecesores, recordados con veneración por los esfuerzos que aportaron al engrandecimiento de la patria.

Generalmente estimado y respetado tanto en Guayana, como en Caracas, donde había fijado últimamente su residencia, los honores tributados á su memoria correspondieron á los merecimientos del finado.

La muerte del señor Soubllette, enluta hogares de conocida significación en esta sociedad; y á ellos llevamos la expresión de nuestra más sentida condolencia, que particularizamos á los señores hijos y hermanos del distinguido compatriota.

Descansen en paz!

HOJAS DEL CALENDARIO



Por más que le estoy dando vueltas al globo, á fin de revolver las bolitas y que me salga, á manera de premio gordo, algo que merezca la pena para comenzar esta crónica, no saco sino bolas negras.

Es decir, por más que busco y rebusco y escudriño y me devano los sesos, no hallo de qué echar mano sino de la política.

Por doquiera vuelvo la vista no veo otra cosa que algo así como un diablillo negro; sea este ó el otro el lado hacia el cual enderece el oído, no percibo sino la nota desafinada.

El mal es de la raza, lo llevamos en la sangre, y perecerá con el último que hable castellano. No habrá sabio capaz de descubrir el suero que mate el microbio de la política: *bacillus* que ataca el corazón y lo atrofia; que se apodera del hígado y lo mantiene expeliendo bilis; que se introduce en el cerebro y se nutre de fósforo. Y seca y destruye toda idea noble, todo pensamiento luminoso.

Y si nó, aquí me tienen ustedes incapaz de sustraerme á lo que hoy priva; imposibilitado de dar á los lectores de estas crónicas algo que no se relacione con la política.

Tanto más, cuanto la nota del día, suena del lado del ministerio de Hacienda . . .

Allá va, pues, eso!

*

Lunes
25
OCTUBRE

El Ministro de Hacienda ha dejado de ser. La crisis ha tomado formas tangibles. Dos carillas de un pliego de carta contienen la realidad de tan anunciado acontecimiento. El señor Luis A. Castillo ha renunciado el Ministerio de Hacienda, y la renuncia le ha sido aceptada.

Los músicos de la orquesta política tocan la marcha fúnebre del Maestro autor de *Marina*. En el concierto toma parte la Fama, cuya trompeta lanza, á manera de notas, nombres de financistas; á tiempo que el bombo hace sonar en su parche nombres de aficionados; y unos, por derecho propio (como ciertos senadores de España) y otros porque quieren serlo, casi no hay por ahí quien no se crea ya "Ministro del ramo."

*

Martes
26
OCTUBRE

Aquí tienen ustedes un martes que para muchos es día de gracia y salero, un martes sin nada de guifia, sin una pizca de malaventura.

Como el apetitoso y nunca bien agradecido maná bíblico, han comenzado á caer hoy credenciales, ó sean nombramientos.

Imagínense ustedes un paquete de centavos monagueros lanzado á una partida de muchachos. Pues á surtir igual efecto, entre los abocados al turrón, ha venido esta lluvia de nombramientos.

Esto de que el de hoy sea un martes bueno no habrán de creerlo aquellos que han dejado de cobrar. Para éstos no habrá en su vida un martes más perro que éste.

Porque lo que es bueno para el corazón es dañino para el hígado.

Una madre recomendaba á un chico suyo, por dormilón. "Madruga, hijo, (le decía), que al que madruga Dios le ayuda. Mira, ayer por madrugar se encontró Pepe, nuestro vecino, un talego de plata.

Más madrugó el que lo perdió; fue la respuesta del chico.

Quedamos, pues, en que, hecha la crisis, y lloviendo nombramientos, la cosa se ha arreglado, y podemos dar por agotada la política para estas crónicas.

Quiéralo Dios.

*

Miércoles
27
OCTUBRE

Hoy, al cumplir sus ochenta años, ha fallecido en Caracas DON EVARISTO FOMBONA, miembro respetable de esta sociedad.

Aunque nacido en la Madre Patria, estaba unido íntimamente á Venezuela, por el profundo cariño que puso á nuestro país, y por ser éste la patria de todos los afectos de su hogar. Ilustrado y laborioso,

con las austeras costumbres de otros tiempos, y la hidalga caballerosidad de los de su raza, el SEÑOR FOMBONA atesoraba muchos méritos que le conquistaron sincera estimación y franco cariño.

A su entierro, pues, no es extraño que haya asistido cuanto de notable encierra Caracas.

*

Jueves
28
OCTUBRE

Desde hacía mucho tiempo no alcanzaba la celebración de esta patriótica fecha el esplendor y la solemnidad que llegó á tener, por muchos conceptos en este año, el día del Padre de la Patria. El Gobierno, y la sociedad y pueblo de Caracas, como si se hubiesen retado á honrosa lucha, puso cada uno de por sí, á noble empeño, rivalizar en esplendor y grande entusiasmo á la otra parte; y de este modo la celebración del 28 de Octubre ha resultado rumbosa y solemne, y dejará en el ánimo de todos gratísimos recuerdos.

El Gobierno en su programa oficial dispuso, además del justo homenaje en el Panteón á las cenizas del Héroe, la inauguración de dos obras de utilidad pública,—el Mercado y un puente sobre el Guaire,—la de una de ornato,—la Plaza de Ayacucho, y con la de la estatua de Sucre, el pago de una deuda patriótica para con el sublime mártir de Berruecos.

Y todas estas fiestas del progreso resultaron animadísimas y brillantes, así como los festejos públicos de la Plaza de Bolívar y los Boulevares del Capitolio en la noche de este magno día.

Con la inauguración del Mercado, obra imponente y grandiosa digna de una población aún mayor que Caracas, puede decirse que quedó de hecho abierto el Bazar de la Asistencia Pública; pues señalada la inauguración de esta Gran Feria para momentos después de la del Mercado, ocupado el soberbio edificio por las familias á quienes la suerte había confiado las casillas del Bazar, y lleno de numeroso público el espacioso salón, comenzó, en aquel supremo instante consagrado al Progreso, la santa labor de la Caridad.

Y como por ensalmo, en la mano de cada persona allí presente apareció un billete de la Gran Feria; y á un tiempo se oyeron mil voces que solicitaban el cambio por un premio.

Y las elegantes casillas del Mercado, donde estaban aprisionados el buen tono y la belleza de Caracas, aquellas afortunadas celdas construídas para servicios materiales, sintieron moverse y rebullirse en su seno, flores y mariposas,—que tales parecían las hijas de esta tierra, bendita por su inagotable caridad; bendita por la santidad de sus hogares; bendita por la fuerza de sus costumbres; y aún bendita por la tentadora belleza de sus mujeres.

La vista de aquellos billetes presentados para su cambio á *nuestras caraqueñas* parecía algo así como la presentación de cheques girados por la Caridad contra una oficina del Cielo servida por ángeles.

La animación fue creciendo por segundos en aquel continuado canje de billetes por premios, y fueron éstos desocupando los puestos que con tanta gracia y arte tanto, ocupaban en las casillas.

Llegó un momento en que el tráfico se hizo imposible en el interior del edificio, y más imposible aún la buena atención á los interesados. La Junta, cuidadosa del orden en todos sentidos, hubo de suspender la labor antes de la hora señalada.

El desfile fue brillantísimo. El éxito del Bazar asegurado. El penoso trabajo de los que le dieron forma y vida á aquella Gran Feria, honrosamente recompensado.

En la noche se repitió aquel espectáculo, embellecido con los poderosos focos de luz eléctrica, y aumentado por un magnífico concierto en un salón del mismo edificio contíguo al Bazar.

La afluencia de gente fue tal á esta hora, que en la misma calle se hacía hasta peligroso el tránsito.

Los fuegos y la retirada de la Plaza Bolívar, concurrenciosos, el Teatro de bote en bote. Soberbio 28 de Octubre!

*

Viernes

29

OCTUBRE

Si no fuera por la Asistencia Pública, que nos dejó cuerpo y alma embargados con su brillante fiesta de ayer, y que con su escogido concierto de esta noche ha renovado los gratos momentos que transcurren en su recinto, ya pudiéramos dejar

correr este viernes, en blanco. Que es mucho concederle á un día que, según la culta Francia, trae en sus veinticuatro horas toda clase de desgracias y contrariedades.

Pero, nó; esta vez ha venido tan pacífico, que ni fuera ni dentro del país ha ocurrido cosa alguna á la cual pueda sacársele punta. De algo referente á la Academia de la Lengua creía yo poder dar cuenta en este día; pero los encargados de dar brillo y esplendor al idioma no resolvieron nada en su reunión de este día. La cuestión que los trae ocupados es, quién debe y puede llenar la vacante del sillón del señor Doctor Domíni.

*

Sábado

30

OCTUBRE

¿Permiten ustedes les dé cuenta y razón del sueño que he tenido esta madrugada y que me tiene embargados los cinco sentidos que todos tenemos más ó menos, y próximo á perder el sexto, que es un sentido del que muy pocos son propietarios, el sentido común?

“Enunciaré” el sueño. Soñé que me habían hecho Académico, y nombrado Ministro de Hacienda.

Y me ví, dando lustre á la lengua, pero con traje y cajón de limpia-botas; y por supuesto todo lo ponía negro.....

Y me sentí Ministro de Finanzas; pero mi pueblo era un pueblo raro; un pueblo donde nadie me pedía ni nadie me cobraba. Estaba en el Cementerio, y el Director del Presupuesto era el Administrador de Tierra de Jugo.

Tengan ustedes sueños como éste, y verán como le salen aneurismas como melones.

*

Domingo

31

OCTUBRE

Hoy es San Quintín; el santo que hizo espléndido al tacaño Felipe II, obligándole á construir la octava maravilla del mundo, ó sea El Escorial, en cambio del triunfo en aquella batalla naval, que ha hecho luego célebre la frase de, “Hubo la de San Quintín,” cuando quiere uno referirse á un desastre.

Pérez Galdós, que es aficionado á títulos raros, escribió un drama con ese título: *La de San Quintín!*

Y vean ustedes qué rareza, el drama no gustó; y además de la condesa de San Quintín, protagonista de la obra, en poco hay el título del drama, porque á no ser de don Benito, “los morenos” le hubieran pateado.

De San Francisco al Mercado se estableció en la mañana de hoy una corriente eléctrica de que no tenían noticia ni Edison ni Tesla.

El alambre conductor era, un doble “cordón” de mujeres bonitas que iban y venían de la Asistencia al templo y viceversa.

Y ya comprenderán ustedes que el fluido eléctrico era el que despedían de sus ojos las damas del cordón, á que me refiero.

Yo no sé de donde salen en Caracas tanta muchacha bonita!

El Bazar de la Asistencia echó hoy el resto, y tomen ustedes la frase en sus dos sentidos: en el de la animación y esplendor de sus fiestas; y en el de haber realizado todos sus premios.

En la noche, un amigo que no se pierde de nada, me decía entusiasmado: “Bendita sea la Caridad, que seca lágrimas, pliega en deliciosa sonrisa los labios, y le pone á uno el espíritu como una pandereta, de puro alegre!”

*

Lunes

1

NOVIEMBRE

Aunque la Iglesia ha declarado de fiesta este día, dedicándolo á “ todos los santos,” la gente católica aprovecha el no trabajar hoy para entregarse desde el mediodía á sus muertos; y de este modo, “ los fieles difuntos ” tienen treinta y seis horas de público recordatorio, y no pocos de los vivos día y medio de jolgorio.

Porque son muchos los que siguen la máxima ó consejo aquel que dice: “ La vida no merece tomarse en serio ”; y lo mismo van á una corrida de toros que á un entierro; y tanto se les dá qué haya una crisis, como que el Czar de Rusia sea abuelo.

El ir y venir hoy á los cementerios no ha sido como otros años, animado por numeroso concurso.

Hasta los muertos se resienten de la crisis monetaria actual; pues como no todos los vivos pueden ó saben ir á pie; ni todos están en fondos para tomar un coche; ni los trenes de El Valle son suficientes en días como éste, los pobres muertos estaban hoy por recordar al poeta que tanto se dolía de la soledad en que quedan los que dejan de ser.

*

Martes

2

NOVIEMBRE

La romería á los cementerios ha continuado hoy en la mañana, notándose en Tierra de Jugo más afluencia de gente adolorida, y menos concurso de paseantes y mirones.

En este día, triste y de dolorosos recuerdos, porque la piedad cristiana y el afecto de la familia lo han consagrado á los que en vida fueron nuestros compañeros de penas y alegrías, y luego han desaparecido de nuestro lado; en este día en el cual los tristes sonos de las dolientes campanas convidan á la oración y al *memento* por el alma de los que fueron, ha entregado su alma á Dios la respetable señora MARÍA RITA M. DE ERASO, matrona cuyas virtudes y relevantes prendas de carácter despertaban en todos profundo respeto y deferente estimación.

EL COJO ILUSTRADO renueva por estas líneas, á los deudos de la señora de Eraso, las más sinceras manifestaciones de su pena.

*

Miércoles

3

NOVIEMBRE

Con el día de ayer han desaparecido de los escaparates y vidrieras de las tiendas y quincallerías, cuantos objetos mortuorios estaban en ellos expuestos, excitando en ellos la curiosidad, y tentando á los deudos pudientes, ó en aptitud de consagrar á sus muertos testimonios materiales y costosos, del guardado afecto y del conservado recuerdo.

Hoy, aquellas coronas, cruces y palmas han sido sustituidas en las *vitriñas*, por elegantes trajes de señora, ideales sombreros, objetos de tocador, y cuanto la industria humana acosada por la moda, lanza al mercado del mundo y alcanza á llegar á Caracas.

“Lo que va de ayer á hoy”!

*

Jueves

4

NOVIEMBRE

San Carlos Borromeo, el nombrado Obispo de Milán que dio á conocer su valor heroico y su inagotable caridad asistiendo solícito y con ánimo sereno los atacados de la peste, que morían á centenares en la gran ciudad, ha quedado con razón y con justicia siendo el santo patrono, ó abogado, mejor dicho, contra las pestes todas.

Y de ahí que el día de hoy sea un día bonachón, riente y sereno, incapaz de darle un mal rato al santo.

Las Carlotas y Carolinas, entre las cuales conozco algunas muy bellas, se han visto hoy festejadas y obsequiadas de lo lindo; por lo que, este día, para los que se dedicaron al comercio de objetos de lujo, no ha sido tan malejo que digamos.

*

Sábado

6

NOVIEMBRE

Del día de ayer no quiero ni acordarme; y en venganza de su apatía salto por encima de él y no dejo constancia suya en este *calendario*.

Mire que no pasar nada en un día, aquí donde pasa todo, hasta la moneda falsa!

La prensa acusa ó denuncia, *Verbi gratia*, que andan por ahí fuertes más falsos que una zaraza de á medio, y nadie hace caso del denuncia, nadie se alarma, ni nadie se preocupa de que le pueda tocar una pieza de esas que no son ni de plata siquiera.”

Y es lo que me decía un amigo; mientras todos “despreciamos” las noticias de que hay monedas falsas, éstas son tan buenas como las de ley, y corren á la par y aun más que la *bola* esa que las denuncian como falsificadas.

Y tiene razón el amigo. Las monedas son como las personas. Andan por ahí muchas, que todos sabemos son muy falsas, y sin embargo pasan.

*

Domingo

7

NOVIEMBRE

El día amaneció prometiendo ser bello, alegre y de emociones.

El confortable fresquecillo de la mañana de pasqua dio á algunos agilidad en el cuerpo; á otros pereza de abandonar el lecho, á muchos deseos de salir al campo, y á muchas bello rosicler en las mejillas. Porque es sabido, que el rubor y el frío sacan los colores á la cara.

En la mañana cumplió como bueno el sol, calentando y picando, como día de toros que era; la gente animó las calles, se habló de la corrida y se agotaron los billetes de entrada al Circo.

Almorzamos todos, “es decir, me lo figuro yo,” y . . .

Comenzó á llover, hasta el extremo de que se acabó todo programa, y hubo hasta quien quería construir un arca, á estilo de Noé.

Ponerme ahora á describir la lluvia, no sería cosa muy agradecida de mis lectores.

Sólo al recordar que en la corrida de esta tarde iba á enfrentársele á los cornúpetos una torera, haré el recuerdo de aquel retrán que dice: “El hombre propone, Dios dispone, y la mujer descompone.”

*

Lunes

8

NOVIEMBRE

Con el fallecimiento del respetable caballero señor don LUIS SOUBLETTE, ha invadido el luto muchos hogares cuyos miembros figuran en la lista de la buena sociedad de Caracas.

Quede aquí constancia de la pena que siente EL COJO ILUSTRADO con la muerte de tan estimable caballero.

El día de hoy no puede haber amanecido más triste. La lluvia incesante de toda la noche lo ha humedecido todo. El reumatismo reina hoy dueño y señor de los cuerpos. El cielo está plomizo, la atmósfera pesada, el espíritu apocado.

No hemos pasado de un crepúsculo matutino. El sol, si ha salido, tiene apagada su luz y extinto el fuego de sus rayos de oro.

CLOTO.

Certamen literario de "El Cojo Ilustrado."—Hasta las seis de la tarde del día de hoy 15 de Noviembre, recibe la Dirección las composiciones para este Certamen; y el Jurado pronunciará veredicto el 1º de Diciembre próximo.

Se advierte que siendo el objeto de este Concurso la celebración de la entrada de esta Revista en el 7º año de su existencia, EL COJO ILUSTRADO se reserva publicar en el número de gala de Año Nuevo, las composiciones que resulten premiadas, pues le pertenecen en pleno derecho.

Los premios, pues, se entregarán el 1º de Enero de 1898, previo aviso de los requisitos del caso.

Polvos para los dientes. [Del cirujano dentista señor Doctor Ricardo]. Los hay á la venta en La Empresa El Cojo.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; y otros tratan asuntos ajenos á la índole de esta Revista.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: **QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO,** pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

El Doctor D. Francisco A. Rísquez, Vice-Rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República, dice que:

El Jabón Hamamelis-sulfuroso del Dr. Rosa reúne las virtudes del azufre, anti-dartroso y parasiticida, y el Hamamelis, tónico astringente, con las condiciones de un buen Jabón.

El Jabón Carbólico del Dr. Rosa con las propiedades antisépticas de los Jabones fenicados, tiene la gran ventaja de su buen olor.

De venta al por mayor, Feo Hermanos.—Valencia.

EL IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni **arrugas**, ni **granos**, ni **pecas**, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabón Simón**.

Esta Crema calma muy pronto los efectos de las picaduras de mosquitos.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.



Antes de Acostarse

tómense las Píldoras del Dr. Ayer y se dormirá mejor, para despertarse mejor dispuestos á emprender las faenas del día.

Las Píldoras Catárticas del Dr. Ayer

no tienen igual como remedio agradable y eficaz para el estreñimiento, biliosidad, jaqueca y todos los desarreglos del hígado. Están azucaradas y preparadas con tanta perfección que curan sin ir acompañadas de las molestias de otras píldoras del mercado. Pídanse al farmacéutico de que se sirve las Píldoras del Dr. Ayer. Cuando no produzcan efecto otras píldoras, las del Dr. Ayer se encontrarán eficaces.

PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

ALMANAQUE DE PARED

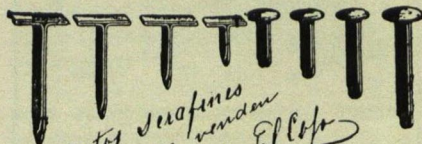
Astronómico y religioso

PARA 1898

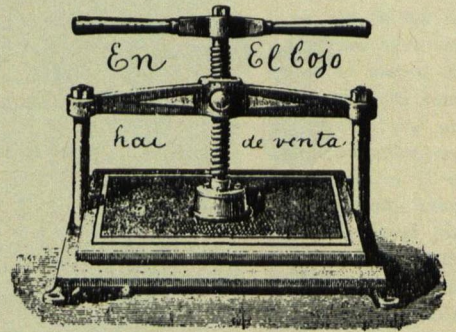
arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

Propiedad de La Empresa El Cojo

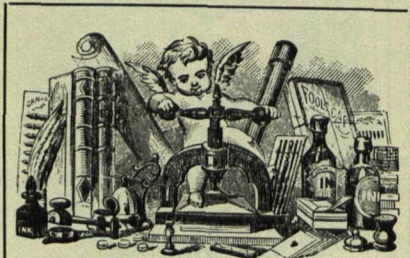
Está ya á la venta.



Estos seafines se venden en El Cojo



Las mejores tintas de escribir y de copiar se venden en La Empresa El Cojo



ARTICULOS DE ESCRITORIO

Excelente surtido en EL COJO

El siguiente párrafo lo extractamos de un extenso y elocuente testimonio que nos ha dirigido el ilustrado Dr. Don FRANCISCO SABAS, de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, residente en Santo Domingo, República Dominicana:



El Dr. Francisco Sabas.

"Y, cual no sería mi sorpresa al reconocer, no solo que era muy cierto todo cuanto de su Emulsión se decía, sino que de ella podía esperarse aún mucho más. En esta creencia me decidí a usarla en la convalecencia de todas las enfermedades agudas a título de reconstituyente. Mis esperanzas no quedaron defraudadas y hoy cuento por centenares los casos en que el empleo de la Emulsión de Scott ha sido seguido de verdadero éxito, evitando las recaídas tan frecuentes en un sin número de enfermedades. Así, no tengo inconveniente en recomendar a mis compañeros el uso de la Emulsión de Scott, preparada por Scott y Bowne, no solo en los casos en que se halla indicada, en los cuales no debe haber ya médico que no conozca su eficacia, sino muy especialmente en la convalecencia de todas las enfermedades agudas y subagudas, en las que tan rápidamente se verifica el proceso destructivo, como medio seguro de reparar las perdidas fuerzas y volver al anterior estado fisiológico."

La acogida que por los Médicos ha merecido la

Emulsión de Scott

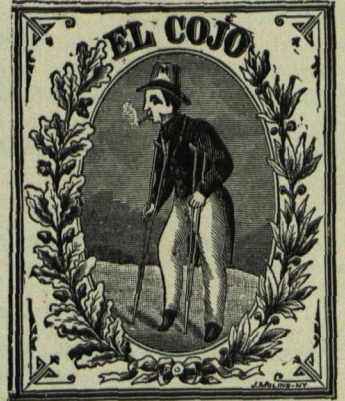
es universal. Esto se debe á que el aceite de hígado de bacalao que contiene es tres veces mas eficaz que en su estado natural. Su unión con los hipofosfitos de una manera perfectamente homogénea hacen de este preparado un remedio infalible para todo caso de extenuación por grave que sea. Cura las afecciones de la Garganta y los Pulmones, como Tisis, &c. Elimina las impurezas de la sangre, y es la salvación de los niños raquíuticos y enfermizos. Es de gusto agradable.

De venta en todas partes. Rehácese las imitaciones.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

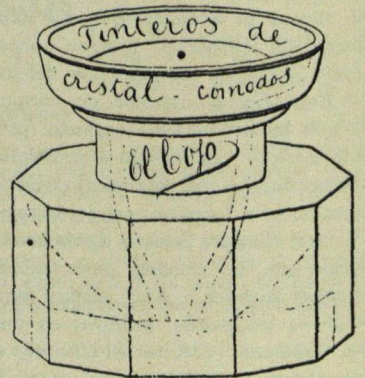


CIGARROS RECORTE N. 17



Perfumería fina de las mejores fábricas.

En EL COJO



LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

PORQUE

Son un TÓNICO para el cutis.
Son MEDICINALES.
El Borato es SALUDABLE.
El Azufre es PURIFICADOR.
Curan todas las ERUPCIONES.
Curan todos los GRANOS.
Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

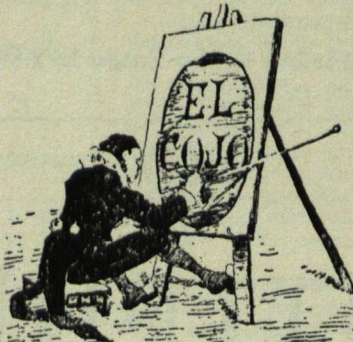
Los mas blancos de todos los Polvos.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.
Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., E.E. UU.

Deliciosamente perfumados.

15 l.



FABRICA DE CIGARRILLOS "EL COJO"



Lienzo, pinturas, pinceles, &c. &c.

PARA LOS ARTISTAS

A LA VENTA EN EL COJO



CIGARRILLOS RECORTE N. 17 DE EL COJO